



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/39/583 (Part II)

9 noviembre 1984

ESPAÑOL

ORIGINAL: ARABE/ESPAÑOL/FRANCES
INGLES/RUSO

Trigésimo noveno período de sesiones
Tema 66 del programa

CUESTION DE LA ANTARTIDA

Estudio solicitado en la resolución 38/77
de la Asamblea General

Informe del Secretario General

SEGUNDA PARTE

Observaciones de los Estados

Volumen III

INDICE

	<u>Página</u>
OBSERVACIONES DE LOS ESTADOS	3
30. Nueva Zelandia	3
31. Nigeria	23
32. Noruega	25
33. Pakistán	34
34. Perú	39
35. Filipinas	41
36. Polonia	49
37. Rumania	52

INDICE (continuación)

	<u>Página</u>
38. Senegal	54
39. Singapur	55
40. Sudáfrica	56
41. España	73
42. Sri Lanka	74
43. Suriname	77
44. Suecia	78
45. República Árabe Siria	81
46. Tailandia	83
47. Turquía	84
48. Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	85
49. Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	101
50. Estados Unidos de América	104
51. Uruguay	141
52. Yugoslavia	142
53. Zambia	144
54. Zimbabwe	147

OBSERVACIONES DE LOS ESTADOS

30. NUEVA ZELANDIA

[Original: inglés]
[6 de julio de 1984]

I. INTRODUCCION

1. A Nueva Zelandia le unen vínculos muy estrechos con la Antártida basados en la proximidad y en la exploración y le interesa grandemente su futuro. Durante más de dos siglos, los exploradores y los científicos han utilizado a Nueva Zelandia como base para sus trabajos en la región antártica. Desde hace un cuarto de siglo Nueva Zelandia ejecuta un programa de investigaciones científicas en la Antártida y mantiene en ella una estación científica permanente. Desde 1923 Nueva Zelandia ejerce la soberanía sobre la zona que tiene más próxima al sur, en el Mar de Ross.

2. Esos factores hacen que Nueva Zelandia tenga un gran interés en la seguridad y la estabilidad de la región y esté dispuesta a asegurar que se proteja plenamente el medio ambiente de la Dependencia de Ross y de la Antártida en su conjunto. Nueva Zelandia se ha comprometido firmemente a observar el principio consagrado en el Tratado Antártico 1/ de que la "Antártida se utilizará exclusivamente para fines pacíficos".

II. LA ANTARTIDA

Características físicas

3. En lo que respecta a la situación geográfica, la Antártida está muy cerca de Nueva Zelandia. Las islas más meridionales de Nueva Zelandia se encuentran a aproximadamente 1.600 km del punto más próximo de la Dependencia de Ross, por lo que la Antártida es la masa terrestre más próxima a Nueva Zelandia, más incluso que nuestro vecino más cercano, Australia.

4. También existe un vínculo geológico próximo entre Nueva Zelandia y la Dependencia de Ross. La historia geológica de la Antártida ha demostrado la existencia del "supercontinente" meridional de Gondwana, así como el hecho de que la zona de la Antártida situada al sur de Nueva Zelandia estuvo en tiempos unida físicamente a lo que hoy es Nueva Zelandia.

5. La región antártica consiste en un continente rodeado de un mar continuo. La región extiende su influencia física y biológica hasta más allá del ecuador en forma de corrientes frías de aire y agua y fauna marina y aves migratorias. El océano meridional forma una amplia extensión continua de mar con una superficie de 36 millones de km². Sus límites septentrionales se encuentran entre los 47° y los 63° de latitud sur, en donde las aguas frías de la superficie que fluyen del sur convergen con las aguas más templadas que fluyen del norte.

1/ Naciones Unidas, Treaty Series, vol. 402, No. 5778.

6. El hielo marino y los icebergs extienden también la presencia física del continente hacia el norte. Durante el invierno se hiela la superficie del mar y se forma una banquisa de hasta 1.700 km de anchura. Aunque el 85% de este hielo se derrite durante el verano, rara vez no se ve entorpecido el paso de los buques hacia la Antártida por los hielos marinos. Los icebergs que se forman por lo general al quebrarse las barreras de hielo tienen a veces una longitud de más de 100 km y se han llegado a ver a más de 3.000 km de distancia de la costa antártica.

7. El continente de la Antártida tiene una superficie de 14 millones de km² y está casi totalmente cubierto de hielo con un espesor medio de más de 2.000 m. Las Montañas Transantárticas, que tienen 4.000 km de longitud y subdividen el manto de hielo continental forman una de las cordilleras más largas de la Tierra. La cordillera tiene muchos picos de más de 4.000 m de altura, el más alto de los cuales es el monte Kirkpatrick (4.528 m) en la Dependencia de Ross. El hielo cubre parcialmente una gran extensión de la cordillera y totalmente unos 1.000 km de la misma.

8. La capa de hielo limita el afloramiento de rocas a un 2% aproximadamente de la superficie total. La mitad aproximadamente de ese afloramiento tiene lugar en la Dependencia de Ross y la zona más extensa "libre de hielo" se encuentra en la parte meridional de Tierra Victoria, a 100 km de la base Scott de Nueva Zelandia. Esta zona, que se conoce como los "valles secos", consiste en tres grandes sistemas de valles glaciales que contienen unos 2.500 km² de rocas descubiertas, morena y tierra. Varios lagos cubiertos de hielo con aguas de fondo salino calentadas por el sol contribuyen al singular medio ambiente de esta zona.

9. Las barreras de hielo "permanentes" que rodean el continente están compuestas de hielo y nieve de 100 a 1.700 m de espesor. Son alimentadas por glaciares que se extienden a partir del manto de hielo continental y también por la nieve y el agua marina que se congela en su base. La barrera de hielo de Ross es la más grande, con una superficie casi dos veces mayor que la de Nueva Zelandia.

10. Sólo se tiene fácil acceso a una pequeña parte de la costa. Las playas escasean. Una parte importante de estos puntos accesibles se encuentra en la Dependencia de Ross, a lo largo de las costas de Tierra Victoria y la Isla de Ross.

El clima

11. La temperatura ambiente media anual varía de -3° C a -22° C a lo largo de la costa a -56° C en el interior. En julio de 1983 se registró la temperatura más baja en invierno, -89,6° C, y la temperatura más alta en verano tal vez sea la de +15,0° C registrada por la Estación Vanda de Nueva Zelandia en los valles secos en enero de 1974.

12. Las frecuentes tormentas ciclónicas que cruzan el continente de oeste a este generan vientos fuertes. La velocidad media anual del viento sobrepasa los 20 nudos en algunos lugares.

13. La precipitación es baja en el interior del continente y aumenta cerca de la costa y en el mar. La acumulación neta llega a un promedio de 150 mm en todo el continente y las barreras de hielo. La precipitación es generalmente en forma de nieve, pero también son frecuentes las ventiscas de rocío de mar congelado y las ventiscas de nieve.

14. A pesar de esas condiciones atmosféricas frías propias de los desiertos, se produce un deshielo limitado en algunas zonas durante el verano y durante el mes de diciembre, y en enero los valles secos de la Dependencia de Ross se convierten en uno de los lugares más húmedos de la Antártida. Los ríos fluyen y los lagos pierden parte de su capa de hielo. La costa antártica tiene una temperatura más benigna durante el verano que muchas partes del Canadá, el norte de los Estados Unidos y Europa durante el invierno.

El ecosistema

15. La fauna y la flora terrestres son muy limitadas y crecen lentamente en el clima frío, ventoso y seco y la oscuridad invernal. El animal terrestre de mayor tamaño es una especie de jején incapaz de volar de 3 mm de largo. La escasa vegetación comprende líquenes, algas, musgos, hongos y plantas microscópicas y sólo dos especies originarias de plantas con flor.

16. También el ecosistema marino contiene relativamente pocas especies, desde bacterias y fitoplancton hasta focas, pingüinos y las grandes ballenas antes numerosas. Revisten particular interés científico las singulares adaptaciones biológicas desarrolladas por algunas especies para hacer frente al duro medio. Las poblaciones tienden a ser relativamente altas debido a la ascensión de aguas ricas en nutrientes y a las largas horas de sol durante el verano.

17. En las aguas antárticas se encuentran varias especies de euphausiid zooplankton (pequeños crustáceos parecidos a los camarones a los que se da el nombre genérico de krill). Se alimentan de fitoplancton y a su vez proporcionan alimento a los pingüinos, las aves marinas, los peces, los calamares, las focas y las ballenas. El abundante krill es el vínculo principal, y probablemente indispensable, entre las plantas simples y los carnívoros inferiores. Por consiguiente, el ecosistema es en potencia más vulnerable a la mala administración o a la injerencia del hombre que la mayor parte de los otros ecosistemas marinos.

III. EXPLORACION

18. Los debates sobre la existencia de una gran masa terrestre al sur se remontan a los filósofos de la antigua Grecia y a las leyendas de la Polinesia. Sin embargo, sólo han pasado algo más de 200 años desde el primer viaje registrado al sur de los 60° de latitud sur y menos de 100 años desde que el hombre pisó por primera vez el continente.

19. La historia de la exploración de la Antártida es paralela en el tiempo a la de la exploración y colonización de Nueva Zelandia y no es ninguna coincidencia que Nueva Zelandia haya desempeñado un papel importante en la exploración de la Antártida.

20. Tasman, que iba a ser uno de los exploradores de la Antártida, al descubrir Nueva Zelandia en 1642 creyó haber descubierto la Terra Australis Incognita, la tierra desconocida al sur. Cook, a raíz de su redescubrimiento de Nueva Zelandia en 1769, se aventuró por el sur en los años 1772 a 1775 y circunnavegó dos veces la Tierra en la región antártica desde bases situadas en Nueva Zelandia. Cuarenta y cinco años más tarde, Bellingshausen, que también pasó algún tiempo en aguas de Nueva Zelandia durante sus viajes por el sur, avistó lo que se conoce ahora como la costa de la Princesa Ragnhild.

21. Las escalas en Nueva Zelandia pasaron a ser habituales para la serie subsiguiente de exploradores de la Antártida durante el siglo XIX. Entre éstos cabe citar a d'Urville en los años 1837 a 1840, Balleny en 1838 y 1839, Wilkes en 1839 y 1840 y Ross de 1840 a 1843.

22. Ross descubrió la zona de la Antártida que ha pasado a tener un interés especial para Nueva Zelandia y se le ha dado su nombre, la Dependencia de Ross.

23. Nueva Zelandia prestó una importante ayuda a las dos expediciones de Scott que tuvieron lugar de 1901 a 1904 y de 1910 a 1913, y también a la de Shackleton de 1907 a 1909 y a su expedición trasantártica de 1914 a 1917. Los neozelandeses mostraron gran interés en esas expediciones por la Antártida, en las que participaron científicos y marinos de Nueva Zelandia.

24. En 1900, el Gobierno de Nueva Zelandia estableció un observatorio magnético en Christchurch para que se utilizara en las expediciones por la Antártida para normalizar los instrumentos y examinar la gravedad magnética y los datos aurorales obtenidos en la Antártida. Los exploradores de la Antártida hicieron gran uso de ese observatorio.

25. En 1903, el Gobierno de Nueva Zelandia aportó fondos para sufragar los gastos de los buques de socorro de Scott y también para la expedición antártica de Shackleton, que tuvo lugar de 1907 a 1909. Además, Nueva Zelandia proporcionó una base para la preparación de esta última expedición y también para remolcar el buque de Shackleton hasta el hielo.

26. El Gobierno de Nueva Zelandia sobreimprimió 24.000 sellos de franqueo universal con las palabras "Tierra Rey Eduardo VII". El Primer Ministro, Sir Joseph Ward, dio a Shackleton algunos de los sellos, que se dejaron en un cilindro de latón a 88°23' de latitud sur y 162° de latitud este, junto con la bandera del Rey.

27. Scott, en su expedición de 1910, llevó también a la Antártida una emisión de los sellos en circulación entonces en Nueva Zelandia en los que se habían sobreimpreso las palabras "Tierra Victoria". Los periódicos de Nueva Zelandia suministraron amplia información sobre las expediciones en la Antártida, y cuando Scott no regresó de su segunda expedición después de llegar al Polo, se consideró que había desaparecido un explorador de Nueva Zelandia.

28. A lo largo de los años, la ciudad meridional de Nueva Zelandia, Christchurch, y su puerto, Lyttelton, se convirtieron en un importante medio de acceso a la Antártida al servir de punto de partida a las expediciones que entraban en el

continente por el Mar de Ross. Hoy día siguen desempeñando ese papel, aunque los viajeros modernos que se dirigen a la Antártida desde Nueva Zelandia parten por lo general en aviones a reacción en lugar de en los barcos de la edad "heroica".

29. Nueva Zelandia siempre ha acogido a los exploradores de la Antártida. Al establecerse estaciones científicas permanentes en virtud del Tratado Antártico, con la necesidad subsiguiente de un apoyo logístico amplio y continuo, Nueva Zelandia se ha mostrado dispuesta a ceder el uso de sus puertos y otras instalaciones para que pudieran realizarse programas científicos de otros Estados. Con ese objeto, Nueva Zelandia ha concertado acuerdos bilaterales con los Estados Unidos de América y con la República Federal de Alemania. En esos acuerdos se asignan derechos de tránsito y servicios conexos y se prevén la cooperación y la coordinación en los programas de investigación científica y el apoyo logístico.

30. Así pues, Nueva Zelandia se complace en cooperar con los países que ya realizan actividades en la Antártida tanto en el hielo como suministrándoles servicios en ciudades y puertos de Nueva Zelandia, y también en contribuir a fomentar el interés en la Antártida al incluir en el programa de investigaciones antárticas de Nueva Zelandia científicos de países que todavía no realizan actividades en la región. A ese respecto, en los últimos cinco años se ha invitado a científicos del Brasil, China, Italia, el Perú y el Uruguay a participar en el programa de Nueva Zelandia atendiendo a peticiones de organizaciones científicas nacionales pertinentes.

IV. SOBERANÍA DE NUEVA ZELANDIA EN LA ANTARTIDA

31. La soberanía de Nueva Zelandia sobre la Dependencia de Ross se estableció en 1923. Por orden ministerial de 30 de julio de 1923 se confirieron al Gobernador General de Nueva Zelandia los poderes ejecutivo y legislativo con respecto a la Dependencia de Ross y se determinó que ésta abarcaba todas las islas y territorios de la Antártida comprendidos entre los 160° de longitud este y los 150° de longitud oeste. Por consiguiente, el territorio de Nueva Zelandia en la Antártida comprende la barrera de hielo de Ross, las Islas Balleny, la Isla de Scott e islas adyacentes y la masa terrestre comprendida entre esas longitudes hasta su punto de convergencia en el Polo Sur.

32. De conformidad con esa Orden Ministerial, el 14 de noviembre de 1923 el Gobernador de la Dependencia de Ross dictó disposiciones con respecto a la Dependencia que tuvieron el efecto de adoptar como ley de la misma toda la legislación futura promulgada por el Parlamento de Nueva Zelandia que fuera aplicable a las condiciones de la Dependencia.

33. En las Letras Patentes de Nueva Zelandia e instrumentos de prerrogativas conexos, en los que se describe el Reino de Nueva Zelandia y se instituye el cargo de Gobernador General de Nueva Zelandia, se establece lo siguiente:

"Por la presente [Su Majestad la Reina de Nueva Zelandia] establece, ordena y declara que en Nuestro Reino de Nueva Zelandia, incluidas las Islas Cook, Niue, Tokelau y la Dependencia de Ross, habrá un Gobernador General y General en Jefe que será nuestro representante en Nuestro mencionado Reino de Nueva Zelandia y tendrá y podrá ejercer los poderes y la autoridad que se le confieren en estas Letras Patentes ..."

34. Nueva Zelandia ha ejercido jurisdicción en la Dependencia de Ross desde el anuncio oficial de la soberanía territorial en 1923. El Administrador neozelandés de la Dependencia de Ross visitó el territorio en 1923 y años posteriores y durante esos viajes recaudó derechos de licencia de los buques balleneros extranjeros que faenaban en las aguas territoriales de la Dependencia de Ross.

35. El derecho penal de Nueva Zelandia se aplica a los actos delictivos cometidos en la Dependencia de Ross. Los tribunales de Nueva Zelandia tienen jurisdicción sobre los actos cometidos por cualquier persona en la Dependencia de Ross. Con arreglo a la ley de ciudadanía de Nueva Zelandia, cualquier persona nacida en la Dependencia de Ross es nacional de Nueva Zelandia. La ley neozelandesa prevé también el establecimiento de una zona económica exclusiva más allá del límite exterior del mar territorial de la Dependencia de Ross.

36. Nueva Zelandia mantiene una base en la Isla de Ross desde 1957. La Base Scott está ocupada constantemente, desde hace 27 años, por científicos y personal de apoyo que participan en el programa de investigaciones antárticas de Nueva Zelandia. Nueva Zelandia ha tenido también en funcionamiento otras dos estaciones: la Estación Hallett (conjuntamente con los Estados Unidos) en el Cabo Hallett (actualmente cerrada), y la Estación Vanda en los valles secos.

Programa de investigaciones científicas de Nueva Zelandia

37. El programa de investigaciones antárticas de Nueva Zelandia se inició en 1956. El programa anual es formulado por el Comité de Investigaciones de la Dependencia de Ross, que comprende a representantes de los departamentos gubernamentales, los organismos no gubernamentales y las disciplinas científicas con intereses en el Antártico y es responsable ante el Ministro de Ciencia y Tecnología. De la ejecución del programa y el apoyo logístico se encarga la División Antártica del Departamento de Investigaciones Científicas e Industriales.

38. El informe presentado por Nueva Zelandia al Comité Científico de Investigaciones Antárticas (CCIA) en 1983 y la declaración de 1983 sobre las actividades antárticas proyectadas por Nueva Zelandia para 1983-1984 se presentarán al Secretario General por separado, junto con la lista de publicaciones del programa de investigaciones antárticas de Nueva Zelandia (cuatro volúmenes) 2/.

39. Hasta 210 neozelandeses participan habitualmente en el programa de Nueva Zelandia durante el verano, realizando estudios científicos o prestando servicios de apoyo. Hasta 12 funcionarios permanecen cada año en la Base Scott durante el invierno para seguir realizando importantes estudios científicos. Entre 80 y 90 neozelandeses participan habitualmente en los programas antárticos de otros países.

2/ Se podrá consultar la información complementaria previa solicitud a la Oficina del Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos y de Asuntos del Consejo de Seguridad de la Secretaría.

40. El programa científico de Nueva Zelandia se ha centrado en estudios de la alta atmósfera en la Base Scott, meteorología, hidrología y glaciología en la Estación Vanda y ciencias geológicas y biológicas en los campamentos que se encuentran fuera de esas zonas. Los científicos de Nueva Zelandia han hecho una contribución sustancial al fondo de conocimientos que la comunidad científica internacional está reuniendo sobre la Antártida. Entre los principales logros se incluyen:

a) El levantamiento de mapas topográficos y geológicos de casi la totalidad de la Dependencia de Ross (una superficie de 770.000 km²);

b) Investigaciones geológicas detalladas en zonas seleccionadas de la Dependencia para proporcionar información sobre la historia geológica de la Antártida;

c) El descubrimiento de un fragmento de hueso fósil de un anfibio del período triásico, que constituye la primera muestra de fauna tetrápoda en la Antártida y es similar a otros descubrimientos hechos en Sudamérica y Sudáfrica;

d) Numerosos descubrimientos de plantas fosilizadas, árboles petrificados y carbón, indicativos de climas más templados en eras pasadas;

e) El descubrimiento de que muchas rocas de la Antártida tienen correlación con las halladas en otros continentes meridionales.

41. El observatorio de la Base Scott, que es una de las estaciones principales de la red de observatorios que suministran nueva información importante sobre las relaciones entre el Sol y la Tierra, ha reunido datos durante un período de más de dos ciclos solares (22 años). Entre los descubrimientos más importantes se cuenta la identificación de un viento solar que transporta los campos magnéticos solares fuertes a la Tierra, en donde conectan con el campo geomagnético de la región que se conoce como la magnetosfera. Se ha encontrado que variaciones de ese insumo afectan a la ionosfera de la Tierra y a su campo magnético y en estudios más recientes se ha tratado de hallar una posible correlación entre esos cambios solares y las condiciones climatológicas en la Tierra.

42. Los biólogos de Nueva Zelandia han adquirido grandes conocimientos acerca de las formas primitivas de vida que perduran en las escasas zonas del Antártico en que existe vida. Se ha descubierto que las aves, las focas y los peces cuentan con mecanismos únicos para soportar el medio ambiente anómalo y nuestros estudios han suministrado datos de considerable valor para la esfera más amplia de la biología humana y la medicina. En los últimos años los biólogos se han concentrado más en los problemas del medio ambiente y en el estudio del ecosistema del océano meridional, en especial en la dinámica demográfica de distintas especies, incluido el krill.

43. Una de las máximas atracciones de las investigaciones en la Antártida ha sido la morfología del manto de hielo. Los glaciólogos y meteorólogos de Nueva Zelandia han combinado sus esfuerzos en los últimos años para estudiar la historia climática reciente y las tendencias actuales. Estos esfuerzos han resultado muy productivos en la singular zona de los valles secos de Tierra Victoria, utilizando como base la Estación Vanda, que se estableció con ese objeto en 1968. Los geólogos y

geoquímicos de Nueva Zelanda han contribuido también al estudio del clima anterior, respecto del cual se han realizado muchas investigaciones por medio de la importante participación de Nueva Zelanda en los programas de perforaciones profundas recientemente ejecutados en McMurdo Sound y la zona de los valles secos.

44. El programa de investigaciones antárticas de Nueva Zelanda ha seguido aumentando a lo largo de los años tanto en su alcance como en su magnitud. También ha habido una evolución importante en cuanto a los objetivos y métodos de las investigaciones. El cambio más fundamental ha sido el paso de los estudios de reconocimiento sobre el terreno, completados en su mayor parte, a las investigaciones de fenómenos naturales más intrincados y de procesos en gran escala que tienen lugar en la atmósfera, el hielo y el océano meridional, los cuales tienen importantes consecuencias a nivel mundial. Se siguen realizando observaciones periódicas y pequeños proyectos independientes, pero se hace más hincapié en los esfuerzos interdisciplinarios internacionales a largo plazo en los que los científicos de Nueva Zelanda combinan sus conocimientos con los de otros muchos países.

45. Durante los 25 años transcurridos entre 1957 y 1982, el programa antártico de Nueva Zelanda suministró varios centenares de miles de "palabras" a los centros mundiales de datos y se publicaron 1.484 artículos de autores neozelandeses en revistas científicas de prestigio en todo el mundo. Este logro convirtió a Nueva Zelanda en el tercer país productor de información científica entre todos los países que realizan investigaciones en el Antártico.

Consecuencias para el medio ambiente del programa científico de Nueva Zelanda

46. Es evidente que el medio ambiente de la Antártida es sumamente sensible a la acción del hombre en algunos lugares y que su protección exige una reglamentación detallada de la actividad humana. En respuesta a esa situación, Nueva Zelanda ha introducido controles para la protección del medio ambiente sobre sus actividades científicas y de otra índole. Esas medidas aplican y, en muchos casos, sobrepasan las normas fijadas en el "código de conducta para las expediciones en la Antártida y las actividades de las estaciones" del Tratado Antártico, adoptado en la recomendación VIII-2.

47. La capacitación del personal antes de temporada proporciona conocimientos sobre todos los aspectos de la protección del medio ambiente. En la propia Antártida, tanto la Base Scott como la Estación Vanda funcionan con arreglo al "código del mínimo impacto". Los desperdicios de la Base Scott se envían a Nueva Zelanda para ser reciclados o, si son desechables, se incineran en un incinerador de diseño especial. En la Estación Vanda, situada en los valles secos de Tierra Victoria, rigen normas de funcionamiento particularmente estrictas. Se suministra energía a la estación por medio de un generador eólico y paneles solares. No se permite que circulen vehículos a más de 500 metros de la estación y todos los desechos se llevan en helicóptero a la Base Scott. Con esas medidas se asegura que las investigaciones científicas realizadas en Vanda tengan las mínimas repercusiones posibles, y de esa forma se protege el singular carácter de los valles secos.

48. Se han elaborado controles adicionales conjuntamente con el programa de investigaciones antárticas de los Estados Unidos. Esos controles se refieren a actividades que pueden tener repercusiones sobre el medio ambiente en la zona de McMurdo Sound. Las tareas de coordinación y administración corren a cargo de la Junta de Administración y Conservación de la Tierra de McMurdo, que se estableció en 1967, con representación de la División Antártica de Nueva Zelandia, la Fundación Nacional de Ciencias de los Estados Unidos y la Armada de los Estados Unidos. La Junta es un ejemplo de la estrecha cooperación existente entre los Estados Unidos y Nueva Zelandia en la puesta en marcha de los programas científicos y en los asuntos de interés mutuo relacionados con el medio ambiente de la Antártida.

49. La Junta ha aplicado clasificaciones para el uso de la tierra que abarcan las zonas inmediatamente lindantes con la Estación McMurdo y la Base Scott. Esas clasificaciones comprenden la división en zonas de los complejos de estaciones centrales y las futuras zonas de desarrollo científico o logístico, los lugares históricos y una instalación científica distante. A finales del decenio de 1960, la Junta impulsó una limpieza general de la Península de Hut Point y un programa conjunto similar en la región de los valles secos. Se eliminaron muchos vertederos viejos de alimentos y bienes de equipo no utilizados. Posteriormente, se han controlado estrictamente todas las actividades en esas zonas y está prohibido arrojar desperdicios o modificar el paisaje.

V. ORIGEN DEL TRATADO ANTARTICO

50. Los orígenes de la cooperación científica internacional en la Antártida se remontan a los preparativos a comienzos del decenio de 1950 para un Año Geofísico Internacional (AGI), que tuvo lugar en 1957-1958. En Nueva Zelandia, la Real Sociedad (la afiliada neozelandesa del Consejo Internacional de Uniones Científicas) formó un Comité Nacional de Nueva Zelandia para organizar la contribución de Nueva Zelandia.

51. Durante el AGI los científicos de Nueva Zelandia realizaron trabajos científicos en la Base Scott y la Estación Hallett de meteorología, geomagnetismo, auroras, sondeos de la ionosfera vertical, glaciología, oceanografía, sismología, gravedad, temperaturas terrestres, resistividad del terreno y parásitos atmosféricos sibilantes.

52. El AGI no era político en cuanto a su concepto, organización y administración. El grado de cooperación internacional que generó en la Antártida sirvió para mitigar considerablemente los recelos políticos que a la sazón había o se estaban creando entre los países con intereses en la Antártida. Además, se consideró que la presencia de esos países en el continente con un propósito científico, con arreglo a un acuerdo provisional que dejaba a un lado la cuestión de la soberanía, servía de indicador y de base para el desarrollo de un régimen político estable de carácter permanente.

53. La creación en 1958 del Comité Especial (más adelante Científico) de Investigaciones Antárticas (CCIA) por el Consejo Internacional de Uniones Científicas (CIUC) sirvió de base para continuar los programas científicos internacionales una vez que terminó el AGI.

54. En 1958 el AGI estaba a punto de terminar y se renovaron los esfuerzos por lograr una solución más permanente de las diferencias con respecto a la Antártida. Los Estados Unidos tomaron la iniciativa de invitar a una conferencia para examinar la cuestión a los otros 11 países que participaron en los programas antárticos del AGI. Esos países eran la Argentina, Australia, Bélgica, Chile, Francia, el Japón, Nueva Zelandia, Noruega, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sudáfrica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La Conferencia se celebró en Washington en 1959 y su resultado fue el Tratado Antártico, que firmaron todos los participantes el 1° de diciembre de 1959. El Tratado entró en vigor en junio de 1961 después de ser ratificado por los gobiernos de todos los países signatarios.

VI. ESBOZO DEL TRATADO

La cuestión de la soberanía

55. La aprobación del Tratado Antártico contribuyó en gran medida a mitigar la tensión política existente entonces y a reducir la posibilidad de controversias o conflictos inherentes a la situación reinante. El logro principal del Tratado es el mantenimiento durante los últimos 22 años de un régimen estable, seguro y pacífico en la Antártida.

56. La tarea primordial de los negociadores del Tratado consistía en lograr una reconciliación, aceptable a todos los países participantes, de los intereses divergentes de los siete Estados que ejercían soberanía: Australia, la Argentina, Chile, Francia, Noruega, Nueva Zelandia y el Reino Unido, por una parte, y, por la otra, los cinco países que deseaban realizar actividades en la Antártida pero no reconocían ninguna soberanía en la región, a saber, Bélgica, los Estados Unidos, el Japón, Sudáfrica y la Unión Soviética.

57. El Tratado sirvió de base para la desmilitarización de la Antártida y la realización de investigaciones científicas en ella sin prejuzgar la posición jurídica y política de ningún país sobre la cuestión de la soberanía. Esos objetivos pudieron lograrse mediante:

a) Un arreglo imaginativo respecto de la cuestión de la soberanía, que se establece en el artículo IV del Tratado.

b) Una serie de condiciones para realizar actividades en la Antártida, entre ellas:

- i) Un régimen de notificación detallado;
- ii) El requisito de presentar información e intercambiar datos;
- iii) Procedimientos de inspección y verificación;
- iv) Un sistema de consultas continuo.

58. Conforme al arreglo relativo a la soberanía del artículo IV se estipula que ninguna disposición del Tratado se interpretará:

- a) Como una renuncia a derechos de soberanía territorial o reclamaciones territoriales en la Antártida que se hubieren hecho valer precedentemente;
- b) Como una renuncia o menoscabo a cualquier fundamento de reclamación de soberanía territorial en la Antártida;
- c) Como perjudicial a la posición de cualquiera de las Partes Consultivas en lo concerniente a su reconocimiento o no reconocimiento del derecho de soberanía territorial, de una reclamación o de un fundamento de reclamación de soberanía territorial de cualquier otro Estado en la Antártida.

59. Además, en el artículo IV se estipula que ningún acto o actividad que se lleve a cabo mientras el Tratado se halle en vigencia constituirá fundamento para hacer valer, apoyar o negar una reclamación de soberanía territorial en la Antártida, pero que no se harán nuevas reclamaciones ni se ampliarán las reclamaciones anteriormente hechas valer mientras el Tratado se halle en vigencia.

60. Como se ve claramente en esa descripción, el Tratado Antártico, al contrario de lo que se sugiere a veces, no "congela" ni "deja a un lado" la cuestión de la soberanía. Por el contrario, en el artículo IV se preserva y protege específicamente la posición jurídica de todas las Partes.

Desmilitarización

61. Los artículos I y V del Tratado, por los que queda totalmente desmilitarizado el continente, son fundamentales para el éxito del Tratado. Se prohíbe toda medida de carácter militar, tal como el establecimiento de bases y fortificaciones militares, la realización de maniobras militares y los ensayos de toda clase de armas.

62. El artículo V prohíbe toda explosión nuclear y la eliminación de desechos radiactivos en la Antártida. Así pues, la Antártida es la única zona totalmente libre de armas nucleares del mundo.

63. El Tratado Antártico es también la única medida de control de armamentos con arreglo a la cual se puede llevar a cabo una inspección y verificación independiente sobre el terreno. A fin de asegurar el cumplimiento de las disposiciones relativas a la desmilitarización, el Tratado establece un sistema de inspección de las actividades realizadas en la Antártida por las Partes en el Tratado. La inspección se podrá realizar unilateralmente y el artículo VII permite que cada una de las Partes Consultivas en el Tratado designen observadores para llevar a cabo las inspecciones. Los observadores gozan de entera libertad de acceso, en cualquier momento, a cada una y a todas las regiones de la Antártida. Podrán ser objeto de una inspección todas las estaciones, instalaciones y equipos que allí se encuentren, así como todos los navíos y aeronaves, en los puntos de embarque y desembarque de personal o de carga en la Antártida. También se autoriza la observación aérea, en cualquier momento, sobre cada una y todas las regiones de la Antártida.

64. Las disposiciones del Tratado relativas a la desmilitarización proporcionan una garantía satisfactoria de que no se podrá realizar ninguna actividad militar sin que se tenga conocimiento de ella. Todas las Partes han cumplido esas disposiciones incluso en períodos de tensiones internacionales y más que tensiones. Desde la entrada en vigor del Tratado se han realizado inspecciones periódicas de las actividades e instalaciones en la Antártida y no se han encontrado pruebas de ninguna violación del Tratado Antártico.

Libertad de investigación científica

65. El sistema de cooperación internacional establecido en virtud del Tratado en la esfera de las investigaciones científicas ha sido sumamente importante para la comunidad internacional en su conjunto.

66. Los artículos II y III prevén la libertad de investigación científica en la Antártida y la promoción de la cooperación internacional en materia de investigaciones científicas mediante el intercambio de información sobre los programas científicos, de personal científico y de observaciones y resultados científicos.

67. Debido a su situación única, a su medio ambiente casi totalmente no contaminado, a su clima duro y a su sencillo ecosistema, la Antártida ofrece especiales oportunidades de investigación en muchas esferas científicas. El costo de esas investigaciones y las dificultades prácticas que se plantean para su realización son considerables, pero se han llevado a cabo numerosas actividades en muchos sectores diferentes, entre ellos la meteorología, la física de la alta atmósfera, la oceanografía, la glaciología, la física de los rayos cósmicos, la biología, la geología y la geofísica y las investigaciones médicas. Esas investigaciones han contribuido considerablemente al conocimiento del planeta por el hombre. Los resultados científicos están a disposición de todos en las publicaciones científicas y, cuando procede, se facilitan a los centros mundiales de datos.

68. El CCIA ha desempeñado un papel muy destacado en la elaboración de las medidas del Tratado esbozadas anteriormente cuyo objeto es salvaguardar el medio ambiente de la Antártida. Aunque el CCIA es un órgano independiente de los gobiernos de las Partes Consultivas, está estrechamente vinculado al sistema del Tratado y constituye una fuente primordial de información científica internacional sobre las actividades relacionadas con el Tratado. El CCIA inicia, promueve y coordina la actividad científica entre los países interesados en la ciencia antártica. Tiene grupos de trabajo permanentes en las distintas disciplinas que revisan periódicamente las necesidades en materia de investigación y celebran simposios sobre programas de investigación y logística. El CCIA participa actualmente en el programa BIOMASS (Investigaciones Biológicas de Poblaciones y Sistemas Marinos Antárticos) y en los estudios que se están realizando sobre los aspectos científicos y ambientales de un régimen de minerales.

Medidas de protección del medio ambiente

69. La preservación y protección del medio ambiente antártico viene siendo una preocupación importante y constante del sistema del Tratado Antártico. Desde el principio las Partes Consultivas en el Tratado han demostrado su preocupación por los efectos de la acción del hombre sobre ese medio ambiente y la importancia de proteger la fauna y la flora del continente. En la Primera Reunión Consultiva del Tratado Antártico, las Partes reconocieron la urgente necesidad de establecer medidas para conservar los recursos vivos de la zona del Tratado y protegerlos contra la destrucción incontrolada o la injerencia del hombre. Desde entonces, casi 70 de las recomendaciones vinculantes formuladas en las reuniones de las Partes Consultivas se han referido a cuestiones del medio ambiente. Abarcan virtualmente todos los posibles efectos de la acción del hombre en la Antártida. Aunque la protección de que se dispone hasta el momento no es completa, esas recomendaciones evolucionan constantemente a fin de ampliar el tipo y calidad de la protección brindada.

70. En la Tercera Reunión Consultiva del Tratado Antártico, celebrada en 1964, se aprobaron las Medidas Acordadas para la Conservación de la Fauna y la Flora Antárticas. Con arreglo a esas Medidas, se prohíbe matar o capturar mamíferos y aves originarios y se establecen medios de minimizar las injerencias nocivas en los hábitat. Se prevé también la designación de zonas especialmente protegidas y se prohíbe introducir especies no originarias. Se establece un sistema riguroso para la concesión de permisos en casos excepcionales (por ejemplo, especímenes científicos), junto con el requisito de informar.

71. Las Medidas Acordadas han sido complementadas con la designación de una serie de zonas adicionales especialmente protegidas en las que se prohíbe recoger la flora y la fauna y se controla estrictamente el acceso, excepto en los casos de "objetivos científicos apremiantes" en los que se pueda conceder permiso. Tres de estas zonas están situadas en la Dependencia de Ross.

72. En el sistema del Tratado Antártico se prevé también la designación como lugares de interés científico especial de zonas que se utilizarán exclusivamente para los programas de investigación científica. Cuatro de estos lugares están situados en la Dependencia de Ross y se está estudiando la posibilidad de establecer otros dos.

73. También se han aprobado recomendaciones para regular las repercusiones sobre el medio ambiente de las bases y las expediciones científicas (recomendación VIII-2) y del turismo. La recomendación X-8 estableció una "relación de prácticas aceptadas" aplicable al turismo y a las expediciones no gubernamentales. En ella se establecen directrices básicas sobre cuestiones del medio ambiente para los que visitan el Antártico. La recomendación XII-3 prevé el examen de las repercusiones sobre el medio ambiente de las actividades de investigación logística.

74. Las zonas protegidas de la Antártida comprenden en total unos 500 km² designados por su interés científico y su singularidad o rareza y protegen colonias de cría de aves y mamíferos. Otras zonas reservadas comprenden zonas de valor ecológico general, historia geológica y paisajes, flora y medio ambiente marino.

75. El CCIA y sus comités nacionales mantienen en constante examen la posibilidad de ampliar las zonas especialmente protegidas y los lugares de interés científico especial.

76. En 1972, las Partes Consultivas hicieron frente a la preocupación existente con respecto a la vulnerabilidad de las focas antárticas si se reanudaba la caza de focas en el Antártico. En consecuencia, se aprobó la Convención para la Conservación de Focas Antárticas. La Convención prohíbe la caza de la foca de Ross, el elefante marino y el lobo marino de dos pelos, fija cuotas respecto de la foca cangrejera, el leopardo marino y la foca de Weddell y prevé el establecimiento de un sistema de inspección en caso de que comience la caza comercial de focas.

Duración del Tratado

77. Algunas veces se ha interpretado erróneamente el artículo XII del Tratado Antártico en el sentido de que prevé la expiración del Tratado en 1991. El Tratado no tiene esa fecha de terminación.

78. El artículo XII dispone que, transcurridos 30 años, se podrán aprobar enmiendas al Tratado en una conferencia de revisión de las Partes por mayoría de las presentes en la conferencia, incluida la mayoría de las Partes originales y activas. Si tales enmiendas no hubieran entrado en vigor dentro de un período de dos años contados desde su aprobación por todas las Partes, cualquiera de las Partes podrá en cualquier momento retirarse del Tratado y ese retiro tendrá efecto dos años más tarde. Así pues, en el Tratado se prevé la posibilidad de que 34 años después de la entrada en vigor del Tratado, es decir, en 1995, se retire una o más Partes. La experiencia hasta la fecha indica que ese hecho es realmente muy improbable.

Composición

79. Hay en la actualidad 31 Partes en el Tratado Antártico. En 1961, año en que el Tratado entró en vigor, había 12 Partes; los Estados signatarios originales, a saber, la Argentina, Australia, Bélgica, Chile, los Estados Unidos de América, Francia, el Japón, Nueva Zelandia, Noruega, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sudáfrica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Desde entonces se han adherido al Tratado 19 Estados, 10 de ellos después de 1980. Los Estados que se han adherido son: el Brasil, Bulgaria, Checoslovaquia, China, Dinamarca, España, Finlandia, Hungría, la India, Italia, los Países Bajos, Papua Nueva Guinea, el Perú, Polonia, la República Democrática Alemana, la República Federal de Alemania, Rumania, Suecia y el Uruguay.

80. El Tratado es de régimen abierto. Sus beneficios se reconocen cada vez más, como lo demuestra el número cada vez mayor de Estados que han pasado a ser Partes en los últimos años.

Condición consultiva

81. El artículo IX establece que un país que haya llegado a ser Parte en el Tratado y "demuestre su interés en la Antártida mediante la realización en ella de investigaciones científicas importantes, como el establecimiento de una estación

científica o el envío de una expedición científica" podrá participar en las reuniones consultivas. En los últimos años han adquirido la condición consultiva cuatro países: Polonia en 1977, la República Federal de Alemania en 1981 y la India y el Brasil en 1983.

82. La distinción entre Partes Consultivas y otras Partes en el Tratado ha recibido algunas críticas. Sin embargo, en opinión de Nueva Zelanda, la condición consultiva que se prevé en el artículo IX del Tratado se basa en una distinción válida. Cualquier Parte que inicie un programa de investigación científica en la Antártida asume una serie importante de obligaciones de índole práctica, financiera y jurídica en relación con sus actividades en el continente. El cumplimiento efectivo de esas obligaciones exige consultas periódicas y cooperación con los demás países que realizan actividades similares y ese fue el propósito original de las reuniones consultivas.

83. El Tratado prevé que las reuniones consultivas se celebren a intervalos apropiados con el fin de celebrar consultas sobre medidas para promover los principios y objetivos del Tratado, inclusive medidas relacionadas con:

- a) El uso de la Antártida para fines exclusivamente pacíficos;
- b) Facilidades para la investigación científica en la Antártida;
- c) Facilidades para la cooperación científica internacional en la Antártida;
- d) Facilidades para el ejercicio de los derechos de inspección previstos en el artículo VII del Tratado;
- e) Cuestiones relacionadas con el ejercicio de la jurisdicción en la Antártida;
- f) Protección y conservación de los recursos vivos de la Antártida.

84. Tiene sentido que los países que han contraído importantes compromisos prácticos en la región desempeñen un papel más activo en las consultas sobre la coordinación de las actividades realizadas con arreglo al Tratado. Ese principio no es exclusivo del Tratado Antártico y se puede encontrar en muchos acuerdos y en la práctica de muchas organizaciones internacionales, incluidas algunas del sistema de las Naciones Unidas.

85. El sistema del Tratado Antártico ha respondido al interés creciente en la Antártida previendo la participación en las reuniones consultivas de todas las Partes en el Tratado Antártico. Teniendo en cuenta que no hay votaciones en las reuniones consultivas, la distinción entre Partes Consultivas y otras no es tan importante como a veces se indica. Por consiguiente, cualquier país que esté interesado en la Antártida podrá, mediante un simple acto de adhesión al Tratado Antártico, adquirir el derecho a participar en las reuniones consultivas y comprobar por sí mismo que las actividades del sistema del Tratado Antártico benefician a la humanidad en su conjunto.

El mecanismo del Tratado

86. El Tratado no cuenta con secretaría ni con sede permanente o aparato administrativo. La responsabilidad de organizar las reuniones recae sobre el país huésped de una reunión concreta y, en un momento oportuno entre las reuniones, esa responsabilidad pasa al país huésped de la siguiente reunión. El lugar de celebración se determina por lo general mediante rotación entre las Partes Consultivas.

87. Ayuda a la organización de las reuniones consultivas la convocación con mucho adelanto de reuniones preparatorias con el objeto, en primer lugar, de finalizar el programa y, en segundo lugar, de brindar una oportunidad de celebrar conversaciones preliminares sobre las cuestiones más importantes.

88. Aunque las reuniones no están abiertas al público, se publica un informe de cada reunión consultiva. No se mantienen actas resumidas de los debates. A veces se critica el sistema del Tratado por no ser lo suficientemente abierto. Sin embargo, como se indicó anteriormente, el proceso consultivo está abierto ahora a cualquier Estado que esté dispuesto a aceptar el Tratado Antártico.

Recomendaciones en virtud del Tratado

89. Las decisiones adoptadas en las reuniones consultivas adoptan generalmente la forma de recomendaciones a los gobiernos miembros que son aprobadas por consenso. Para que las recomendaciones sean jurídicamente vinculantes deben ser aprobadas por los gobiernos miembros.

90. Las Partes Consultivas han aprobado más de 130 recomendaciones desde 1961. Dichas recomendaciones se han referido a una amplia gama de cuestiones, entre ellas, el intercambio de información, el intercambio de científicos, la preservación de los lugares históricos, la conservación de la fauna y la flora, los efectos de la acción del hombre sobre el medio ambiente antártico, la adopción de zonas especialmente protegidas y lugares de interés científico especial, las directrices para los turistas y las expediciones privadas, la logística, los recursos marinos y minerales y la caza pelágica.

VII. RECURSOS

91. El Tratado Antártico no se ocupa de cuestiones relacionadas con los recursos de la Antártida y sus mares adyacentes. La explotación de los recursos del Antártico era en 1961 una posibilidad muy remota e incierta. Sin embargo, se hace referencia a los recursos en el artículo IX en el que "la protección y conservación de los recursos vivos de la Antártida" era uno de los temas que se debía examinar en futuras reuniones.

Un régimen para los recursos vivos

92. Las Partes Consultivas acordaron en la Novena Reunión Consultiva del Tratado Antártico, celebrada en Londres en 1977, que, en vista del inminente desarrollo de intereses pesqueros comerciales en las aguas antárticas, se necesitaban medidas para la protección de los recursos vivos y el establecimiento de un sistema adecuado de conservación para impedir una pesca excesiva y proteger el ecosistema.

93. En 1980 se celebró en Canberra la Convención sobre la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos. Por ella se estableció una comisión que se encarga de adoptar medidas para conservar todas las especies y organismos vivos en la región y exige que la recolección y las actividades conexas se realicen de acuerdo con los "principios de conservación" definidos en el artículo II.

94. La Convención establece un enfoque respecto del ecosistema y, en tal sentido, representa un adelanto importante en lo que se refiere a la ordenación de los recursos oceánicos. Las aguas antárticas constituyen un solo ecosistema que abarca todos los recursos vivos marinos de la zona: peces, moluscos, crustáceos y todas las demás especies de organismos vivos, incluidas las aves. Así pues, al elaborar las medidas de conservación, la Comisión, no sólo debe asegurar la protección adecuada de los recursos que se recolectan, sino también la conservación de los demás seres vivientes que dependen de las especies recolectadas.

95. La Convención se aplica a los recursos vivos marinos antárticos de la zona situada al sur de los 60° de latitud sur y a los recursos vivos marinos antárticos de la zona situada entre esa latitud y la Convergencia Antártica, que es la zona interfacial descrita en el párrafo 5 supra en donde convergen las aguas más frías del océano meridional y las aguas más templadas del norte.

96. Al tomar la decisión de establecer un mecanismo de conservación, las Partes Consultivas determinaron expresamente que la Convención no abarcara los aspectos económicos de las actividades pesqueras en la Antártida. Así pues, la Convención no concede a ningún país el derecho de pesca en ningún lugar de las aguas antárticas ni pretende distribuir los recursos pesqueros entre ningún grupo de países que realice actividades pesqueras en esas aguas. Por consiguiente, no se trata en ningún sentido de un intento por parte de las Partes Consultivas de apropiarse para sí los recursos vivos de la Antártida.

97. La adhesión a la Convención está abierta a todos los Estados interesados en la investigación o en las actividades de recolección en relación con los recursos vivos de la región. La Convención fue firmada por las 14 Partes Consultivas y se han adherido a ella posteriormente la República Democrática Alemana, Papua Nueva Guinea, España, Suecia y la Comunidad Económica Europea.

98. La conservación de los recursos vivos antárticos interesa directamente a Nueva Zelandia, ya que la zona económica exclusiva de Nueva Zelandia se extiende casi hasta el borde de la zona de la Convención e incluye reservas de peces asociadas con otras reservas de la región antártica. La Convención prevé que la Comisión tratará de cooperar con los Estados costeros como Nueva Zelandia con miras a armonizar las medidas de conservación adoptadas con respecto a esas reservas. Nueva Zelandia, en sus acuerdos de pesca bilaterales relativos al acceso a la zona económica exclusiva de Nueva Zelandia, ha previsto arreglos de cooperación similares que abarquen las reservas de peces compartidas con la región antártica.

99. La celebración de la Convención fue un hito en la historia de la cooperación internacional en virtud del Tratado Antártico y demostró que las Partes en el Tratado estaban dispuestas a seguir cooperando y podían hacerlo incluso cuando se enfrentaban a cuestiones difíciles como la de los recursos.

Minerales

100. Se ha sabido que había minerales en la Antártida desde que se descubrió carbón en ella en 1907-1908. Sin embargo, no existen pruebas de que haya yacimientos de gran valor en una medida importante. Además, serían enormes los problemas a que deberían hacer frente los operadores comerciales para la exploración y la extracción (en la tierra, en el hielo marino o en alta mar). Todo el equipo y los suministros tendrían que ser transportados por barco o por avión. Los factores climáticos hacen que las operaciones normales se realicen con lentitud, incluso durante la temporada de luz solar permanente, y en invierno tendrían que interrumpirse prácticamente todas las operaciones durante un período de entre 6 y 10 meses. Es imposible el acceso a la mayor parte de la estructura rocosa, pues está cubierta por una capa profunda de hielo. La superficie en que no hay hielo es muy reducida y en gran parte se encuentra en las altas montañas, a una distancia considerable del mar.

101. Se deben considerar todos esos factores a la hora de evaluar los yacimientos de una amplia gama de minerales que se han encontrado. Por ejemplo, se ha informado de que en la Península Antártica hay cobre y molibdeno y cantidades menos importantes de oro, plata, cromo, níquel y cobalto. En las Montañas Transantárticas se ha hallado cromo, platino, cobre y níquel. Sin embargo, hasta el momento no se han encontrado minerales cuya explotación resulte rentable. Debido a los factores mencionados anteriormente, es muy poco probable que se pueda iniciar pronto la explotación de minerales en la tierra.

102. Mar adentro se encuentran nódulos polimetálicos, pero tienden a ser menos ricos en metales preciados (níquel, cobalto, cobre) que los nódulos más abundantes que se encuentran en otros lugares. Por consiguiente, no parece viable en la actualidad la extracción de minerales en el fondo del mar.

103. Contrariamente a la mitología popular, no hay pruebas de momento de la presencia de hidrocarburos de valor económico en el Antártico, si bien es cierto que en general se considera probable la exploración de minerales en la plataforma continental frente a la costa, dada la posibilidad de que en ella se encuentre petróleo y gas. Es evidente que los yacimientos de petróleo tendrían que tener dimensiones muy importantes para compensar las inversiones masivas que serían necesarias para su producción. Habría que tener en cuenta riesgos ambientales graves como el hielo marino, los icebergs, las aguas profundas y las tormentas. Aun suponiendo que se encontraran esos recursos, habría que esperar hasta bien entrado el próximo siglo para que la producción pudiera considerarse una posibilidad.

104. En 1970, en la Sexta Reunión Consultiva del Tratado Antártico, Nueva Zelanda planteó la cuestión de los minerales y de los peligros, tanto para el medio ambiente como políticos, de que comenzaran a realizarse actividades comerciales de exploración sin reglamentar.

105. En la Octava Reunión Consultiva del Tratado Antártico, celebrada en 1975, las Partes Consultivas invitaron al CCIA a estudiar los posibles efectos de la exploración de minerales en caso de que se llevara a cabo en la Antártida.

En 1977, en la Novena Reunión Consultiva del Tratado Antártico, se estableció en la recomendación IX-1, una política de "contención voluntaria" en espera de que concluyeran las negociaciones sobre minerales. Esa recomendación obliga a las Partes Consultivas a instar a sus nacionales y a otros Estados a que se abstengan de explorar y explotar los recursos minerales del Antártico mientras se realizan progresos encaminados a la oportuna aprobación de un régimen concertado relativo a las actividades en materia de recursos minerales en el Antártico.

106. Los debates celebrados en las reuniones consultivas novena y décima llevaron a las Partes Consultivas a la conclusión de que era importante llegar a un acuerdo sobre la reglamentación de las actividades de exploración comercial antes de que comenzaran. De no alcanzarse ese acuerdo existiría la posibilidad de que en algún momento se diera comienzo a una lucha desordenada por hacerse con los recursos que podría tener consecuencias muy perjudiciales para el medio ambiente. En el peor de los casos, podría dar lugar a conflictos e incluso a la pérdida del Tratado y de la estabilidad del régimen de desarme que contiene. Por consiguiente, el objetivo fundamental de las negociaciones sobre minerales sigue siendo político y no económico. Descansa en el reconocimiento de que sólo el desarrollo de un régimen sobre minerales basado en el Tratado Antártico servirá de base suficiente para asegurar que las actividades en la esfera de los recursos minerales no sean nunca una fuente de controversias internacionales.

107. En la Undécima Reunión Consultiva del Tratado Antártico, celebrada en 1981, se decidió en la recomendación XI-1 que se estableciera urgentemente un régimen sobre los recursos minerales del Antártico. La recomendación XI-1, que estableció el marco para negociar un régimen relativo a los minerales, incluye varios compromisos importantes:

- 1) Se debe mantener el Tratado Antártico en su integridad;
- 2) Una consideración fundamental será la protección del medio ambiente único del Antártico y sus ecosistemas;
- 3) Al tratar la cuestión de los recursos minerales de la Antártida, las Partes Consultivas no perjudicarán los intereses de toda la humanidad;
- 4) El régimen se deberá aplicar únicamente a las actividades relacionadas con los recursos minerales que tengan lugar en el continente y sus zonas adyacentes frente a la costa, es decir, no debe inmiscuirse en el lecho de mar profundo;
- 5) El régimen debe ser aceptado por los Estados que hacen valer derechos de soberanía en la Antártida y también por los Estados que no reconocen esos derechos, y no les debe perjudicar.

108. Para Nueva Zelanda, las negociaciones sobre minerales plantean cuestiones de importancia fundamental, cuestiones que afectan a la esencia misma de nuestros estrechos vínculos con el Antártico: en primer lugar, el mantenimiento del Tratado Antártico y del sistema de seguridad regional que ha establecido, y en segundo lugar, la determinación de Nueva Zelanda de asegurar la protección del medio ambiente de la Dependencia de Ross y de desempeñar el papel que le corresponde como vecino próximo en la protección del medio ambiente del continente en su conjunto.

La exploración o prospección de minerales y su extracción en la Dependencia de Ross o su plataforma continental adyacente son sólo concebibles en circunstancias en las que corresponda a Nueva Zelandia un papel importante y efectivo en la adopción de decisiones.

109. Nueva Zelandia respeta el compromiso de que las Partes Consultivas, al tratar la cuestión de los recursos minerales antárticos, deberán asegurar que no se perjudiquen los intereses de toda la humanidad en la Antártida. En cuanto al segundo de los compromisos enunciados anteriormente, los límites exteriores del régimen de minerales relativo a la plataforma continental de la Dependencia de Ross no se extenderán más allá de los límites prescritos en el artículo 76 de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982 3/.

110. Después de cinco períodos de sesiones de negociaciones, las negociaciones sobre minerales se encuentran a mitad de camino. El proceso de negociación está abierto a cualquier Estado que se adhiera al Tratado Antártico. Nueva Zelandia confía en que los progresos realizados hasta la fecha sirvan para superar la prueba de esta participación más amplia y demuestren que las Partes Consultivas no han tratado de apropiarse los recursos para sí mismos como grupo, sino más bien de establecer instituciones suficientemente equilibradas que garanticen, si alguna vez es necesario, que las decisiones relativas a los recursos minerales sean racionales desde el punto de vista del medio ambiente, asignen suficiente importancia a los intereses de la humanidad en su conjunto y reflejen adecuadamente el singular equilibrio de intereses jurídicos y políticos en la Antártida.

3/ Documentos Oficiales de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, vol. XVII (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.84.V.2), documento A/CONF.62/122.

31. NIGERIA

[Original: inglés]
[8 de octubre de 1984]

1. El Gobierno de la República Federal de Nigeria, de conformidad con la resolución 38/77 de la Asamblea General de 15 de diciembre de 1983, y en respuesta a la petición del Secretario General de recabar la opinión de todos los Estados Miembros para la preparación de un estudio amplio, factual y objetivo sobre todos los aspectos de la Antártida, teniendo en cuenta el sistema del Tratado Antártico, expone lo siguiente:
2. Primero, el Gobierno de Nigeria acoge con beneplácito el hecho de que el Tratado Antártico prohíba toda medida de carácter militar, tal como el establecimiento de bases y fortificaciones militares, la realización de maniobras militares, así como los ensayos de toda clase de armas. Observa además con satisfacción que la Antártida continuará utilizándose siempre exclusivamente para fines pacíficos. Por tanto, el Gobierno de Nigeria cree que, dentro de este espíritu y dada la voluntad política, las Partes Consultivas del Tratado Antártico y otros miembros de la comunidad internacional pueden y deben elaborar un arreglo aceptable que transforme el Tratado en un instrumento genuino y perdurable de preservación de la paz y la seguridad en el continente deshabitado, y de fortalecimiento de la cooperación internacional.
3. Segundo, sentadas estas premisas, el Gobierno de Nigeria lamenta que si bien en el Tratado Antártico se reconoce que es en interés de toda la humanidad que la Antártida continúe utilizándose siempre exclusivamente para fines pacíficos, no se le atribuye la condición de patrimonio común de la humanidad. En este sentido, los recursos económicos potenciales de la Antártida explican el interés generalizado de la comunidad internacional en lo que allí ocurra.
4. Tercero, guiado por el deseo de impedir eficazmente que el continente llegue a ser escenario de futuras discordias internacionales y, por ende, una fuente potencial de tensión internacional y una amenaza para la paz y la seguridad del mundo, el Gobierno de Nigeria, tras un examen serio y detenido del Tratado Antártico, ha llegado a la conclusión de que el hecho de que el Tratado no reconozca al continente la condición de patrimonio común de la humanidad es una omisión grave y su rectificación debe considerarse como un factor importante en la revisión del Tratado, que puede realizarse dentro del marco del sistema de las Naciones Unidas.
5. El Gobierno de Nigeria ha llegado a esta conclusión después de haber tomado nota de que:
 - a) El Tratado Antártico fue redactado en 1959 por 12 países que sostienen tener una tradición de participación activa en el continente y constituyen las Partes Contratantes del Tratado Antártico. Al respecto, el Gobierno de Nigeria observa con preocupación que el derecho a participar en las reuniones de las Partes Consultivas del Tratado Antártico está abierto exclusivamente a toda parte del Tratado que demuestre su interés en la Antártida mediante la realización en ella de investigaciones científicas importantes. En consecuencia, la calidad de miembro ha

sido, sin duda, sumamente exclusiva en la medida en que durante casi un cuarto de siglo muchos Estados interesados no cumplían los criterios determinados por las 12 Partes Consultivas originales del Tratado. Por tanto, otros interesados se han sentido desalentados precisamente por esa restricción para adherirse al propio Tratado.

b) Las reivindicaciones territoriales de siete de las 12 Partes Consultivas originales del Tratado Antártico respecto de ciertas porciones de la Antártida conspiran contra el interés común de la humanidad en la región. En este contexto, se observa que, si bien el Tratado congela las nuevas reivindicaciones territoriales por un período de 30 años, reconoce también las reivindicaciones territoriales formuladas antes de su entrada en vigor.

c) Si bien toma nota de los pronunciamientos de algunas Partes Consultivas del Tratado Antártico sobre el no reconocimiento de esas reclamaciones territoriales, el Gobierno de Nigeria está firmemente convencido de que la cuestión de las reivindicaciones territoriales merece la detenida atención de la comunidad internacional, y que tales reivindicaciones hacen más necesario aún el reexamen del Tratado.

6. A la luz de lo anterior, el Gobierno de Nigeria propone que las Partes Consultivas del Tratado Antártico y otras naciones tomen, dentro del espíritu de comprensión y de cooperación internacional, medidas constructivas para eliminar toda restricción que pueda impedir la participación plena de todas las partes interesadas. Por tanto, insta a todos los Miembros de las Naciones Unidas a que procuren que todos los Estados puedan, si así lo desean, ser partes en el Tratado Antártico.

32. NORUEGA

[Original: inglés]
[20 de junio de 1984]

I. INTRODUCCION

1. La información proporcionada por las autoridades noruegas ha de tener particular pertinencia para la preparación del estudio. Desde fines del siglo XIX, los noruegos han explorado el continente y participado en actividades científicas que han aportado resultados útiles para toda la humanidad.
2. Junto con otros seis países, Noruega reivindica derechos de soberanía en territorio antártico. Esta reivindicación que constituye una realidad jurídica y administrativa de importancia emotiva e histórica para el pueblo noruego, debe examinarse a la luz de una larga tradición científica y comercial.
3. A la luz de esos antecedentes Noruega negoció, junto con otros 11 países, el Tratado Antártico, que entró en vigor en 1961. Durante casi 25 años el Tratado ha constituido una base firme y sumamente apropiada para la administración de la Antártida. El primer propósito declarado del Tratado es garantizar que la Antártida siempre sigue utilizándose exclusivamente para fines pacíficos y que no llegue a ser escenario ni objeto de discordia internacional. Al proteger a la Antártida como zona de paz, el Tratado promueve los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Desde su conclusión, el Tratado ha resuelto con mucho éxito cuestiones vinculadas con fuertes intereses nacionales y reivindicaciones territoriales.
4. El Gobierno de Noruega sustenta la firme opinión de que el Tratado Antártico constituye una excelente base para la cooperación pacífica entre todas las Partes, con o sin reivindicaciones por plantear. El Tratado ha impedido la materialización de conflictos relacionados con la soberanía. Ha protegido y dado apoyo a la libertad de investigación científica en el continente. A juicio del Gobierno de Noruega, la única manera de asegurar que se siga un curso ordenado en la exploración y el desarrollo del continente, incluida la difícil cuestión de la exploración y explotación de sus recursos, será confiando también en el futuro en la efectividad del Tratado y de los regímenes que se establezcan en el marco del Tratado.
5. En este contexto, es importante recordar que el Tratado Antártico está abierto a la participación de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Cualquier país puede suscribir el Tratado depositando el instrumento pertinente de ratificación. Hasta la fecha, han decidido hacerlo 31 países. De ellos, 16 son Partes Consultivas de conformidad con el artículo IX del Tratado, por haber emprendido actividades científicas sustanciales en la Antártida. Otros signatarios que no son Partes Consultivas tienen derecho a participar en las reuniones que se celebran bajo los auspicios del Tratado, a exponer sus puntos de vista y a recibir información sobre cuestiones antárticas. La firma del Tratado no entraña ninguna obligación financiera ni otro compromiso por parte del Estado signatario.

6. El propio sistema del Tratado Antártico tiene en consecuencia la flexibilidad necesaria para adaptarse a circunstancias cambiantes, incluido el mayor interés internacional por la Antártida. El Gobierno noruego no puede aceptar que haya en la actualidad razón alguna para modificar o dejar sin efecto el Tratado. Por el contrario, todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas deben hacer cuanto puedan para preservar y mantener este sistema único. No hay ninguna otra alternativa eficaz.

7. El Gobierno de Noruega está dispuesto a prestar al Secretario General toda la asistencia que necesite para preparar el estudio sobre la Antártida. La siguiente exposición es una respuesta primera y preliminar a la carta del Secretario General de 8 de febrero de 1984.

8. Naturalmente, si el Secretario General necesita información adicional, el Gobierno noruego estará dispuesto a proporcionarla. A ese respecto, se señala que trabajan en cuestiones antárticas muchas instituciones científicas noruegas y, en particular, el Instituto de Investigaciones Polares de Noruega, cuya experiencia en la materia es internacionalmente reconocida. El presente documento incluye una abundante bibliografía sobre investigaciones noruegas en la Antártida ^{4/}, y el Instituto por su parte podría proporcionar más material al Secretario General.

II. ACTIVIDADES NORUEGAS EN LA ANTARTIDA

9. La acción desplegada por Noruega en la Antártida se vincula históricamente a las tradiciones relativas a la exploración del continente Antártico y a la gran participación en la caza de la ballena en el Océano Antártico.

10. Los noruegos figuran entre los primeros pioneros que exploraron el enorme continente, sobre el que entonces no pesaban reivindicaciones territoriales.

11. Los científicos, exploradores y cazadores de ballenas noruegos desempeñaron un papel fundamental en la investigación y cartografía de la Antártida. Ya en 1895 los noruegos habían hecho el primer desembarco en el continente. El noruego Carsten Borchgrevink fue el jefe de la expedición del Cruz del Sur, la primera que invercó en la Antártida de 1898 a 1899. El explorador polar noruego Roald Amundson y sus compañeros fueron los primeros en llegar al Polo Sur. Las expediciones del Noruegia realizadas en los decenios de 1920 y 1930 fueron en parte de carácter industrial y en parte de investigación pura, y fueron las primeras en que se utilizaron aviones en actividades de investigación.

12. En el decenio de 1930, otros países habían reivindicado para sí gran parte del continente y la propia Noruega había reclamado en 1931 derechos de soberanía sobre la Isla de Pedro I (63° 50' de latitud sur y 90° 35' de longitud oeste), después de su redescubrimiento en 1928 por la segunda expedición del Noruegia.

^{4/} Los anexos, en su forma original, pueden consultarse previa solicitud a la Oficina del Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos y de Asuntos del Consejo de Seguridad.

13. El 14 de enero de 1939 el Gobierno de Noruega anexó la parte del continente antártico situada entre las longitudes 20° oeste y 45° este, conocida con el nombre de Tierra de la Reina Maud. Limita al oeste con el Territorio Antártico Británico y al este con el Territorio Antártico Australiano. No están definidos sus límites norte y sur. La anexión se realizó por real decreto de 14 de enero de 1939 y fue inmediatamente notificada a todos los países con los cuales Noruega mantenía relaciones diplomáticas. Con posterioridad, la anexión se incorporó a la ley de 27 de febrero de 1930 relativa a la Isla Bouvet, la Isla de Pedro I y la Tierra de la Reina Maud. En el primer párrafo de la ley se declara que la Tierra de la Reina Maud, la isla de Pedro I (y la Isla Bouvet, situada fuera de la zona del Tratado Antártico) son dependencias adscritas a la soberanía noruega.

14. La ley dispone asimismo que el derecho civil y penal y la legislación de Noruega referentes a la administración de justicia sean aplicables en esas zonas. Se remite adjunto el texto de la ley antedicha 4/.

15. Durante el período de posguerra fue declinando gradualmente la caza de ballenas realizada por Noruega en aguas antárticas. Las existencias decrecientes habían producido grave preocupación. Por iniciativa planteada fundamentalmente por los noruegos, se formuló un llamado a la Liga de las Naciones para que dictara normas para la captura. En 1935 entró en vigor una convención internacional para regular la caza de ballenas, que en la mayor parte de sus detalles se basaba en la Ley de Caza de Ballenas de Noruega de 1929. En 1949 se estableció la Comisión Ballenera Internacional, de conformidad con el acuerdo suscrito en 1946 sobre una nueva convención internacional de regulación de la caza de ballenas.

16. Las actividades científicas noruegas en la zona antártica fueron en rápida expansión. Después de la segunda guerra mundial, el Instituto de Investigaciones Polares de Noruega tomó a su cargo las mayores responsabilidades y corrió con los principales gastos de la expedición de Maudheim, de noruegos, británicos y suecos, que pasó el invierno de 1950 y 1951 en la Tierra de la Reina Maud. La expedición llevó a cabo investigaciones meteorológicas, glaciológicas y sísmicas. Continuó además el trazado de mapas iniciado por las expediciones del Noruegia unos 20 años antes. Se considera que la expedición de Maudheim estuvo a la vanguardia en materia de investigación y fue la precursora de la cooperación internacional en la Antártida.

III. EL TRATADO ANTARTICO

17. El Tercer Año Polar, o Año Geofísico Internacional, como fue rebautizado para demostrar que sus alcances eran más amplios, se celebró en 1957-1958 bajo la administración del Consejo Internacional de Uniones Científicas. Durante los dos años polares anteriores, los intereses científicos se habían centrado en el Artico. Ese año se dio prioridad a la Antártida; se establecieron en el continente 50 estaciones científicas de 12 países: la Argentina, Australia, Bélgica, Chile, los Estados Unidos de América, Francia, el Japón, Nueva Zelandia, Noruega, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sudáfrica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

18. A pesar de los efectos de la guerra fría y de las tensiones entre los países del este y del oeste en el decenio de 1950, esta cooperación fue un éxito sin precedentes. Las actividades de investigación trajeron aparejadas contribuciones significativas al conocimiento científico de la humanidad y dieron lugar al establecimiento en 1958 de una organización de cooperación científica, el Comité Científico de Investigaciones Antárticas. La organización comprende diversos grupos de especialistas con representación de cada uno de los actuales países miembros, así como de diversas organizaciones científicas internacionales. En un informe nacional anual presentado al Comité Científico de Investigaciones Antárticas, los países miembros dan información acerca de sus actividades y planes de investigación. Los distintos grupos de especialistas celebran periódicamente reuniones en las que se intercambia libremente información.

19. Todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas activos en las investigaciones antárticas pueden ser miembros del Comité Científico de Investigaciones Antárticas. En cada Estado Miembro se crean comisiones nacionales sobre investigación en la Antártida, que cumplen funciones de enlace entre el Comité y las autoridades nacionales. Los 12 Estados que mantenían estaciones científicas en la Antártida durante el Año Geofísico Internacional fueron los miembros fundadores del Comité Científico de Investigaciones Antárticas. En la actualidad 15 países se han incorporado a la organización.

20. Las experiencias positivas recogidas durante el Año Geofísico Internacional fueron un antecedente importante para la conclusión del Tratado Antártico. Noruega estuvo entre los 12 países que participaron en las negociaciones que concluyeron con la firma del Tratado en 1959. Los demás países fueron la Argentina, Australia, Bélgica, Chile, los Estados Unidos de América, Francia, el Japón, Nueva Zelanda, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sudáfrica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Por lo tanto, Noruega fue uno de los 12 Estados originalmente signatarios que son Partes Consultivas conforme al Tratado.

21. Noruega ratificó el Tratado en 1960. El Tratado entró en vigor en 1961.

22. El Tratado se aplica al área situada al sur de los 60° de latitud sur, sin perjuicio de los derechos sobre la alta mar que de conformidad con el derecho internacional tenga cualquier Estado. Permanece en vigencia indefinidamente. Sin embargo, se ha estipulado que se pueda celebrar una conferencia de todas las Partes Contratantes para examinar el funcionamiento del Tratado. Esa conferencia podrá ser solicitada por cualquiera de las Partes una vez transcurridos 30 años contados desde la fecha de entrada en vigor del Tratado, vale decir, después de 1991.

23. Cualquier Estado Miembro de las Naciones Unidas puede suscribir el Tratado. Hasta ahora han decidido hacerlo 31 países de todas las partes del mundo, con intereses económicos y sociales totalmente divergentes. Cualquier Estado que además establezca un programa científico importante en la Antártida, como por ejemplo la construcción de una estación científica o el envío de expediciones científicas, puede solicitar que se le reconozca la condición de Parte Consultiva. Hasta hoy, han adquirido esa condición 16 países, siendo los más recientes la India y el Brasil.

24. El primer propósito declarado del Tratado Antártico es garantizar que la Antártida siempre siga utilizándose exclusivamente para fines pacíficos y que no llegue a ser escenario ni objeto de discordia internacional. Se excluyen todas las actividades militares. Se prohíben todas las explosiones nucleares, así como la eliminación en la zona de desechos radiactivos.

25. El Tratado garantiza la libertad de investigación en la Antártida y promueve el intercambio de información sobre programas científicos y sus resultados.

26. A fin de garantizar el cumplimiento del Tratado se establece un sistema de inspección llevado a cabo por observadores.

27. De los 12 países signatarios originales, siete mantienen reivindicaciones de soberanía territorial en la Antártida. Son la Argentina, Australia, Chile, Francia, Nueva Zelandia, Noruega y el Reino Unido. Las reivindicaciones de la Argentina, Chile y el Reino Unido se superponen parcialmente. Sin embargo, el Tratado impide toda posibilidad de controversias sobre soberanía, garantizando que la posición jurídica que las partes en el Tratado tengan con respecto a su soberanía no sufrirá menoscabo alguno como consecuencia de ningún acto o actividad que se lleve a cabo mientras el Tratado se halle en vigencia. En ese ínterin no se harán nuevas reivindicaciones de soberanía ni se ampliarán reivindicaciones anteriores.

28. El Tratado Antártico no establece una secretaría permanente. Las Partes Consultivas se reúnen regularmente cada dos años para deliberar sobre cuestiones de interés común referentes a la Antártida.

29. La última Reunión Consultiva ordinaria del Tratado Antártico se celebró en Canberra en 1983. Las partes no consultivas, vale decir, las partes en el Tratado a las que no se reconoce como entidades consultivas, fueron invitadas a asistir a la reunión en calidad de observadoras. Durante la Reunión Consultiva Extraordinaria, celebrada en Tokio en mayo de 1984, en la que se examinó el régimen de los recursos minerales de la Antártida, las partes no consultivas fueron invitadas en calidad de observadoras a la siguiente reunión sobre el tema, cuya celebración está prevista para 1985 en Río de Janeiro.

30. Las 12 reuniones consultivas realizadas desde 1961 formularon en total más de 130 recomendaciones relativas a una amplia gama de cuestiones científicas, ambientales y operativas.

31. En el marco del proceso de las consultas, los países que son Partes Consultivas en el Tratado Antártico emprendieron ya en 1964 las llamadas Medidas Acordadas para la Conservación de la Fauna y Flora Antárticas. Se trata de una serie de directrices generales conducentes a la protección de las poblaciones autóctonas de animales y aves. Las Medidas Acordadas están constantemente sometidas a revisión, renovación y ampliación.

32. En 1972 se concluyó una Convención para la Conservación de Focas Antárticas. La Convención, que entró en vigor en 1973, proporciona protección total a tres especies de focas antárticas y establece límites de captura para otras tres.

33. En 1980, las Partes Consultivas concluyeron las negociaciones relativas a una Convención sobre la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos. Esta Convención, que entró en vigor en 1982, es un régimen de conservación amplio que, al igual que el propio Tratado Antártico, está abierto a la participación de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Esta Convención ha sido acogida como un hito en la evolución de los regímenes de conservación, al adoptar un enfoque de ecosistema por el cual todos los recursos vivos marinos al sur de la Convergencia Antártica son considerados un sistema único. Así se garantiza la protección del krill y otros importantes recursos de la cadena alimentaria antártica y al mismo tiempo se permite su aprovechamiento racional.

34. La Convención estableció una comisión con sede en Hobart, Australia, constituyendo de esta manera la primera secretaría permanente del sistema del Tratado Antártico. En la Convención se prevé una estrecha relación de trabajo entre la comisión y los organismos internacionales como el Comité Científico de Investigaciones Antárticas y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

35. Noruega ratificó la Convención en diciembre de 1983.

36. En el curso de la Novena Reunión Consultiva las partes aprobaron una resolución de conformidad con la cual se abstienen de realizar todo tipo de exploración y explotación de los recursos minerales antárticos mientras se siga avanzando hacia la oportuna adopción de un régimen convenido sobre las actividades de explotación de los recursos minerales. Las Partes Consultivas están negociando la conclusión de dicho régimen.

37. Las estimaciones de los recursos de minerales e hidrocarburos de la Antártida son en gran medida especulativas. Se han encontrado yacimientos de carbón y mineral de hierro, pero por ser de ley baja e inaccesibles carecen de interés comercial. En lo que respecta a hidrocarburos, las investigaciones realizadas frente a las costas han demostrado que existen en la plataforma continental, aunque es demasiado pronto para predecir si hay petróleo en cantidades que puedan comercializarse. La posibilidad de que alguna vez se desarrollen los recursos petrolíferos constituye un problema técnico aún por resolver. Hay un sinnúmero de razones que hacen pensar que probablemente no pueda emprenderse hasta bien iniciado el próximo siglo la comercialización de posibles recursos minerales antárticos, y eso siempre que alguna vez se pueda llevar a cabo.

38. Sin embargo, las Partes Consultivas han considerado necesario establecer reglamentaciones para la exploración y explotación futuras de los recursos minerales antes de que se presente esa posibilidad. El medio ambiente antártico es sumamente delicado. Por consiguiente, es imperativo dictar disposiciones globales y estrictas para la protección ecológica.

39. Asimismo hay que tener en cuenta que la cuestión de la actividad minera en la Antártida está íntimamente vinculada a la cuestión de la soberanía. Esta difícil cuestión sólo podrá resolverse satisfactoriamente en el sistema del Tratado Antártico si se tienen debidamente en cuenta los intereses de todos los Estados.

IV. ACTIVIDAD DE NORUEGA EN EL SISTEMA DEL TRATADO ANTARTICO

40. A causa de sus tradiciones históricas en la Antártida y de las responsabilidades que ha asumido al reivindicar soberanía sobre una parte del continente, Noruega siempre ha tenido sumo interés en la administración de la Antártida.

41. Durante el Año Geofísico Internacional, Noruega mantuvo una estación científica, la Estación Noruega, en la Antártida, en la Tierra de la Reina Maud. Allí hubo una dotación permanente hasta 1960. Durante los decenios de 1960 y 1970, científicos noruegos participaron en la investigación internacional en la Antártida, compartiendo su labor con científicos de muchas naciones. El Instituto de Investigaciones Polares de Noruega se ha dedicado durante varias temporadas al trazado de mapas geológicos de la Tierra de la Reina Maud. Científicos del Instituto participaron en la expedición estadounidense que, a bordo de un vehículo diseñado para circular sobre la nieve, durante varios años recorrió en todas las direcciones algunos de los sectores menos explorados del territorio reivindicado por Noruega.

42. En 1976/1977 y 1978/1979 nuevamente expediciones noruegas independientes partieron hacia la Antártida bajo los auspicios del Instituto de Investigaciones Polares de Noruega. Participaron más de 50 investigadores e ingenieros de varias instituciones noruegas de investigación. La expedición llevó a cabo investigaciones en la Isla de Bouvet y sus inmediaciones, y estableció allí una estación con personal.

43. La próxima expedición científica noruega se realizará en el verano austral de 1984/1985. La intención del Gobierno noruego es seguir enviando en el futuro otras expediciones a intervalos regulares.

44. Noruega ha participado activamente en la colaboración científica desarrollada bajo los auspicios del Comité Científico de Investigaciones Antárticas. El Dr. Tore Gjelsvik, Director del Instituto de Investigaciones Polares de Noruega, fue Presidente de dicho Comité de 1974 a 1978.

45. Aunque Noruega está geográficamente situada a gran distancia de la Antártida, los científicos noruegos se hallan en una situación excepcional para participar en las investigaciones polares tanto en el norte como en el sur. Muchos de los resultados obtenidos son fácilmente transferibles, de manera tal que los grandes esfuerzos científicos que Noruega realiza en el Artico son también provechosos para las investigaciones en la Antártida. Se remite adjunta una amplia bibliografía de material científico sobre la Antártida publicado por científicos noruegos 4/, y queda a criterio del Secretario General la forma de darla a conocer. La bibliografía contiene referencias selectas sobre los siguientes temas: información general, ciencias biológicas, cartografía y mapas, expediciones, ciencias geológicas, hielo y nieve, ciencias médicas, meteorología, oceanografía, física atmosférica, física terrestre y geografía política.

V. EL SISTEMA DEL TRATADO ANTARTICO Y EL FUTURO

46. Ya hace más de 20 años que está en vigencia el Tratado Antártico. Han sido años de temperatura variable en el clima internacional y de tensiones oscilantes entre los países del Este y del Oeste. Durante dicho período, el Tratado ha constituido una base firme y sumamente apropiada para la gestión de la Antártida. La cooperación política y científica entre las partes, con o sin reivindicaciones que plantear, y entre las superpotencias y los países en desarrollo, han sido pacíficas y constructivas.

47. Como consecuencia de fuertes intereses nacionales y, en parte, de reivindicaciones territoriales conflictivas, la Antártida podría convertirse fácilmente en zona de grave conflicto. Pueden aumentar este riesgo las especulaciones que se tejen en torno a la posibilidad de que este continente cubierto por el hielo y sus aguas adyacentes tenga importantes yacimientos de recursos minerales.

48. Sin embargo, esos peligros de discordia no se han concretado. En un mundo de conflictos, la Antártida ha seguido siendo una zona de colaboración pacífica entre naciones de todas las partes del mundo, entre las que se cuentan los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Al respecto, se ha logrado el propósito expuesto en el preámbulo del Tratado Antártico: que la Antártida siempre siga utilizándose exclusivamente para fines pacíficos. En cumplimiento de este objetivo, las partes en el Tratado han conseguido promover los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

49. Desde que entró en vigor el Tratado las partes tienen conciencia de que uno de los principales problemas que se presentan es proteger y preservar el excepcional medio ambiente antártico. Esta debe seguir siendo una tarea fundamental, tanto en el proceso de consultas periódicas entre las partes como - y no es menos importante - en las deliberaciones conducentes a la conclusión de un régimen sobre minerales para la Antártida. Las investigaciones avanzadas que desarrollan los científicos en expediciones o en estaciones permanentes continuarán siendo indispensables en este proceso.

50. Noruega tiene en su historial una activa participación en la Antártida. El Gobierno de Noruega ha definido en distintas oportunidades su posición política y jurídica con respecto a las cuestiones antárticas. La Antártida no es tierra de nadie. Desde comienzos del siglo se han llevado a cabo extensas actividades científicas y económicas tanto en el continente mismo como en el Océano Antártico. Siete países, entre los que se cuenta Noruega, formulan reivindicaciones de soberanía territorial en la Antártida. En estos países, connotaciones históricas y emotivas proporcionan un trasfondo político a sus posiciones jurídicas. Si bien estas reivindicaciones no han logrado reconocimiento universal y explícito, tan sólo un número limitado de Estados ha formulado objeciones concretas respecto de ellas. Estas reivindicaciones constituyen realidades administrativas y jurídicas en los países reclamantes, y muchos Estados han tomado nota de ello. Además, la situación existente entre los países que han hecho reivindicaciones y los que no las han hecho es de delicado equilibrio.

51. Cualquier modificación de las reivindicaciones existentes alterará invariablemente este equilibrio y pondrá en peligro la colaboración que se presta. El artículo IV del Tratado Antártico prevé un medio para evitar conflictos en torno a esta cuestión; por consiguiente, resulta vital que esa cláusula continúe en plena vigencia, de manera que la cuestión de las reivindicaciones territoriales siga estable y sin cambios.

52. La responsabilidad que asumió Noruega al plantear reivindicaciones de soberanía sobre una parte de la Antártida es un pilar de la política antártica del país y se mantendrá invariable. Los principios del Tratado Antártico constituyen el otro pilar. A criterio del Gobierno de Noruega, la cooperación que se realiza en el marco del Tratado ha demostrado ser una experiencia internacional sin precedentes en la promoción de la paz y los intereses comunes. En la situación internacional imperante en la actualidad sería imposible crear un nuevo orden en la Antártida que con el mismo éxito pudiera administrar el continente.

53. Ha quedado demostrado que el Tratado es flexible y puede hacer frente a circunstancias cambiantes. La ampliación de los intereses internacionales en la Antártida representa un nuevo problema. Sin embargo, el sistema del Tratado sigue abierto y cualquier Estado Miembro de las Naciones Unidas puede suscribirlo. Por consiguiente, tiene capacidad para adaptarse a una nueva situación en la que países con poca o ninguna experiencia en materia polar deseen tomar parte en las actividades de colaboración. El Gobierno de Noruega acogerá con beneplácito todo aquello que tienda a aumentar la participación en una cooperación fructífera entre las tradicionales fronteras este-oeste y norte-sur.

54. No obstante, cualquier examen o modificación que se pretenda hacer de la administración de la Antártida debe tener muy en cuenta los logros alcanzados por el Tratado Antártico. No hay ninguna alternativa eficaz al Tratado. Cualquier perturbación del sistema establecido puede traer aparejado un grave riesgo de conflicto internacional. Cabe confiar en que, al considerar esta cuestión, las Naciones Unidas lleguen a comprender a fondo la forma en que funciona el Tratado Antártico y el papel que desempeña en las relaciones internacionales.

55. El Gobierno de Noruega desea transmitir al Secretario General su esperanza de que la suma total de las informaciones suministradas por los Estados Miembros sobre la cuestión antártica le resulte suficiente para preparar un estudio sobre la Antártida útil para la futura administración del continente. A juicio del Gobierno de Noruega, este estudio debe tener en cuenta la fructífera cooperación existente en la Antártida, que está regulada por el Tratado Antártico. Esta cooperación es resultado de los esfuerzos desplegados por países con tradiciones históricas de participación en la Antártida y amplia experiencia en cuestiones antárticas. La base actual de un sistema abierto que brinda posibilidades de ajuste y crecimiento es el mejor fundamento para dar cabida a un interés internacional renovado y más amplio en la Antártida.

33. PAKISTAN

[Original: inglés]
[15 de junio de 1984]

1. El continente antártico, cuya superficie representa la décima parte de la tierra firme del planeta, no tiene habitantes autóctonos ni colonos permanentes. Durante la época colonial varios países reclamaron soberanía territorial sobre algunas zonas de la Antártida, pero esas reclamaciones nunca se hicieron efectivas incluso según los criterios entonces aceptados para conferir derecho al reclamante ni fueron reconocidas por la comunidad internacional. Hoy, cuando el proceso de descolonización casi ha terminado, la premisa colonial en que se basaban esas reclamaciones ha sido rechazada.
2. En 1959, las siete naciones que habían reclamado soberanía territorial respecto de algunas zonas del continente antártico suscribieron un acuerdo con otras siete naciones que no reconocían esas reclamaciones, para administrar conjuntamente el vasto territorio. Mediante ese acuerdo, conocido con el nombre de Tratado Antártico, se estableció un sistema exclusivo por el cual unos pocos países controlarían la utilización de todo ese continente y la administración de sus recursos.
3. Sin embargo, la cuestión de la Antártida interesa no sólo a los Estados que son partes en el Tratado Antártico, sino a toda la comunidad internacional. En consecuencia, el Gobierno del Pakistán atribuye gran importancia al establecimiento de un régimen internacional justo y equitativo para la Antártida, basado en los principios de la Carta de las Naciones Unidas, que permita a todos los Estados llevar a cabo actividades pacíficas en el continente, compartir equitativamente sus recursos y preservar su delicado ecosistema.
4. Por ese motivo, el Pakistán celebró que la cuestión de la Antártida se incluyera en el programa del trigésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General. En las deliberaciones celebradas en la Primera Comisión 5/, el representante del Pakistán apoyó la propuesta de que se preparara un estudio sobre la Antártida y manifestó su esperanza de que, una vez terminado, ese estudio ayudaría a la comunidad internacional a adoptar decisiones apropiadas y a tomar las medidas necesarias para establecer un régimen adecuado para el continente. El Pakistán también patrocinó la resolución 38/77, que fue aprobada por la Asamblea General el 15 de diciembre de 1983, en la que se pidió al Secretario General que preparara un estudio amplio, factual y objetivo sobre todos los aspectos de la Antártida.
5. A pesar de las diferencias de opinión que se manifestaron durante los debates de la Asamblea General sobre este asunto, el Gobierno del Pakistán consideró notable que hubiera un acuerdo general sobre varios aspectos importantes relativos a la Antártida. Esos puntos de convergencia, que ofrecen una base para nuevas deliberaciones sobre la cuestión, son, entre otros, los siguientes:

5/ Documentos Oficiales de la Asamblea General, trigésimo octavo período de sesiones, Primera Comisión, sesiones 42a. a 46a.

a) La Antártida reviste importancia para todos los miembros de la comunidad internacional y, por lo tanto, debe aplicársele un régimen mundial que merezca el respeto universal;

b) La Antártida debe utilizarse exclusivamente para fines pacíficos y debe seguir siendo una zona desmilitarizada y desnuclearizada, protegida de los enfrentamientos y conflictos internacionales;

c) En la Antártida debe haber libertad de investigación científica y los resultados de las actividades en ese ámbito deben utilizarse en beneficio de toda la humanidad;

d) Todas las actividades que se realicen en la Antártida y, en particular, la explotación de sus recursos, deben transcurrir en condiciones tales y de tal forma que no planteen una amenaza a su frágil medio natural ni a su ecosistema;

e) Todos los Estados deben participar equitativamente de los recursos vivos y minerales de la Antártida.

6. Con excepción de los Estados que reclaman soberanía respecto de algunas zonas de la Antártida, hay consenso en el sentido de que el continente se encuentra fuera de los límites de la jurisdicción nacional de los Estados y no puede ser objeto de apropiación por ningún país o grupo de países.

7. Los debates celebrados en las Naciones Unidas también demostraron claramente que el sistema establecido por el Tratado Antártico no goza del apoyo de un gran número de países, especialmente del tercer mundo y que, por lo tanto, no puede considerarse que constituya un régimen para toda la comunidad internacional. La situación claramente no es satisfactoria y encierra posibilidades de discordia y conflicto. Por consiguiente, el Gobierno del Pakistán considera que es imprescindible concertar mediante negociaciones un régimen global para la Antártida basado en los principios de la Carta de las Naciones Unidas, a fin de preservar el carácter de la Antártida como zona de paz y de cooperación internacional.

8. Durante los debates en las Naciones Unidas, algunos Estados que apoyaban el sistema del Tratado Antártico, que eran en su mayoría "Partes Consultivas", presentaron argumentos contra la revisión o la sustitución del Tratado. Sostuvieron que el Tratado había cumplido sus propósitos de asegurar la utilización de la Antártida para fines pacíficos y de facilitar la cooperación científica y la protección del medio ambiente, y que sería poco realista pensar que en la actual coyuntura mundial se pudiera concertar un nuevo régimen jurídico mejor que el sistema del Tratado Antártico.

9. El Gobierno del Pakistán no pretende negar las características positivas ni los logros del Tratado Antártico. Al mismo tiempo, considera que, en vista de las deficiencias que se señalan en el párrafo siguiente, el Tratado debe reemplazarse con un nuevo instrumento internacional para establecer un régimen mundial justo y equitativo basado en los principios de la Carta de las Naciones Unidas, que refleje la realidad del mundo actual y, en particular, las aspiraciones y necesidades de los países en desarrollo, que hoy constituyen la mayor parte de los Miembros de las Naciones Unidas y exigen una participación equitativa en las decisiones que se

adoptan en nombre de la comunidad internacional. El Gobierno del Pakistán desea destacar, no obstante, que al sentar las bases de un nuevo régimen para la Antártida su deseo es aprovechar y fortalecer los elementos positivos del actual sistema del Tratado.

10. Las deficiencias y lagunas jurídicas y prácticas del sistema del Tratado Antártico que el nuevo régimen debe tratar de corregir son las siguientes:

a) El Tratado Antártico fue concertado entre siete Estados que no han reclamado soberanía o propiedad respecto de la Antártida y otros siete Estados que han formulado tales reclamaciones respecto de diversas zonas del continente, que han sido rechazadas por los otros signatarios y por la comunidad internacional. Ningún acuerdo entre esas partes sobre el continente de la Antártida, que no pertenece a ningún Estado, puede constituir la base de un régimen jurídico que tenga carácter obligatorio para toda la comunidad internacional;

b) Lejos de establecer un régimen internacional para el continente, el Tratado Antártico contiene muchas lagunas que deben eliminarse mediante la concertación de un nuevo instrumento internacional sobre la Antártida. Por ejemplo, el Tratado deja abierta la cuestión de la soberanía respecto de la Antártida y no contiene disposiciones adecuadas que rijan la propiedad y explotación de sus recursos ni el ejercicio de la jurisdicción en la zona. Las recomendaciones y convenciones aprobadas por las Partes Consultivas del Tratado Antártico respecto de algunos de esos asuntos no pueden ser aplicables a otros Estados;

c) El artículo VI del Tratado Antártico, en virtud del cual las disposiciones del Tratado se aplican a la región situada al sur de los 60° de latitud Sur, que es una zona situada fuera de la jurisdicción nacional de cualquier Estado, puede ser incompatible con las disposiciones de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar 3/, en las que se confiere jurisdicción a la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos;

d) El sistema establecido por el Tratado Antártico, en que los signatarios se autoatribuyen la facultad de administrar el continente, es injusto y poco democrático. En él se establecen dos clases de Estados partes: las Partes Consultivas y las Partes Contratantes no consultivas. Se niega a estas últimas el derecho de participar en la adopción de decisiones;

e) El régimen minoritario y racista de Sudáfrica, que ha sido excluido de las actividades de un gran número de organizaciones internacionales, sigue participando plenamente como Parte Consultiva en la adopción de decisiones sobre la Antártida;

f) Los criterios establecidos en el Tratado son de tal índole que la mayoría de los países en desarrollo, cuyos intereses en la Antártida son tan bien fundados y sustanciales como los de cualquier otro país, no pueden adquirir la condición de Partes Consultivas.

11. Por lo anterior, el Gobierno del Pakistán opina que el Tratado Antártico debe reemplazarse por un régimen internacional concertado libremente entre los miembros de la comunidad internacional, bajo los auspicios de las Naciones Unidas. El régimen debe establecerse mediante un tratado internacional de carácter universal y, entre otras cosas, debe contener disposiciones para el aprovechamiento y la ordenación de la Antártida, a fin de que todos los Estados puedan participar en forma equitativa de recursos y de los beneficios derivados de su utilización, teniendo en cuenta especialmente las necesidades e intereses de los países en desarrollo. El régimen también debe establecer mecanismos internacionales democráticos para poner en práctica las disposiciones del Tratado.

12. Las negociaciones sobre el Tratado deben llevarse a cabo en una conferencia de las Naciones Unidas sobre la Antártida. Los preparativos para dicha conferencia pueden confiarse a un comité ad hoc establecido por la Asamblea General.

13. Las directrices para la conferencia podrían basarse en los principios de la Carta de las Naciones Unidas y en los que se enuncian en otros tres instrumentos internacionales relativos a las zonas situadas fuera de los límites de la jurisdicción nacional, a saber, el Tratado sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la Luna y otros cuerpos celestes (véase la resolución 2222 (XXI) de la Asamblea General), el Acuerdo que debe regir las actividades de los Estados en la Luna y otros cuerpos celestes (véase la resolución 34/68 de la Asamblea General) y la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar 3/. Esas directrices deben ser, entre otras, las siguientes:

- a) La Antártida y sus recursos son patrimonio común de la humanidad;
- b) La Antártida no puede ser objeto de apropiación por parte de Estados o personas, por ningún medio, y ningún Estado podrá reclamar o ejercer soberanía o derechos soberanos sobre ninguna parte de su territorio aduciendo razones de descubrimiento, ocupación, continuidad o contigüidad geográfica, actos administrativos o cualquier otra causa;
- c) Ningún Estado o persona natural o jurídica podrá reclamar, ejercer o adquirir derechos respecto de la Antártida o de sus recursos que sean incompatibles con el régimen internacional que se ha de establecer;
- d) La Antártida deberá reservarse exclusivamente para fines pacíficos y todas las medidas de carácter militar quedarán prohibidas;
- e) La Antártida estará abierta al uso de todos los Estados, sin discriminación, de conformidad con el régimen internacional que se ha de establecer;
- f) La exploración de la Antártida y la explotación de sus recursos deberán llevarse a cabo en provecho de toda la humanidad, teniendo especialmente en cuenta los intereses y necesidades de los países en desarrollo. Todas las actividades de esa índole deberán estar sujetas al régimen internacional que se ha de establecer;

g) Deberá haber libertad de investigación científica en la Antártida y los Estados deberán colaborar en la realización de estudios científicos destinados exclusivamente a fines pacíficos;

h) De conformidad con el régimen internacional que se ha de establecer, los Estados deberán adoptar medidas apropiadas y deberán colaborar en la adopción y aplicación de medidas internacionales para proteger el medio natural y el ecosistema de la Antártida, proteger y conservar sus recursos naturales y evitar cualquier perjuicio a su flora y fauna.

14. Hasta que se establezca un régimen mundial basado en los principios ya enunciados se podría imponer una moratoria respecto de la exploración y explotación de los recursos minerales de la Antártida.

15. En lo que se refiere al contenido del estudio sobre la Antártida que el Secretario General emprenderá de conformidad con la resolución 38/77 de la Asamblea General, el Gobierno del Pakistán considera que, entre otras cosas, el estudio deberá: a) incluir un examen de la situación y la condición jurídica de la Antártida con arreglo al derecho internacional y de la medida en que el Tratado Antártico pueda modificar o haya modificado esa situación y esa condición jurídica; y b) indicar los elementos que debe abarcar un régimen internacional para la Antártida, así como las modalidades de negociación para concertar ese régimen.

34. PERU

[Original: español]
[7 de julio de 1984]

1. La comunidad internacional, en su conjunto, tiene natural interés en el destino de la Antártida. La decisión de la Asamblea General de abordar el examen de esta cuestión, por iniciativa del Movimiento No Alineado, constituye la afirmación de ese interés, y el Perú apoya esa iniciativa.
2. El Perú, por su parte, tiene un interés directo y particular en la suerte de la Antártida, que se deriva de los especiales vínculos que la unen por factores geográficos, ecológicos e históricos. Deseoso de participar en las deliberaciones acerca del futuro de la Antártida, el Perú adhirió en 1981 al Tratado Antártico, el único foro internacional a la sazón en el que se ventilaban los problemas relacionados con el continente. Desde entonces, viene asistiendo a aquellas reuniones de las Partes Consultivas a las que se le ha invitado, en calidad de Observador, y participando en ellas en la medida en que las disposiciones estatutarias inherentes al Tratado lo permiten.
3. Como parte adherente del Tratado Antártico, comparte plenamente los fines del Tratado, y considera que debe preservarse la pureza del medio ambiente antártico, impedir la intrusión de la carrera armamentista, y promover la investigación científica a través de la cooperación. Estos fines están inscritos en el Tratado. Por lo mismo, estima necesario que estos objetivos reciban la aceptación y el estímulo de la comunidad internacional.
4. Por estas razones, el Perú estima que el tratamiento del tema antártico en la Asamblea General es un paso positivo, que debe merecer el apoyo de todos los Estados, pues tiende a hacer universales principios que hasta la fecha obligan únicamente a las Partes en el Tratado Antártico. El Perú favorece, pues, el debate que se inicia en la Asamblea General, y formula votos porque las deliberaciones conduzcan a un régimen universalmente aceptable.
5. El estudio que la Asamblea General ha encomendado al Secretario General, a juicio del Perú, debe servir de punto de partida para el examen de la cuestión de la Antártida. Es necesario un mejor conocimiento por la mayoría de los países Miembros de las Naciones Unidas de la realidad del continente antártico y las actividades que en él se llevan a cabo. El estudio del Secretario General ofrece una oportunidad propicia para divulgar esta realidad.
6. Conforme a los términos de referencia contenidos en la resolución 38/77, resulta claro que el estudio encomendado al Secretario General no podrá emitir juicio o formular opinión acerca de cuál es el régimen jurídico actual de la Antártida, ni cuál debe ser en el futuro. Esas son decisiones que corresponden a otras instancias. No obstante, sería de suma utilidad que el Secretario General expusiera, de modo factual y objetivo, ordenado y sistemático, las diversas tesis

que se han expuesto al respecto, incluidas, por cierto, aquéllas relativas a la vigencia del Tratado Antártico así como las referentes a un régimen universal de patrimonio común.

7. A la luz de una consideración del problema más amplia que aquella que pudo realizarse en el trigésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General, el estudio de esa Secretaría General podría abarcar la mejor manera de abordar la elaboración de un régimen antártico de validez universal que recoja los principios antes desarrollados.

35. FILIPINAS

[Original: inglés]
[7 de junio de 1984]

I. INTRODUCCION

1. El 15 de diciembre de 1983, la Asamblea General aprobó sin votación la resolución 38/77, denominada "Cuestión de la Antártida". En dicha resolución se pide al Secretario General que prepare un estudio amplio, factual y objetivo sobre todos los aspectos de la Antártida, teniendo plenamente en cuenta el sistema del Tratado Antártico y otros factores pertinentes. Se pide igualmente a los Estados Miembros de las Naciones Unidas que presten ayuda al Secretario General para la preparación del estudio y que presenten sus opiniones para el 1° de junio de 1984, a más tardar.

2. La inclusión del tema relativo a la Antártida en el programa del trigésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General fue una iniciativa de Malasia, que tuvo el apoyo de la mayoría de los miembros del Movimiento de los Países No Alineados. También apoyaron esa iniciativa otros países, como Filipinas, que no son miembros del Movimiento.

3. En la Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, celebrada en Nueva Delhi del 7 al 12 de marzo de 1983, se aprobó una Declaración Económica que, en relación con la Antártida 6/, contenía los siguientes puntos salientes: primero, la Antártida tenía una notable importancia desde los puntos de vista del medio ambiente, el clima y la ciencia, así como una importancia económica potencial para todo el mundo, y debía, en interés y beneficio de toda la humanidad, ser accesible a todas las naciones y utilizarse exclusivamente para fines pacíficos, a fin de asegurar la protección del medio ambiente antártico; segundo, las Naciones Unidas debían realizar un estudio integral de la Antártida con objeto de ampliar la cooperación internacional en la zona y, tercero, tras el acuerdo a que se había llegado sobre el derecho del mar, las Naciones Unidas debían convocar una reunión para definir el problema de las tierras no habitadas, reclamadas o no, y para determinar los derechos de todas las naciones sobre esas tierras, a fin de que se pudiera concertar un nuevo acuerdo internacional en virtud del cual no se reconocieran las reclamaciones territoriales fundadas en meros episodios históricos.

4. En su 12a. Reunión Consultiva, celebrada en Canberra, las Partes Consultivas en el Tratado Antártico decidieron, el 23 de septiembre de 1983, oponerse a los intentos de los países del tercer mundo de colocar a la Antártida bajo la supervisión de las Naciones Unidas. En esa reunión se hizo hincapié en los siguientes logros, alcanzados gracias al Tratado: primero, la prohibición tanto de explosiones nucleares como de la descarga de desechos nucleares y la prohibición de medidas militares en la Antártida, verificables mediante un sistema mutuo de inspección, han hecho que la Antártida sea sin duda la zona de paz más segura;

6/ A/38/132-S/15675 y Corr.1, anexo, secc. III, párrs. 122 y 123.

segundo, el Tratado garantiza la libertad de investigación científica y el libre acceso a los resultados de las investigaciones; tercero, el Tratado ha eliminado la posibilidad de controversias relativas al ejercicio de la soberanía mediante una fórmula que no perjudica la posición de ninguna de las partes en el Tratado; cuarto, el Tratado suministra un marco para la conservación y protección del delicado medio ambiente antártico y quinto, la región es una zona de cooperación internacional no equiparada hasta ahora (donde se podría crear inestabilidad si se intentara negociar un nuevo acuerdo internacional sobre el continente).

5. El Tratado Antártico está abierto a la adhesión de todos los países interesados. El Tratado expira en 1991, es decir, 30 años después de su entrada en vigor en 1961. Las 12 Partes Contratantes que originalmente firmaron el Tratado en Washington el 1° de diciembre de 1959 son la Argentina, Australia, Bélgica, Chile, los Estados Unidos de América, Francia, el Japón, Noruega, Nueva Zelanda, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sudáfrica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Posteriormente se adhirió al Tratado los 16 países siguientes: Alemania, República Federal de, Brasil, Bulgaria, Checoslovaquia, China, Dinamarca, España, India, Italia, Países Bajos, Papua Nueva Guinea, Perú, Polonia, República Democrática Alemana, Rumania y Uruguay. En la actualidad son Partes Consultivas en el Tratado Antártico los 12 Estados signatarios originales y cuatro Estados adherentes que realizan investigaciones científicas de importancia en la Antártida (los cuatro Estados actualmente son Alemania, República Federal de, Brasil, la India y Polonia).

II. FISIOGRAFIA ANTARTICA

6. En la publicación Antarctica: Geophysical and Glaciological Folio, de 1983, el Instituto Scott de Investigaciones Polares de la Universidad de Cambridge (Reino Unido) señala que la Antártida, que tiene una superficie de 13.918 millones de kilómetros cuadrados, es una de las masas terrestres más grandes del mundo. El 11% de esa superficie se compone actualmente de plataformas heladas flotantes; sólo está libre de hielo el 2,4%, que comprende localidades costeras aisladas o cadenas montañosas importantes que quiebran la superficie helada ya sea como macizos rocosos continuos o como montañas aisladas rodeadas de glaciares (nunatak).

7. El Instituto informa asimismo de que la Antártida contiene $30,11 \pm 2,5$ millones de kilómetros cúbicos de hielo, o sea el 90% del volumen actual de hielo del mundo. Aproximadamente el 86,5% de ese hielo se encuentra en la Antártica oriental, mientras que la Antártida occidental, incluida la Península Antártica, contiene el 11,5%. El 2% restante corresponde a las principales plataformas de hielo de las capas congeladas de los mares de Ross y Weddell. El espesor medio del hielo en la Antártida es de 2,16 km; el mayor espesor de hielo medido hasta ahora es de 4,776 km a 69°54' S y 135°12' E., en la Antártida oriental.

8. En el Australian Foreign Affairs Record se describe a la Antártida - cuya superficie es casi dos veces mayor que la de Australia y los Estados Unidos de América - como el más remoto, el más frío, el más elevado (la elevación media es de 2,5 km aproximadamente), el más seco (la precipitación media es de 10 cm) y el más ventoso de los continentes (los vientos, incluso más que la topografía y el frío, constituyen el principal factor de limitación de la actividad humana en la Antártida).

9. La publicación International Geographic Encyclopedia and Atlas informa de que la Antártida es el quinto continente en tamaño y comprende la Antártida occidental (región montañosa que abarca la Península Antártica) y la Antártida oriental, que es una plataforma geológica continental. Ambas regiones se hallan unidas por masas gigantescas de hielo que con frecuencia se desprenden y se alejan flotando en forma de grandes témpanos. Las dos principales escotaduras del litoral son el Mar de Ross, que da al Océano Pacífico, y el Mar de Weddell, que da al Océano Atlántico. Grandes plataformas de hielo, con un espesor medio que va de 0,183 a 1,22 km, cubren esos mares. La Antártida está circundada por los mares más tormentosos del mundo. Un cinturón de masas de hielo flotantes rodea el continente.

10. Según la Enciclopedia Británica, las regiones antárticas son todas las zonas - oceánicas, insulares y continentales - situadas en la zona climática fría al sur de la Convergencia Antártica, una importante frontera oceánica que varía poco entre una estación y otra, y en la que las aguas subtropicales se encuentran y mezclan con las frías aguas polares. Para los fines jurídicos del Tratado Antártico, se emplea la frontera arbitraria de los 60° S. El continente no tuvo hielo durante la mayor parte de su evolución geológica y no hay motivos para creer que esto no ocurrirá de nuevo en un futuro probablemente lejano. Cuando ello suceda, aparecerán un continente (Antártida oriental) y un archipiélago (Antártida occidental) del tamaño de Australia e Indonesia, aproximadamente. Los efectos del derretimiento del hielo se sentirán en todo el mundo, porque el nivel de las aguas puede llegar a aumentar 200 pies y las pautas de circulación oceánica y atmosférica mundiales cambiarán radicalmente.

III. ESTATUTO POLITICO

11. En un documento distribuido por el Gobierno de Malasia, titulado "Antarctica - the Need for a U.N. debate", se indica, entre otras cosas, que siete de las Partes Consultivas en el Tratado Antártico (Australia, Nueva Zelandia, Argentina, Chile, Francia, Noruega y el Reino Unido) reclaman porciones del continente sobre la base del descubrimiento, la ocupación, la continuidad geográfica o actos administrativos. Sin embargo, los demás miembros (Alemania, República Federal de, el Brasil, los Estados Unidos de América, la India, el Japón, Polonia, Sudáfrica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) no reconocen esas reclamaciones territoriales porque algunos de ellos también tienen razones tan válidas para reclamar como las de los otros países. Sin embargo, con arreglo a los términos actuales del Tratado Antártico, las reclamaciones territoriales se han mantenido en suspenso y la Antártida se utiliza fundamentalmente como laboratorio científico.

12. En la publicación International Geographic Encyclopedia and Atlas se señala que las primeras exploraciones del continente fueron de carácter nacionalista y condujeron a reclamaciones territoriales. A principios del siglo XVIII se enviaron expediciones a la zona para la caza de focas; en 1890, después de medio siglo de abandono, se inició un período de exploraciones importantes, principalmente con fines científicos; esta actividad prosiguió después de la primera guerra mundial, en que se aplicaron adelantos científicos y tecnológicos. El decenio de 1930 constituyó una época de rivalidad internacional y el mapa de la Antártida se dividió según las reclamaciones territoriales (véase el anexo A) en zonas en forma de cuñas que en muchos casos se superponían. El interés en la Antártida se

intensificó después de la guerra y algunos gobiernos crearon organismos permanentes para ocuparse de los asuntos antárticos. Después de la segunda guerra mundial, la mayoría de las expediciones nuevamente tuvieron financiación gubernamental. En un programa de cooperación llevado a cabo durante el Año Geofísico Internacional, celebrado del 1° de julio de 1957 al 31 de diciembre de 1958, 12 naciones establecieron 65 estaciones e instalaciones operacionales en la Antártida y el éxito del Año dio lugar a la firma del Tratado Antártico por esos 12 países.

13. El Tratado Antártico, según el Australian Foreign Affairs Record de febrero de 1984, fue firmado por las 12 naciones que habían mantenido estaciones en la Antártida durante el Año; entró en vigor en 1961. Según se afirma, su desarrollo se debió directamente al espíritu de cooperación que había prevalecido en las actividades del Año en la Antártida, pero tiene su origen en las tensiones surgidas entre el Este y el Oeste hacia fines del decenio de 1940 y en el siguiente, a lo que hay que añadir la delicada situación creada en la segunda mitad del decenio 1940-1950 a raíz de reclamaciones superpuestas con respecto a la Antártida. El Tratado es el principal instrumento internacional que regula las actividades de los Estados en la Antártida. Australia sostiene que la vigencia del Tratado es indefinida, a pesar del plazo de 30 años previsto en el párrafo 2 a) del artículo XII del Tratado, en razón de que una disposición conexas del Tratado estipula la convocación de una conferencia para el examen de su aplicación, a petición de una de las Partes Consultivas, después de que expire el Tratado en 1991.

14. La posición de los Estados Unidos de América con respecto a la Antártida es que, si bien los Estados Unidos no reconocen las reclamaciones de soberanía territorial en la Antártida, consideran al mismo tiempo que los esfuerzos por eliminar tales reclamaciones, como la iniciativa de Malasia, sólo servirán para que esas reclamaciones se hagan más insistentes y para provocar controversias. El Tratado ha ofrecido una notable oportunidad para que los Estados Unidos de América y la Unión Soviética mantengan relaciones de cooperación; el debilitamiento del Tratado podría destruir la base de esa cooperación.

15. Si bien todas las Partes Consultivas en el Tratado sostienen que es necesario que se respeten sus disposiciones, habida cuenta de los resultados positivos logrados en materia de cooperación internacional, Nueva Zelandia y Chile, que son los países más próximos al continente, han planteado la cuestión de la seguridad. Estos países consideran que la modificación del Tratado podría dar lugar al surgimiento de una amenaza a sus espaldas.

IV. RECURSOS DE LA ANTARTIDA

16. El Antarctic Project, órgano no gubernamental con sede en Washington, D.C., ha hecho las estimaciones científicas siguientes de los recursos antárticos con respecto a 1982, sobre la base de datos procedentes de la American Geographic Society (Antarctic Map Folio) y de informes de la Comisión Ballenera Internacional y otros investigadores importantes:

a) Krill. Este crustáceo de unos 7,50 cm de longitud, parecido al camarón es el eslabón más importante de la cadena alimentaria antártica. Nadie sabe qué cantidad de krill hay en la Antártida, pero los crustáceos forman colonias gigantescas que son imprescindibles para que muchos animales marinos se alimenten. En 1982 se recogió aproximadamente 1 millón de toneladas de krill;

b) Ballenas. Hay entre 250.000 y 400.000 rorcuales de aleta blanca que pasan el invierno en aguas antárticas, 43.000 cachalotes, 37.000 rorcuales norteros y de 80.000 a 100.000 rorcuales comunes. Tres tipos de ballenas están a punto de extinguirse a raíz de la pesca excesiva: ballenas azules, de las que hay actualmente entre 3.000 y 11.000 (de una población original de 200.000); ballenas australes, cuyo número se ha reducido a 3.000 (de 100.000) y ballenas gibosas, que suman 3.000 (antes 150.000). No se dispone de estimaciones referentes a las orcas y otras ballenas. En la Antártida, las ballenas se alimentan de krill; una ballena azul puede consumir hasta cuatro toneladas de krill por día;

c) Focas. La población de focas cangrejeras que se alimentan de krill es de 15 a 30 millones; la de focas de Weddell, de 730.000 a 750.000; la de focas peleteras australes, de 600.000 a 900.000; la de leopardos marinos, de 200.000 a 300.000 y la de focas de Ross, de 100.000 a 220.000. No se dispone de estimaciones referentes a elefantes marinos;

d) Pingüinos. Los pingüinos representan el 90% de la biomasa de aves en la Antártida. Con excepción del pingüino emperador, que cría en zonas de hielo fijo, todos los pingüinos crían en tierra, en las zonas libres de hielo situadas a lo largo de la costa antártica y en las islas antárticas. La población actual de pingüinos Adelie es de 27 a 50 millones; la de pingüinos de penacho; de 10 a 22 millones; la de pingüinos rey; de 5 a 5,5 millones; la de pingüinos de barboquejo, de 2,5 a 6,8 millones y la de pingüinos emperador, de 240.000 a 570.000;

e) Peces de aleta. Sólo se han registrado unas 100 especies de peces de aleta. En algunas zonas se han encontrado concentraciones importantes. La captura anual es de medio millón de toneladas aproximadamente.

17. Las Partes Consultivas en el Tratado Antártico sostienen que las estimaciones de recursos minerales y de hidrocarburos son de carácter especulativo y que, aun cuando se hayan encontrado yacimientos de hulla y carbón, su explotación en un futuro próximo debe descartarse por razones de inaccesibilidad y baja calidad. La explotación de hidrocarburos en las zonas costeras ofrece mayores posibilidades, como lo confirma la presencia de grandes cuencas de sedimentación, especialmente en los Mares de Ross y de Weddell. Se han hecho perforaciones de poca profundidad que han revelado la presencia de hidrocarburos en la plataforma continental del Mar de Ross.

18. En el documento de Malasia antes mencionado (véase el párr. 11), se señala que las Partes Consultivas en el Tratado Antártico han iniciado negociaciones sobre un nuevo tratado relativo a la exploración y explotación de los recursos minerales de la Antártida; se cree firmemente que existen en la Antártida grandes reservas de petróleo, del orden de decenas de miles de millones de barriles, bajo la plataforma continental antártica, y que algunos gobiernos tienen mucho interés en que se inicie en la región la prospección en gran escala a la brevedad posible.

19. En el Australian Foreign Affairs Record, citado precedentemente, se admite que el Tratado Antártico no trata de la explotación de recursos, cuestión que no se había planteado en 1959. En 1972, las Partes Consultivas en el Tratado Antártico concertaron un tratado para la conservación de focas antárticas. Asimismo, en mayo de 1980, concertaron otro tratado denominado Convención sobre la conservación de

los recursos vivos marinos antárticos, que entró en vigor en 1982. Esta Convención fue negociada debido a la posición de los Estados reclamantes que sostenían que su soberanía les otorgaba sobre las zonas marinas los mismos derechos que los Estados ribereños tenían en otras partes; no obstante, los Estados no reclamantes, que no reconocían la validez de las reclamaciones, tampoco reconocieron la validez de la jurisdicción sobre las zonas marinas.

20. La Antarctic and Southern Ocean Coalition, organización con sede en Washington que agrupa a varias organizaciones no gubernamentales que siguen de cerca las reuniones y actividades de las Partes Consultivas en el Tratado Antártico, y que tiene interés en la protección del medio ambiente antártico, formuló las observaciones siguientes en un informe de fecha 6 de febrero de 1984 relativo a la reunión sobre minerales antárticos celebrada en Washington, D.C., del 18 al 27 de enero de 1984:

a) La Cuarta Reunión Consultiva del Tratado Antártico era una continuación de las negociaciones relativas al establecimiento de un régimen para el aprovechamiento de los minerales antárticos; la quinta reunión de las Partes Consultivas - y de otros 12 gobiernos que se han adherido al Tratado - se celebraría en mayo de 1984 en Tokio. Los gobiernos terminaron la "segunda lectura" del proyecto de tratado sobre minerales preparado por Chris Beeby, jefe de la delegación de Nueva Zelandia, el año anterior;

b) Dieciséis organizaciones no gubernamentales interesadas en la protección del medio ambiente siguieron de cerca la marcha de la reunión, que se celebró en la forma habitual, es decir, a puertas cerradas. Las organizaciones no gubernamentales tuvieron que utilizar métodos de "información" para enterarse de lo que sucedía en la reunión;

c) En la primera reunión oficial de negociación, celebrada en 1982, los Estados Unidos de América presentaron la propuesta más importante, que consistía en dividir la Antártida y su plataforma continental en cuatro cuadrantes para la adopción de decisiones relativas al aprovechamiento de minerales. Esa propuesta fue abandonada en la segunda reunión, celebrada en 1983, ocasión en que Beeby presentó un "informe personal" que pasó a ser el tema de las reuniones subsiguientes celebradas en Bonn y en Washington;

d) Las conversaciones sobre la cuestión de los minerales se vienen celebrando en las reuniones de las Partes Consultivas en el Tratado Antártico desde hace unos 10 años. En 1975, Nueva Zelandia propuso que, en lugar de actividades para la explotación de minerales en la Antártida, se creara un parque antártico mundial. Los Estados Unidos de América y otras Potencias partes en el Tratado se opusieron a esa propuesta y también a la propuesta chilena de que se impusiese una moratoria a largo plazo con respecto a todas las actividades del aprovechamiento de minerales. Las propuestas de Nueva Zelandia y Chile pueden interpretarse como un intento de esos países de garantizar su seguridad;

e) Quedan todavía muchas cuestiones sobre las que hay desacuerdo y que deben considerarse en las negociaciones de las Partes Consultivas en el Tratado Antártico sobre la creación de un régimen para el aprovechamiento de los recursos minerales, a saber: el foro del régimen, la adopción de decisiones por consenso o por

mayoría, la disponibilidad de información para la adopción de decisiones, la reglamentación de las actividades de prospección, el requisito de la evaluación de los efectos ambientales, la creación de zonas cerradas y zonas protegidas, el sistema de exámenes periódicos del estado del medio ambiente y la forma de velar por los intereses de una comunidad internacional más amplia (tanto en la adopción de decisiones como en la participación en los beneficios económicos y tecnológicos).

21. El continente ofrece muchas otras posibilidades económicas como depósito gigantesco para la conservación de cereales, como atracción turística, como fuente de agua potable para tierras áridas como el Oriente Medio y como laboratorio natural para actividades de investigación y desarrollo en el campo de la meteorología, la climatología y la glaciología.

V. CONTROVERSIAS

22. A pesar de las aseveraciones de las Partes Consultivas en el Tratado Antártico de que existen entre ellas una armonía y una cooperación sin paralelo, esa pretensión parece más aparente que real, dada la afirmación - voluntariamente reprimida - de los intereses nacionales de algunas de las Partes Consultivas. Algunos de los países miembros del Tratado más próximos al continente, como Australia, Chile y Nueva Zelanda, parecen más preocupados por la seguridad y las consecuencias ambientales, hasta el punto de que han convenido en aplazar el planteamiento de sus reclamaciones territoriales. El Japón y la Unión Soviética son los principales proponentes del incremento de la explotación de los recursos pesqueros marinos, mientras que los Estados Unidos de América y otras Potencias del Tratado están más interesados en la explotación de hidrocarburos. La Unión Soviética, que no posee la capacidad tecnológica para la exploración de minerales, ha expresado su interés en que aplacen las actividades de explotación de los recursos minerales de la zona.

23. La diferencia de opiniones entre los miembros del Movimiento de los Países No Alineados, que están a favor de un nuevo acuerdo internacional sobre la Antártida, y los Estados Partes en el Tratado Antártico, que pretieren mantener el Tratado, es otra cuestión importante que suscita preocupación. La fuerza de los países no alineados quedó demostrada en el trigésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General, en que se aprobó sin votación una resolución (38/77) por la que se pedía que las Naciones Unidas hicieran un estudio amplio sobre la Antártida.

24. Las organizaciones no gubernamentales desempeñan ahora un papel más activo en el mejoramiento de la protección del medio ambiente antártico. Actualmente desarrollan actividades 16 organizaciones no gubernamentales, en su mayoría con sede en países occidentales, y sus actividades son variadas: el cabildeo, la vigilancia, la organización de manifestaciones y la publicación de material técnico y científico. Las organizaciones no gubernamentales se han pronunciado firmemente en contra de la explotación de los recursos minerales de la Antártida.

25. Un tipo de controversia que amenaza con surgir es de orden jurídico y tiene que ver con el derecho internacional. La abrogación del Tratado Antártico mediante un nuevo acuerdo internacional podría tener repercusiones de amplio alcance. Actualmente, las Partes Consultivas en el Tratado Antártico ya están anunciando la posibilidad de no reconocer tratados que constituyen la base jurídica de las

reclamaciones territoriales de muchos países, en el caso de que estos países se unan al movimiento tendiente a revisar el Tratado Antártico actualmente en vigor. En el caso de Filipinas, el Tratado de París y el Tratado de Washington podrían ser objeto de análisis por las Partes Consultivas si Filipinas mantiene su posición respecto de la Antártida junto con Malasia.

26. Otro aspecto que puede ser motivo de controversia es el político; podría haber cambios en las relaciones políticas en que los países podrían renunciar a su posición sobre la Antártida en favor de intereses nacionales y regionales más urgentes.

VI. CONCLUSIONES

27. Se prevé que, cuando entre en vigor la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar ^{3/} todos los países notificarán a las Naciones Unidas los límites exteriores de sus plataformas territoriales y, habida cuenta de que aún no se ha llegado a un acuerdo sobre la cuestión de la jurisdicción en la Antártida, incluidos sus regímenes marítimos, la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos (organismo creado en virtud de las disposiciones de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar) podría tener jurisdicción sobre las zonas situadas al sur de los 60° S, es decir, sobre el continente antártico. Si, en relación con esta cuestión, las Partes Consultivas en el Tratado Antártico reclamaran una jurisdicción colectiva, se requerirían negociaciones a escala mundial, con los auspicios de las Naciones Unidas. Filipinas ha ratificado la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

28. Filipinas considera que el estudio amplio de la Antártida que ha emprendido el Secretario General es un paso positivo hacia el fortalecimiento - y no el debilitamiento - de los propósitos enunciados en el Tratado Antártico. Los aspectos ambientales de la Antártida revisten un interés fundamental para Filipinas: cualquier actividad que se emprendiera en el continente debería estar subordinada a la protección del medio ambiente o, en particular, a la evaluación del estado del medio ambiente.

29. Las negociaciones que celebran actualmente las Partes Consultivas y otros Estados que se han adherido al Tratado Antártico en relación con el régimen para el aprovechamiento de los recursos minerales deberían estar abiertas a la participación de toda la comunidad de naciones. Como no hay en el Tratado Antártico ninguna disposición concreta sobre la explotación de minerales, se debería permitir que en las negociaciones sobre el régimen de minerales en la Antártida que celebran actualmente las Partes Consultivas participasen los demás Miembros de las Naciones Unidas, sobre la base del principio del acceso universal al patrimonio común de la humanidad.

30. Hay otros factores que exigen la internacionalización de la Antártida. Si se considera a la Antártida como lugar de turismo, los Miembros de las Naciones Unidas podrían elaborar colectivamente un sistema de servicios consulares; para utilizarla como fuente de agua potable y de alimentos provenientes de recursos marinos, se requeriría un sistema universal para la administración de sus recursos. Una tarea que las Naciones Unidas deben realizar con urgencia es el estudio colectivo de los efectos de una guerra nuclear, que podría derretir el hielo antártico y elevar el nivel del mar en todo el mundo.

36. POLONIA

[Original: inglés]
[26 de junio de 1984]

1. El Gobierno de la República Popular Polaca presenta a continuación su posición respecto de cuestiones relacionadas con el Tratado Antártico y otros factores pertinentes.
2. Hasta 1958 no se había regulado la condición jurídica de la Antártida. Siete Estados habían presentado reclamaciones territoriales respecto de cuatro quintas partes del total de la superficie del continente: el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, la Argentina, Chile, Francia, Australia, Nueva Zelanda y Noruega. Las cuestiones relativas a la condición jurídica de la Antártida y la jurisdicción en vigor en su territorio adquirieron interés especial en relación con el plan de establecer estaciones de investigación científica durante el Año Geofísico Internacional, 1957/1958. Se preparó un programa amplio sobre la investigación del continente que, entre otras cosas, incluyó la cooperación internacional, el intercambio de información, el intercambio de personal de investigación, etc. En el programa internacional de investigación de la Antártida en el marco del Año Geofísico Internacional se preveía la libertad de investigación científica por científicos de diferentes países en todo el territorio de la Antártida, independientemente de la jurisdicción territorial, siempre que esas investigaciones no prejuzgaran de forma alguna las reivindicaciones territoriales y las posiciones de los Estados interesados en materia de jurisdicción. La experiencia reunida durante el Año Geofísico Internacional ha impulsado la realización de negociaciones internacionales sobre la preparación de un acuerdo internacional apropiado para regular la condición jurídica del territorio antártico.
3. El 1° de diciembre de 1959 se firmó en Washington el Tratado Antártico. Inicialmente depositaron instrumentos de ratificación 12 Estados. Polonia se adhirió al Tratado el 8 de junio de 1961.
4. Las disposiciones principales del Tratado son:
 - a) La Antártida se utilizará exclusivamente para fines pacíficos. Concretamente, se prohíbe iniciar en ella toda medida de carácter militar, tal como el establecimiento de bases y fortificaciones militares y la realización de maniobras militares, así como los ensayos de toda clase de armas. Las explosiones nucleares quedan prohibidas expressis verbis;
 - b) La libertad de investigación científica, que obliga a los Estados a intercambiar información sobre los proyectos de programas científicos y a intercambiar personal científico y observaciones y resultados científicos, así como a cooperar en esa esfera con las Naciones Unidas y demás organizaciones internacionales;
 - c) Ninguna disposición del Tratado constituirá fundamento para hacer valer, apoyar o negar una reclamación de soberanía territorial en la Antártida, ni para crear derechos de soberanía en ese continente. No se harán nuevas reclamaciones de soberanía territorial en la Antártida mientras el Tratado se halle en vigencia;

d) Se prevé establecer un sistema de inspección en la Antártida y el derecho de cada Parte a designar observadores para llevar a cabo inspecciones relativas a cuestiones previstas en el Tratado;

e) Todas las controversias entre Estados se resolverán únicamente por medios pacíficos, a su propia elección;

f) El Tratado es un acuerdo abierto y cualquier Estado adherente puede pasar a ser miembro al depositar su instrumento de adhesión. Treinta Estados son ya partes en el Tratado.

5. Actualmente son miembros consultivos del Tratado Antártico 16 Estados.

6. En 1977 se concedió a Polonia carácter consultivo con arreglo al Tratado sobre la base de sus logros científicos y de investigación realizados en las estaciones polares "Arctowski" y "Dobrowolski". Los estudios antárticos polacos se han hecho bien conocidos en el plano internacional. Todos los años se preparan informes detallados que se distribuyen a todos los Estados que son Partes Consultivas en el Tratado, de conformidad con las disposiciones de éste.

7. En virtud de la Convención sobre la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos de 1980 se estableció la Comisión para la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos, que funciona en el marco del Tratado Antártico. Polonia ratificó la Convención en 1983. En la actualidad, están en marcha los trabajos de elaboración de principios jurídicos que rijan la actividad de los Estados en la explotación futura de los recursos minerales de la Antártida. Polonia está participando activamente en un grupo de trabajo oficioso, integrado por 16 Estados que son Partes Consultivas, que fue establecido para que redactara un instrumento jurídico apropiado. Hasta ahora, el grupo ha celebrado cuatro reuniones en Wellington, Bonn, Washington y Tokio. En cada una de esas reuniones Polonia sostuvo que era necesario garantizar el acceso equitativo de todos los Estados a la futura explotación de los recursos minerales de la Antártida. Nos oponemos a la participación de monopolios empeñados en derivar el máximo beneficio de la explotación futura. Además, Polonia favorece la adopción del principio de la plena responsabilidad de los Estados respecto de la futura explotación de los recursos minerales, tanto respecto de las personas naturales como de las jurídicas.

8. Hasta ahora se han celebrado 12 reuniones en el marco de las Partes Consultivas en el Tratado. Se ha programado la celebración de la siguiente reunión en Bélgica en 1985.

9. Varios Estados han planteado iniciativas encaminadas a revisar el Tratado Antártico existente. Polonia se ha declarado siempre a favor de conservar el Tratado sin cambio alguno. Esta posición se funda en lo siguiente:

a) Al concluir el Tratado Antártico en 1959, la comunidad internacional logró "congelar" las reivindicaciones territoriales de determinados Estados respecto del 90% de la superficie del continente;

b) El Tratado está abierto a la adhesión de todos los Miembros de las Naciones Unidas sin excepción alguna. El número de Estados partes aumenta constantemente. Ultimamente, han suscrito el Tratado Suecia y Finlandia. Este hecho por sí solo refuta las afirmaciones de supuesta "posesión" de la Antártida por unos pocos Estados;

c) Las reuniones de las Partes Consultivas tienen por objeto intensificar la cooperación internacional, la coordinación, el intercambio de experiencias y la preparación de acuerdos ulteriores cuyo único objetivo sea la protección de la flora y la fauna y la conservación sin modificaciones del medio ambiente natural de la Antártida. Esta cuestión reviste gran importancia para toda la humanidad;

d) Aunque no se han explorado plenamente, los recursos de materias primas de la Antártida pueden constituir una valiosa reserva de minerales para el futuro. Por ello es que la exploración ulterior de los recursos minerales ha cobrado importancia en la actualidad. Como ya se ha mencionado, al mismo tiempo se está trabajando en la esfera legislativa. La participación de los Estados en el Tratado garantiza los derechos a la explotación actual y futura de los recursos antárticos;

e) Aunque todas las Potencias nucleares son partes en el Tratado, a raíz de las disposiciones de éste la Antártida es la única parte del mundo libre de la presencia militar y nuclear de los Estados. La derogación o revisión del Tratado en la situación internacional actual difícilmente daría lugar a la conclusión de un acuerdo internacional mejor;

f) Los ejemplos recientes de Polonia, el Brasil, la India y la República Federal de Alemania, a quienes se reconoció carácter consultivo entre 1977 y 1983, constituyen la mejor prueba de que las disposiciones del Tratado, que hacen de él un Tratado abierto, efectivamente encuentran su manifestación práctica en la realidad de las relaciones internacionales.

10. Polonia realiza extensas investigaciones científicas en la Antártida. A continuación se enumeran varios documentos que se adjuntan 4; contienen información científica y técnica que puede ser útil para el estudio que ha de preparar el Secretario General, de conformidad con lo solicitado por la Asamblea General:

1) Información sobre las actividades antárticas polacas: material para el informe del Secretario General sobre la cuestión de la Antártida.

2) Investigaciones polares polacas.

3) Investigaciones realizadas por el Instituto de pesca marina sobre los recursos vivos del océano meridional y las posibilidades de su utilización comercial.

4) Varios artículos relativos a las actividades polacas en la Antártida, preparados por el Instituto de pesca marina en Gdynia.

37. RUMANIA

[Original: francés]
[28 de mayo de 1984]

1. La República Socialista de Rumania asigna suma importancia al respeto de la condición de la Antártida como región desmilitarizada, establecida por el Tratado Antártico, que fue firmado en Washington el 1° de diciembre de 1959 y entró en vigor el 23 de junio de 1961. El 15 de septiembre de 1971 Rumania ratificó el Tratado Antártico, de conformidad con la política invariable del Gobierno de Rumania de apoyar el establecimiento de zonas libres de armas nucleares y zonas desmilitarizadas en diferentes regiones del mundo.
2. A juicio del Gobierno de Rumania, si bien en el Tratado Antártico se prevé la internacionalización de la Antártida, las disposiciones del artículo XIII, en virtud de las cuales (el Tratado) "quedará abierto a la adhesión de cualquier Estado que sea Miembro de las Naciones Unidas, o de cualquier otro Estado que pueda ser invitado a adherirse al Tratado con el consentimiento de todas las Partes Contratantes" no reflejan cabalmente la universalidad de los tratados multilaterales de interés general. De hecho, en oportunidad de su adhesión al Tratado, Rumania hizo una exposición en que se reafirmaba su posición de principio, en particular que todos los Estados tienen derecho a participar en los tratados de este tipo. El problema de la universalidad del Tratado es más pertinente que nunca en vista de las perspectivas de que se creen las condiciones necesarias para la exploración y explotación de los recursos naturales del continente.
3. La República Socialista de Rumania acogió con beneplácito la invitación del Gobierno de Australia para participar en la 12a. Reunión Consultiva del Tratado Antártico (Canberra, 13 a 27 de septiembre de 1983), a pesar de la condición de observador que se asignó a Rumania. En dicha reunión, Rumania reiteró su opinión de que, de conformidad con el derecho de los tratados internacionales, todos los Estados Partes en este instrumento y los demás Estados que así lo deseen y muestren interés en los problemas relacionados con la cooperación internacional en la región deberían ser invitados a participar en reuniones futuras de representantes de las Partes Contratantes (por ejemplo, la reunión del grupo asesor para la preparación de normas y procedimientos que rijan la futura exploración y explotación de los recursos naturales en la región, que habrá de celebrarse en Tokio del 21 al 31 de mayo de 1984, y la 13a. Reunión Consultiva del Tratado Antártico, que habrá de celebrarse en Bélgica en 1985, etc.) Además, en la exposición de las partes adherentes, aprobada en Canberra en septiembre pasado se señala concretamente que la participación de las partes no consultivas en las diferentes actividades del sistema del Tratado Antártico es importante porque fortalece dicho sistema y porque permite que esas partes aporten su contribución.
4. El Gobierno de Rumania considera que si al formular la política futura respecto de la exploración y explotación de los recursos naturales del continente las Partes Consultivas adoptasen un criterio más abierto, ello ayudaría a reducir las especulaciones en cuanto al uso futuro de la región, estimular el interés de las partes no consultivas (si se les asegurase una función concreta), y crear condiciones más propicias para que otros Estados puedan adherirse al Tratado Antártico.

5. Puede considerarse a Rumania como uno de los pioneros de la investigación científica en la Antártida en virtud de la participación del gran explorador y biólogo rumano Emil Racoviță (1868-1947) en la expedición antártica del buque Bélgica entre 1897 y 1899. El valioso material científico reunido por Racoviță y las muchas obras que escribió después de la expedición son contribuciones fundamentales para la comprensión de la fauna marina antártica.

6. El actual desarrollo de las investigaciones en la Antártida ha sido posible gracias al considerable esfuerzo tecnológico encaminado a diseñar instrumentos de precisión para el cumplimiento de tareas concretas de investigaciones científicas, así como de accesorios apropiados (superficies habitables, medios de transporte, telecomunicaciones, etc.). Debido a la complejidad y el alto grado de especialización de las herramientas y el equipo necesarios, las investigaciones sustantivas en la Antártida han sido realizadas por un número relativamente reducido de países. No obstante, mediante acuerdos bilaterales y multilaterales de cooperación científica, han podido participar en ellas hombres de ciencia de países que no cuentan con estaciones de investigación en la Antártida.

7. Habida cuenta de las prioridades fijadas en su plan de desarrollo nacional a largo plazo en materia económica y social y de los recursos financieros de que dispone, Rumania no prevé enviar ninguna expedición a la Antártida ni llevar a cabo sus propias investigaciones científicas en esa región. No obstante, dado que Rumania cuenta con una capacidad significativa para la investigación científica e instalaciones técnicas bien equipadas, con personal adecuadamente calificado, las instituciones científicas de Rumania estarían interesadas en:

a) Colaborar con especialistas en actividades científicas que lleven a cabo otros Estados en la Antártida, dentro del marco de acuerdos bilaterales y multilaterales de cooperación;

b) Participar en el desarrollo de tecnologías para la investigación científica, y para la exploración y explotación de los recursos naturales, dentro del marco de la cooperación con los países que tienen un amplio historial de investigaciones antárticas;

c) Recibir información científica y datos sobre los resultados obtenidos en la investigación y exploración de los recursos antárticos.

8. En su calidad de país socialista en desarrollo, Rumania propicia la libertad para llevar a cabo investigaciones científicas en la Antártida y la declaración de que dicho territorio forma parte de la herencia común de toda la humanidad, por cuanto, a medida que la economía de Rumania crezca y se expanda su capacidad científica y tecnológica, se darán las condiciones necesarias para que ese país pueda participar directamente en las actividades antárticas, en particular en aquellas relacionadas con los recursos naturales de la región.

38. SENEGAL

[Original: francés]

[19 de abril de 1984]

1. Los Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados fueron quienes, en la séptima Conferencia celebrada en Nueva Delhi en marzo de 1983 6/, reconocieron la necesidad de que la comunidad internacional prestase una mayor atención a la Antártida, al aprobar la idea de que las Naciones Unidas preparasen un estudio global de este enorme continente helado. La iniciativa asumida por Antigua y Barbuda y Malasia de que se incluyese esa cuestión en el programa del trigésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General reflejaba así un consenso en el sentido de que la comunidad de naciones debía ocuparse seriamente de este largamente olvidado continente.

2. En cuanto al Senegal, su principal preocupación sigue siendo el garantizar el establecimiento de una cooperación internacional más amplia y la participación de todas las naciones en la exploración y explotación de los recursos de la región para el bien común.

3. Más concretamente, deberían perseguirse los objetivos siguientes:

a) Explotación y utilización de los recursos de la Antártida en beneficio de toda la humanidad;

b) Protección de la ecología y el medio ambiente particularmente vulnerables de la región;

c) Cooperación y coordinación internacionales, dentro de un marco universal, para realizar investigaciones científicas y otras actividades útiles para el hombre;

d) Utilización de la Antártida exclusivamente con fines pacíficos.

4. En suma, no se trata de poner en tela de juicio el actual Tratado Antártico, sino más bien de ampliarlo y fortalecerlo, llenando sus lagunas y remediando sus deficiencias.

5. Dentro de esas lagunas cabe señalar, como es natural, la situación de Sudáfrica. El marco universal que el estudio debería tratar de definir con objeto de promover una cooperación internacional más amplia en la Antártida es inconcebible, por lo menos para el Movimiento de Países no Alineados en general y para los países africanos en particular, sin poner en tela de juicio la participación de Sudáfrica como miembro del sistema del Tratado Antártico. Ese es un problema al cual el estudio tendrá que dedicar toda la atención debida.

39. SINGAPUR

[Original: inglés]
[14 de junio de 1984]

1. Con el Tratado Antártico de 1959 se han logrado cinco resultados importantes. En primer lugar, el Tratado ha impedido que las reclamaciones territoriales respecto de la Antártida se convirtieran en conflictos y controversias abiertos. En segundo lugar, el Tratado ha logrado desmilitarizar la Antártida. Todas las actividades militares están prohibidas en la Antártida. La desmilitarización del continente es objeto de un régimen de inspección sobre el terreno. En tercer lugar, el Tratado prohíbe todos los ensayos con armas nucleares como también la eliminación de desechos radiactivos en la Antártida. En cuarto lugar, el Tratado ha logrado promover la cooperación internacional en materia de investigaciones en la Antártida. No solamente se lleva a cabo un intercambio de datos científicos entre los Estados que hacen investigaciones, sino que también se hacen intercambios de personal científico. En quinto lugar, hasta el presente el Tratado ha logrado proteger el medio ambiente singular de la Antártida.

2. Si bien el sistema del Tratado Antártico tiene muchos logros a su favor, existen también ciertas esferas en las cuales es deficiente. Por ejemplo, es necesario disponer de una mejor comunicación entre las Partes Consultivas del Tratado Antártico y el resto de la comunidad internacional, que en gran medida desconoce las actividades que se llevan a cabo en la Antártida. Segundo, debería revisarse la cuestión el papel de las partes adherentes al Tratado y las relaciones entre esas partes y las Partes Consultivas. Tercero, las negociaciones actuales entre las Partes Consultivas con respecto a un régimen jurídico que rija la exploración y explotación de la riqueza mineral de la Antártida plantea muchas cuestiones complejas de derecho, equidad internacional y probables consecuencias de tal exploración y explotación en el medio ambiente. Cuarto, la captura del krill en el océano meridional debe vigilarse cuidadosamente con objeto de que no se ponga en peligro la supervivencia de las ballenas, las focas, las aves y otros animales que dependen del krill para su existencia. Esas son algunas de las cuestiones y asuntos que el Secretario General debería tener en cuenta en la preparación del estudio sobre la Antártida.

40. SUDAFRICA

[Original: inglés]
[30 de mayo de 1984]

I. INTRODUCCION

1. El 15 de diciembre de 1983 la Asamblea General aprobó una resolución (38/77) titulada "Cuestión de la Antártida", por la que se pidió al Secretario General que preparara un estudio amplio, factual y objetivo sobre todos los aspectos de la Antártida, teniendo plenamente en cuenta el sistema del Tratado Antártico y otros factores pertinentes. También se pidió, entre otros, a los Estados que realizan investigación científica en la región que prestasen al Secretario General toda la ayuda que éste pudiese necesitar para realizar el estudio.

2. Como una de las Partes originales en el Tratado Antártico y como uno de los países que realiza investigación científica en la Antártida y a los que se refiere la resolución antes señalada, Sudáfrica puede aportar una contribución apreciable e importante al estudio del Secretario General.

3. La presente respuesta inicial reviste la forma de un informe introductorio de carácter general sobre la apreciación que tiene Sudáfrica de la Antártida y el sistema del Tratado Antártico. En este informe se hacen también referencias a los antecedentes históricos comunes y, en particular, a los intereses de Sudáfrica en la Antártida, el desarrollo del sistema del Tratado Antártico, el funcionamiento de ese sistema, la investigación científica y los beneficios que se derivan del Tratado Antártico.

4. Actualmente se está preparando un informe más detallado que se presentará al Secretario General en una fecha ulterior 2/. En él se proporcionará la información científica y técnica relativa a la participación de Sudáfrica en la Antártida.

II. ANTECEDENTES

5. El continente antártico abarca unos 14 millones de km² y su superficie es aproximadamente 12 veces la de Sudáfrica. El continente está situado casi completamente dentro del círculo antártico (66°33' de latitud Sur), y el 98% de su superficie está cubierta por una gruesa capa de hielo de una profundidad promedio de 2.000 metros que en ciertos casos llega hasta 4.000 metros. La Antártida es el continente más alto, más frío y más seco del mundo y en el que se registra el régimen de vientos más severo. Todos estos factores contribuyen a limitar la actividad humana en el continente.

6. La investigación científica es la actividad humana predominante en la Antártida. La actividad científica y las exploraciones realizadas en la primera mitad del siglo XX culminaron en el Año Geofísico Internacional (AGI), celebrado en 1957/1958, que contribuyó a centrar la atención mundial en la investigación científica en el continente helado. El AGI marcó el comienzo de la investigación científica sudafricana en la Antártida. El meteorólogo sudafricano, J.J. la Grange, participó en la Expedición Transantártica del Commonwealth dirigida por Sir Vivian Fuchs, que fue parte de las actividades del AGI. También hicieron

contribuciones a ese Año otros meteorólogos sudafricanos que realizaron trabajos en algunas de las islas subantárticas. La Grange fue el primer sudafricano que alcanzó el Polo Sur. La promoción, planificación y coordinación del AGI estuvieron a cargo del Consejo Internacional de Uniones Científicas (CIUC) el que, una vez terminado el Año, creó la Comisión Científica de Investigaciones Antárticas (CCIA).

III. EL TRATADO ANTARTICO

7. Tras la segunda guerra mundial, los Estados Unidos de América tomaron la iniciativa en los esfuerzos encaminados a determinar el estatuto jurídico de la Antártida, teniendo en cuenta el creciente interés científico en el continente y en vista de la tensión cada vez mayor en las relaciones Este-Oeste y de las reivindicaciones territoriales contrapuestas de la Argentina, Chile y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Los Estados Unidos partieron de la premisa del control internacional de la Antártida a diferencia de las soberanías nacionales particulares. En 1948 sus iniciativas no encontraron una acogida positiva en los países interesados debido a que los Estados que tenían reivindicaciones se negaron a renunciar a la soberanía. Más adelante, en 1950, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas indicó que no se podría tomar ninguna decisión sobre la Antártida sin su participación.

8. El aumento de las actividades como consecuencia del AGI hizo ver claramente la necesidad de alguna forma de control internacional de la Antártida. Debía esclarecerse la posición de los países que tenían reivindicaciones al igual que la relación entre esos Estados y los que no las tenían.

9. En mayo de 1958, los Estados Unidos enviaron una nota a los Gobiernos de la Argentina, Australia, Bélgica, Chile, Francia, Japón, Noruega, Nueva Zelanda, el Reino Unido, Sudáfrica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en la que sugerían un tratado como solución a los problemas de la Antártida. Aparte de indicar que la situación se caracterizaba por conceptos jurídicos, políticos y administrativos diferentes, lo que dificultaba la cooperación amistosa a falta de entendimiento entre los países interesados, la nota hacía hincapié en la necesidad de coordinar la investigación científica de la Antártida. La nota se envió también a otros países que habían participado en las actividades antárticas del AGI.

10. La iniciativa de los Estados Unidos tuvo por resultado una serie de reuniones celebradas entre junio de 1958 y octubre de 1959 y, el 1° de diciembre de 1959, los 12 países antes señalados firmaron en Washington, el Tratado Antártico. El Tratado entró en vigor el 23 de junio de 1961 tras su ratificación por parte de todos los Estados signatarios. El Tratado fue considerado un éxito sin precedentes; por vez primera, las dos superpotencias habían trabajado de común acuerdo para declarar una zona del mundo zona de paz.

11. El preámbulo del Tratado Antártico hace hincapié en su objetivo principal al reconocer que es en interés de toda la humanidad que la Antártida continúe utilizándose siempre exclusivamente para fines pacíficos y que no llegue a ser escenario u objeto de discordia internacional. Partiendo de la convicción de que el establecimiento de bases sólidas para continuar y desarrollar una cooperación fundada en la libertad de investigación científica irá en beneficio de la ciencia y del progreso de toda la humanidad, el Tratado consagra los principios siguientes:

a) La Antártida puede utilizarse exclusivamente para fines pacíficos y se prohíbe toda actividad militar, incluido el ensayo de armas. Sin embargo, se puede emplear equipo y personal militar en apoyo de las actividades científicas. Además, se prohíben las explosiones nucleares y la eliminación de desechos radiactivos en la zona del Tratado;

b) Se garantizan la libertad de investigación científica y la cooperación y se prevé el libre intercambio de programas y personal de investigación científica, así como de los resultados de las investigaciones;

c) El Tratado no reconoce, deniega o determina reclamaciones territoriales y señala que no se harán nuevas reclamaciones, ni se ampliarán las reclamaciones existentes, mientras el Tratado se halle en vigencia;

d) Los observadores de los Estados Partes en el Tratado pueden inspeccionar libremente todas las estaciones y equipo que se encuentran en la Antártida y deben informar por adelantado acerca de todas las actividades que realicen y la introducción de personal militar. Todos los observadores y el personal están sujetos a la jurisdicción de sus propios gobiernos;

e) Los representantes de los Estados Partes en el Tratado se reúnen periódicamente para intercambiar información y aprobar recomendaciones a fin de promover los principios y objetivos del Tratado. Entre esos objetivos está la preservación y conservación de los recursos vivos;

f) Todo Estado que sea Miembro de las Naciones Unidas o que sea invitado por todos los demás Estados Partes en el Tratado, puede adherirse al Tratado Antártico. Las reuniones de las Partes en el Tratado Antártico están abiertas a las Partes Consultivas, es decir, los Estados que realizan investigación científica importante en la Antártida;

g) Después de transcurridos 30 años de la entrada en vigor del Tratado, cualquiera de las Partes Consultivas podrá solicitar que se celebre una conferencia para revisar el funcionamiento del Tratado.

12. Quizá el aspecto más importante del Tratado sea que la Antártida se reserva como zona internacional de paz. La desmilitarización de la región mediante la prohibición de toda actividad de carácter militar se ha respetado y no hay indicios de que se haya desconocido en cualquier forma esta disposición del Tratado. El sistema de inspección es una garantía adecuada de que ninguna actividad militar pasará desapercibida.

13. El Tratado no sólo ha sido eficaz como instrumento para desmilitarizar y desnuclearizar la Antártida sino que ha servido para mantener el statu quo de toda la cuestión de las reclamaciones de soberanía y evitar la consiguiente fricción entre los Estados. Ello es un logro apreciable e importante en la medida en que los problemas de soberanía que amenazaban aflorar tras la segunda guerra mundial han dado paso a un régimen político pacífico que se ha mantenido por 23 años. El Tratado ha creado un marco para la cooperación internacional que no ha sido posible lograr en muchas otras esferas.

14. Los aspectos antes señalados demuestran la especialísima naturaleza del Tratado Antártico y dan una clave para comprender los resultados y el éxito obtenidos por el Tratado y el sistema del Tratado que se ha desarrollado desde su entrada en vigor en 1959. Sudáfrica reconoce estos logros y comparte la opinión de que el Tratado es un modelo de cooperación internacional que no ha sido igualado.

15. Sudáfrica es una Parte Consultiva activa y la dedicación y entusiasmo con que desempeña su función en el sistema del Tratado Antártico son acogidos con satisfacción por las demás Partes Consultivas.

16. En su calidad de Estado ribereño, Sudáfrica aprecia la estabilidad política lograda en la Antártida gracias al Tratado. La conservación del medio ambiente antártico y su ecosistema revisten especial importancia para Sudáfrica, cuyos propios ecosistemas se ven influenciados por el medio ambiente antártico. La investigación científica realizada en la Antártida es provechosa para Sudáfrica al igual que para los demás Estados ribereños del hemisferio austral, y ciertamente para el mundo entero.

17. Los resultados de las investigaciones son analizados y aprovechados por la comunidad científica internacional, y la relación de las características físicas y biológicas y los fenómenos de la Antártida con el resto del mundo son una fuente continua de información importante para el conocimiento de las ciencias naturales de nuestro planeta. La información meteorológica alimenta diariamente las redes mundiales de datos meteorológicos y contribuye a la comprensión de los sistemas climáticos mundiales. El Tratado ha conseguido su objetivo de que la investigación en la Antártida se haga en beneficio de toda la humanidad.

18. El Tratado Antártico está abierto a la adhesión de todos los Estados. Aparte de los 12 firmantes originales, otros 13 países se han adherido al Tratado, a saber: Checoslovaquia, Dinamarca, la República Democrática Alemana, los Países Bajos, Rumania, Bulgaria, Italia, Perú, Uruguay, Papua Nueva Guinea, España, la República Popular de China y Suecia. Desde 1961, otros cuatro Estados han adquirido la condición de Partes Consultivas por realizar investigación científica importante en la Antártida: Polonia (1977), la República Federal de Alemania (1981), el Brasil (1983) y la India (1983). Se tiene información de que algunos otros países están considerando su adhesión al Tratado y que ciertas Partes Contratantes han intensificado sus actividades de investigación a fin de pasar a ser Partes Consultivas.

19. Como en ciertos círculos se ha sostenido que la información de que se dispone sobre el Tratado y las actividades de las Partes Consultivas es limitada, que los procedimientos en las reuniones consultivas son confidenciales y que las Partes Contratantes no Consultivas no tienen ninguna función que desempeñar en el Tratado, las Partes Consultivas han decidido abrir las puertas para que haya una mayor participación de las Partes Contratantes.

20. Actualmente, las Partes Contratantes son invitadas a asistir a las reuniones consultivas del Tratado Antártico y, aun cuando no toman parte en el proceso final de adopción de decisiones (de conformidad con las disposiciones del Tratado), tienen derecho a participar plenamente hasta esa etapa, es decir, pueden hacer uso de la palabra, presentar diversos documentos, incluidos los documentos de trabajo,

y asistir a las reuniones de los grupos de trabajo. Es posible también que en el futuro cercano se adopte una decisión sobre la participación de las Partes Contratantes en las reuniones consultivas extraordinarias (por ejemplo, la actual reunión extraordinaria sobre minerales antárticos). En su calidad de participantes en las reuniones consultivas, las Partes Contratantes no sólo han obtenido acceso a una mayor información sobre las actividades de las Partes Consultivas sino que están también en condiciones de contribuir a esas actividades y promover los principios y objetivos del Tratado.

21. Los hechos señalados muestran que el Tratado es un instrumento político dinámico que puede adaptarse a nuevas circunstancias y dar cabida a los intereses de quienes no son partes y de la comunidad mundial en general. Las Partes Consultivas han decidido difundir del modo más amplio posible información sobre el Tratado Antártico, como por ejemplo, los resultados de la investigación científica y las medidas aprobadas por las Partes Consultivas para promover los objetivos y principios del Tratado. Como parte de esta política, se presentará un informe a las Naciones Unidas sobre todas las reuniones consultivas que se realicen en el futuro. Las Partes en el Tratado están dispuestas a compartir con el resto del mundo toda experiencia y los conocimientos adquiridos en la Antártida.

22. El Gobierno de Sudáfrica considera que el Tratado debe seguir en vigor indefinidamente, ya que permite atender a los intereses de quienes desean que la Antártida se conserve como zona de paz y de cooperación internacional. Otros Estados deberían adherirse y contribuir al éxito del Tratado y al logro de sus principios y objetivos. Las recientes adhesiones al Tratado demuestran que muchos países comparten esos objetivos y principios y están dispuestos a reconocer la validez e importancia del Tratado.

IV. EL SISTEMA DEL TRATADO ANTARTICO

23. La Antártida nunca ha tenido una población permanente. Sólo a partir del AGI, al contar con el equipo y la tecnología necesarios, los científicos pudieron hacer frente en forma continua a las condiciones climáticas extremadamente rigurosas y la oscuridad del invierno antártico. En la actualidad existen en el continente 39 bases ocupadas permanentemente, con una dotación de 400 a 600 personas en el invierno.

24. Al entrar en vigor el Tratado, se estableció por primera vez una cierta forma de administración para la Antártida, a saber, mediante reuniones de los representantes de las Partes Consultivas. Las reuniones se celebran cada dos años en las capitales de las Partes Consultivas. En ellas se examinan todas las cuestiones comprendidas en el ámbito de aplicación del Tratado Antártico y se aprueban las recomendaciones que se presentan a los gobiernos para su aceptación. Todas las recomendaciones y demás decisiones de las reuniones consultivas son aprobadas por consenso.

25. El Tratado dispone que las recomendaciones sólo pasan a ser jurídicamente obligatorias cuando han sido aprobadas por todos los gobiernos miembros. De hecho, el procedimiento de consenso da a cada Parte Consultiva el derecho de veto, creando así un clima de tolerancia y avenencia que hace que la armonización de todas las

opiniones y la cooperación permanente sean una realidad. Al reunirse regularmente para estudiar y aprobar recomendaciones, las Partes Consultivas mantienen al Tratado en constante examen.

26. El Tratado no prevé una secretaría permanente y los servicios de dirección y secretaría entre períodos de reuniones quedan a cargo del país que ha sido sede de la última reunión y del que será sede de la reunión siguiente.

27. Desde un comienzo, el sistema del Tratado Antártico ha manifestado un decidido interés en los aspectos de conservación. Aun cuando el propio Tratado sólo se refiere someramente a ello, las Partes Consultivas comprendieron desde un comienzo la importancia de la protección de un medio ambiente frágil y singular, cual es el de la Antártida, y aprobaron una serie de recomendaciones relativas, entre otras cosas, a la conservación de la flora y la fauna, los efectos de la acción del hombre sobre el medio ambiente, especialmente en las zonas protegidas, los sitios de interés científico especial, las directrices para el turismo y las expediciones privadas, la eliminación de desechos radiactivos, etc. En 1972, se aprobó la Convención para la Conservación de Focas Antárticas, que fue elaborada previendo la posibilidad de que se reanudara la explotación de las focas. La Convención entró en vigor en 1978 y, aparte de prohibir la caza de focas de Ross, elefantes marinos australes y lobos de dos pelos, y de fijar cuotas para las focas cangrejeras, leopardos marinos y focas de Weddell, prevé un sistema de inspección en el caso de que se reanude la explotación comercial de las focas.

28. A partir de 1978 se han celebrado reuniones consultivas extraordinarias para atender a cuestiones concretas. De una de esas reuniones, que se dedicó a la conservación de los recursos vivos marinos, resultó finalmente en 1981, la Convención sobre la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos. En la actualidad se está celebrando una serie de reuniones para debatir el tema de los recursos minerales de la Antártida.

29. Las Partes Consultivas adoptaron en 1964 las Medidas Acordadas para la Conservación de la Fauna y Flora Antárticas. Tales medidas son, entre otras, la prohibición de matar mamíferos o pájaros autóctonos, las medidas para disminuir la contaminación, el establecimiento de zonas especialmente protegidas y la prohibición de introducir especies no autóctonas en la Antártida.

30. Si bien las dos convenciones mencionadas son instrumentos jurídicos independientes, el conjunto de instrumentos, esto es, el Tratado Antártico, sus recomendaciones, ambas convenciones y las Medidas Acordadas constituyen lo que se ha dado en denominar el sistema del Tratado Antártico.

31. Teniendo en cuenta los acontecimientos registrados desde la aprobación del Tratado Antártico en 1959, así como la interrelación entre sus disposiciones y las de la Convención sobre la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos, la Convención para la Conservación de Focas Antárticas y las Medidas aprobadas en virtud del Tratado, todo intento de renegociar el Tratado o de ampliar o restringir el ámbito de sus disposiciones sería una tarea imposible.

V. OTROS ORGANOS CIENTIFICOS PERTINENTES

32. Las reuniones consultivas, en lo que respecta a las cuestiones científicas de las que se ocupan, cuentan en gran medida con el asesoramiento de la Comisión Científica de Investigaciones Antárticas (CCIA). La Comisión Científica fue creada en 1958 (al término del AGI) por el Consejo Internacional de Uniones Científicas (CIUC) con el objeto de coordinar la investigación y las actividades científicas en la Antártida, las islas subantárticas y la zona marítima. La Comisión Científica es el único órgano internacional oficialmente constituido que se ocupa de promover la colaboración en la investigación científica de la región. El asesoramiento prestado por esa Comisión ha sido la base de las medidas eficaces y amplias de conservación y protección del medio ambiente marino aprobadas por los Estados Partes en el Tratado.

33. La CCIA mantiene grupos de trabajo permanentes en diversas disciplinas, a saber, biología, biología humana y medicina, física de la atmósfera superior, geodesia y cartografía, geofísica de la tierra firme, geología, glaciología, logística, meteorología y oceanografía.

34. La relación entre los países integrantes de la Comisión Científica se mantiene por intermedio de las comisiones nacionales, por ejemplo, en el caso de Sudáfrica, la Comisión Científica Sudafricana de Investigaciones Antárticas (South African Scientific Committee for Antarctic Research (SASCAR)) del Consejo de Investigación Científica e Industrial (Council of Scientific and Industrial Research (CSIR)). La SASCAR es dirigida por un presidente adjunto designado por el Consejo de Investigaciones Científicas e Industriales (Council of Scientific and Industrial Research) y en ella participan representantes de departamentos e instituciones que se interesan activamente por la investigación y las actividades científicas en la Antártida. Sudáfrica está representada en ocho de los grupos de trabajo de la CCIA y en algunos de los grupos de especialistas y otros subgrupos. Un científico sudafricano, J.P. de Wit, miembro del Consejo de Investigaciones Científicas e Industriales es actualmente uno de los dos vicepresidentes de la CCIA.

35. Otras organizaciones y comisiones que tienen interés en la Antártida son el Comité Científico de Investigaciones Oceanográficas (Scientific Committee for Oceanic Research (SCOR)), la Comisión Ballenera Internacional (International Whaling Commission), la Comisión Oceanográfica Internacional de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, y el Departamento de Pesca de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

VI. RECURSOS VIVOS MARINOS

36. La preparación del proyecto de Tratado Antártico se centró principalmente en la paz de la región y la cooperación científica. Sin embargo, las Partes Consultivas se dieron cuenta pronto de que los mares de la zona del Tratado contenían recursos marinos considerables, cuya protección y conservación debía considerarse con urgencia. Se temió que la pesca indiscriminada del krill, que ocupa una posición esencial en la cadena alimentaria de la Antártida, pusiese en peligro todo el ecosistema marino.

37. En la reunión consultiva del Tratado Antártico celebrada en Oslo en 1975 se reconoció oficialmente la importancia de la conservación de los recursos vivos marinos y las Partes comenzaron las negociaciones sobre el particular en una reunión consultiva extraordinaria. Esa reunión finalizó en Canberra en 1981 con la firma de la Convención sobre la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos. El ámbito de aplicación de la Convención abarca todas las especies de organismos vivos de la zona ubicada al sur de la convergencia antártica (incluidas las islas subantárticas sudafricanas Marion y Príncipe Eduardo). La Convención establece que la pesca y la explotación deben efectuarse de conformidad con determinados "principios de conservación", y adopta decididamente un criterio centrado en el ecosistema, que representa una nueva tendencia en la ordenación de los recursos pesqueros, ya que otros acuerdos en materia de pesquería se han centrado en una sola especie de peces.

38. La Convención, que entró en vigor en mayo de 1982, prevé el establecimiento de una comisión en Hobart, Australia. La función de la Comisión para la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos es básicamente la de coordinar la investigación científica y compilar los datos necesarios para la ordenación y explotación científicamente acertada y segura de los recursos vivos marinos de la Antártida. La protección del krill, pese a su abundancia, es uno de los objetivos principales de los Estados miembros de la Convención. Aun cuando Sudáfrica no explota el krill en la actualidad, realiza investigaciones sobre la aplicación económica de ese recurso. La investigación sobre el krill es uno de los elementos principales de las investigaciones del Programa de Investigación Biológica de las Poblaciones y Sistemas Marítimos del Antártico (BIOMASS), en el que Sudáfrica desempeña una función importante.

39. La adhesión al Tratado está abierta a todo Estado interesado en la investigación o las actividades pesqueras en relación con los recursos vivos marinos a los que se aplica la Convención.

VII. RECURSOS MINERALES

40. En 1973, en la séptima reunión consultiva del Tratado Antártico, celebrada en Wellington (Nueva Zelandia), las Partes Consultivas aprobaron una recomendación en la que señalaban la necesidad de ocuparse de la cuestión de la explotación de minerales y los efectos de esa explotación sobre el medio ambiente antártico. Teniendo en cuenta que se manifiesta cada vez mayor interés en los recursos minerales de la Antártida, sobre todo después de la crisis del petróleo, las Partes Consultivas centraron su atención en la cuestión de los minerales antárticos una vez terminadas las negociaciones de la Convención sobre la conservación de los recursos vivos marinos antárticos. El objetivo era formular un conjunto de normas y reglamentos para determinar si las actividades relacionadas con los recursos minerales eran aceptables desde el punto de vista del medio ambiente y, en caso afirmativo, para regular y controlar tales actividades. Un conjunto de normas de ese tipo tendría por lo tanto que asegurar el cumplimiento de las disposiciones sobre protección del Tratado Antártico y ser aceptable tanto para los Estados que tienen reivindicaciones territoriales como para los que no las tienen.

41. En la undécima reunión consultiva del Tratado Antártico, celebrada en Buenos Aires en 1981, las Partes Consultivas aprobaron una recomendación para que se convocara a una reunión extraordinaria con el objeto de tratar esa cuestión y elaborar el régimen destinado a regular la explotación minera de la Antártida. En la recomendación se dejó constancia del acuerdo de las Partes Consultivas en el sentido de que el Tratado Antártico debía mantenerse en su integridad, que la protección del medio ambiente singular de la Antártida y de los ecosistemas que de él dependen debía ser una consideración básica y que dicho régimen debía prever la evaluación de los efectos de las actividades de explotación de los recursos minerales para el medio ambiente y determinar si eran aceptables. Cabe destacar también que, según la recomendación el régimen debía abarcar todas las actividades, a saber, la exploración, el desarrollo y la producción, y que se debía negociar un régimen adecuado y aceptable tanto para los Estados que tienen reivindicaciones territoriales como para los que no las tienen.

42. Otro aspecto importante de la recomendación fue que el régimen debía ser abierto, en el sentido de que debía incluir disposiciones que permitieran la adhesión de Estados que no fueran Partes Consultivas, siempre que las disposiciones del Tratado Antártico fueran obligatorias para ellos. Al tratar la cuestión de los recursos minerales, las Partes Consultivas deberían tener en cuenta el interés de toda la humanidad en la Antártida.

43. Por lo tanto, es evidente que si bien las Partes Consultivas aceptan el hecho de que la explotación de minerales en la Antártida puede llegar a ser una realidad en el futuro, su gran preocupación es que esa explotación se efectúe en forma ordenada y regulada y que la protección del medio ambiente sea una de las consideraciones básicas en la determinación del régimen a que se ha de ajustar. El hecho de que las Partes Consultivas reconocen y respetan el interés del resto del mundo en esta cuestión queda demostrado claramente por la referencia que se hace en la recomendación al interés de toda la humanidad, que no debe ser perjudicado, y por la disposición sobre adhesión de los Estados que no son Partes Consultivas.

44. La reunión consultiva extraordinaria (sobre recursos minerales) se celebró por primera vez en Wellington (Nueva Zelanda) en junio de 1982 y, posteriormente, en Wellington (enero de 1983), Bonn (junio de 1983), Washington (enero de 1984) y se ha previsto la celebración de nuevas reuniones en Tokio y Río de Janeiro. Es evidente que la tarea de las Partes Consultivas no es fácil, pero el hecho de que la protección del medio ambiente sea la consideración primordial entraña un cierto progreso y se espera que las negociaciones lleguen a una conclusión oportuna y satisfactoria con la elaboración de un instrumento que resguarde el interés de las Partes Consultivas, del resto del mundo y, sobre todo, del continente antártico. Sudáfrica está firmemente empeñada en el logro de ese objetivo, toma parte activa en las negociaciones y seguirá haciéndolo con el mismo espíritu de cooperación que ha manifestado hasta ahora.

45. Es sabido que existen recursos minerales en la Antártida y su plataforma continental. La investigación científica ha indicado la posible existencia de yacimientos de hidrocarburos, minerales de hierro, carbón, cobre, níquel, cromo, oro, cobalto, plata, zinc, platino, estaño, uranio, etc. Todavía no está demostrado que la explotación de esos recursos pueda llegar a ser un día

económicamente viable y prácticamente posible, lo que no hace más que poner de relieve la necesidad y urgencia de elaborar un régimen que regule esas actividades antes de que comience dicha explotación. Mientras tanto, las Partes Consultivas han seguido una política de limitación voluntaria y, en la presente etapa, sólo se permite la investigación geológica de carácter estrictamente científico.

46. La Antártida tiene aproximadamente el 90% de los recursos de agua dulce del mundo, en la forma de hielo. Este tema ha sido objeto de debates en las reuniones consultivas y se ha iniciado una serie de estudios de viabilidad para determinar si pueden servir como fuente de suministro de agua a las regiones áridas.

VIII. INVESTIGACION CIENTIFICA

47. La investigación científica en la Antártida, que aumentó considerablemente después del AGI, se centra principalmente en 10 esferas científicas importantes y es coordinada por los grupos de trabajo antes señalados de la Comisión Científica de Investigaciones Antárticas. Como la Antártida está todavía relativamente libre de actividad humana, se puede decir que es un laboratorio natural. La labor de exploración de los años anteriores ha concluido ya en gran medida y actualmente la atención se centra más bien en los programas internacionales permanentes para el estudio de determinados fenómenos naturales que se prestan más fácilmente a la investigación en la Antártida que en otros lugares. Los resultados de las investigaciones son objeto de un libre intercambio.

48. La investigación se realiza en las bases existentes y en buques de investigación, y se encuadra en programas nacionales o en actividades de cooperación internacional. Hay también un intercambio de científicos con el objeto de que participen en expediciones nacionales y los resultados se analizan colectivamente y se difunden en publicaciones científicas o en conferencias y simposios internacionales. Algunos aspectos de la Antártida, como la naturaleza del continente y los océanos adyacentes, sus altas latitudes, el hecho de que forma parte de la antigua masa continental de Gondwana, así como su lejanía y sus ecosistemas tienen importancia mundial y no pueden ser estudiados en ningún otro sitio.

IX. ACTUACION DE SUDAFRICA EN LA ANTARTIDA

A. Generalidades

49. Cuando el Reino Unido alentó a los países del Commonwealth situados en el hemisferio austral a que reclamaran zonas de la Antártida, Sudáfrica, a diferencia de Nueva Zelanda y Australia, declinó hacerlo. Como las reclamaciones de los Estados del hemisferio austral se basan en el principio sectorial y la proximidad geográfica, Sudáfrica habría podido aplicar ese principio pero no ha reclamado parte alguna del continente.

50. Sudáfrica comenzó seriamente su investigación antártica en 1957/1958, durante el AGI, con la participación ya señalada de los científicos sudafricanos. Cuando en 1959 Noruega dio aviso de que abandonaría a fines de ese año su estación de la Tierra de la Reina Maud (Estación Noruega), establecida para el AGI, la Oficina Meteorológica de Sudáfrica pidió hacerse cargo de esa base en nombre de Sudáfrica.

Así se hizo y la primera expedición antártica sudafricana se efectuó en 1960. En un comienzo, las principales actividades sudafricanas en la Antártida fueron las observaciones meteorológicas. Sin embargo, con el paso del tiempo comenzaron a desempeñar un papel más importante otras disciplinas y la base se transformó de una estación meteorológica en una estación de investigación científica de mayor envergadura. La base original (Estación Noruega) fue reemplazada a su debido tiempo por una base construida por Sudáfrica denominada SANAE (South African National Antarctic Expedition). La actual base SANAE se construyó en 1978/1979 y es la tercera estación, lo que da una duración media de ocho años. Todas esas bases, incluida la Estación Noruega, han estado ubicadas en la barrera de hielo Fimbul frente a la Tierra de la Reina Maud. La base actual se sitúa a 70°18' latitud sur y 02°24' latitud oeste.

51. La investigación científica es coordinada por la Comisión Científica Sudafricana de Investigaciones Antárticas (SASCAR), se efectúa en la base SANAE y en una base geológica sobre el terreno que funciona en verano en Grunehogna, al interior de la base SANAE, así como en el buque de abastecimiento e investigación SA Agulhas, y en las islas Gough (Británica) y Marion.

52. El Departamento de Transporte tiene a su cargo el control administrativo y el apoyo logístico de las actividades antárticas de Sudáfrica. La administración del programa científico está a cargo del Consejo de Investigación Científica e Industrial (Council of Scientific and Industrial Research (CSIR)), mientras que el Departamento de Relaciones Exteriores se ocupa de las cuestiones concernientes al Tratado. La responsabilidad en lo que concierne a la Convención sobre la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos radica conjuntamente en el Departamento de Asuntos del Medio Ambiente (División de Desarrollo Marítimo) y el Departamento de Relaciones Exteriores y, por su parte, el Departamento de Asuntos de Minería y Energía se ocupa de las negociaciones sobre el régimen de los recursos minerales. Prestan también apoyo a las actividades antárticas el Departamento de Desarrollo Comunitario, en lo que respecta al abastecimiento y construcción de las bases y la Fuerza Aérea Sudafricana (equipo de helicópteros).

53. En su calidad de Parte Consultiva, Sudáfrica tiene una participación activa y permanente en los asuntos relativos al Tratado; los logros de los científicos sudafricanos en la Antártida son reconocidos mundialmente, sus investigaciones tienen el mismo mérito que las de otros países que participan en actividades en la Antártida. Por otra parte, los científicos sudafricanos contribuyen a la gestión y planificación de las actividades mundiales en la Antártida y, en muchos casos, han desempeñado un papel de avanzada.

B. Investigación científica sudafricana en la Antártida

54. En la actualidad, el Programa de Investigación Antártica de Sudáfrica abarca no sólo las actividades de la base SANAE, sino también las que se realizan en la isla Príncipe Eduardo (la base está ubicada en la isla Marion que es la más grande de ambas islas) y la isla Gough. De hecho, las actividades en esas islas son anteriores a las de la base SANAE, pues las estaciones de las islas Marion y Gough datan de 1948 y 1956, respectivamente. El programa de investigación actual abarca estudios en cuatro grandes grupos de disciplinas, ciencias atmosféricas, ciencias biológicas, ciencias geológicas y, a partir de 1982, ciencias oceanográficas.

1. Ciencias atmosféricas

55. En un comienzo, las investigaciones en ciencias atmosféricas abarcaban sólo las observaciones meteorológicas de la base SANAE y las islas Marion y Gough. Esas observaciones se efectúan en la actualidad con equipo moderno que recoge los datos y los transmite regularmente cada día a la Oficina Meteorológica Sudafricana, donde se emplean para los pronósticos del tiempo del tipo de los que se difunden por televisión. Esos datos tienen también otros usos más amplios y especializados, por ejemplo, los pronósticos para la navegación, la aviación, la agricultura, la industria. De las tres estaciones mencionadas, la de Gough es la más importante en orden de prioridad en lo concerniente a los servicios meteorológicos, seguida por las de la Isla Marion y la base SANAE.

56. Actualmente está muy difundido el uso de boyas meteorológicas a la deriva rastreadas mediante satélites. Este concepto ha ido evolucionando en los últimos 10 años y en 1974 el Consejo de Investigaciones Científicas e Industriales (CSIR) y la Oficina Meteorológica asumieron un papel de avanzada al realizar el primer estudio de viabilidad en gran escala. Las boyas están colocadas a distancias regulares en el Océano Atlántico meridional, al sur-oeste de la isla Gough, y también se utiliza una estación meteorológica automática ubicada en Tristan da Cunha (Británica). Todas ellas transmiten datos que recibe la Oficina Meteorológica. La red de estaciones meteorológicas automáticas y boyas a la deriva probablemente llegará a ser en el futuro un sistema permanente que permitirá proporcionar los pronósticos cada vez más precisos que se requieren en Sudáfrica y el subcontinente del África meridional. Esos servicios más complejos que se requieren tanto localmente como en el plano mundial, dependen absolutamente de que los puntos de recolección de datos estén distribuidos en forma adecuada en el mundo entero. Antes de tomar iniciativas, la zona al sur del continente africano carecía de tales puntos de recolección de datos.

57. Poco después del establecimiento de la base SANAE, un pequeño grupo de físicos sudafricanos interesados en la atmósfera superior y los fenómenos geomagnéticos relacionados con la actividad solar, comenzaron a utilizar esa base como observatorio. Este programa de investigación en el campo de la física solar terrestre es actualmente un programa de investigación sumamente avanzado desde el punto de vista científico y tecnológico y de prestigio internacional. Las investigaciones abarcan la ionosfera, la magnetosfera, los rayos cósmicos, el geomagnetismo, la luminiscencia del aire y las auroras. Los científicos participantes en estas investigaciones han hecho varias contribuciones importantes en el plano mundial en lo que respecta al conocimiento de la forma en que la atmósfera y el campo magnético de la Tierra se ven influenciados por la radiación solar.

58. A comienzos del decenio de 1970, los estudios realizados en la base SANAE se extendieron, aunque con carácter menos intensivo, a la Isla Marion y también al buque SA Agulhas. El interés científico se centra en gran medida en la región de la anomalía del Atlántico meridional, situada aproximadamente entre 30° a 50° de latitud sur y 0° a 50° de longitud oeste, donde el campo magnético de la Tierra es más débil que en cualquier otro lugar. Una expedición multinacional de investigación se dirigió a esa región en los meses de junio y julio de 1983 a bordo

del buque SA Aquilas, y en ella participaron grupos de científicos de la República de Sudáfrica, los Estados Unidos de América, Francia, el Brasil, la República Federal de Alemania y la Argentina.

59. Dado que la Antártida influye considerablemente en el clima del hemisferio austral, los trabajos sobre la relación entre la atmósfera superior e inferior en la Antártida son tan necesarios para el África meridional como los trabajos análogos efectuados en el propio subcontinente.

2. Ciencias biológicas

60. El componente de ciencias biológicas del programa está centrado en gran medida en las islas Marion y Príncipe Eduardo y se inició con una serie de expediciones con fines biológicos y geológicos realizadas en 1965/1966, 1971 y 1972.

61. Esas islas son posesiones sudafricanas situadas en la región subantártica que Sudáfrica ha puesto voluntariamente dentro de la zona de interés de la Comisión Científica de Investigaciones Antárticas (CCIA). Sus nombres figuran en el manual de la CCIA, bajo el rubro "Zona de interés de la CCIA", que abarca la zona del Tratado más determinadas islas subantárticas situadas fuera de esa zona. Como se señaló anteriormente, las islas se han incluido también en la zona de la Convención sobre la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos.

62. La investigación biológica que se efectúa en esas islas tiene dos objetivos principales: comprender los ecosistemas terrestre y oceánico locales y la interrelación entre ambos; y adquirir conocimientos que permitan la conservación y ordenación biológica racionales de esos territorios dentro del espíritu del Tratado Antártico y la Convención sobre la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos. Desde 1978 aproximadamente, casi la mitad de las actividades de investigación han estado vinculadas al programa internacional de investigación BIOMASS, puesto que las poblaciones de focas y aves marinas que utilizan esas islas en los meses de verano como lugar de cría y luego viven en condiciones pelágicas en las aguas del océano austral en los meses de invierno (período no reproductivo), sólo se pueden observar cuando están en esas islas en verano. En el caso de que las actividades del hombre (por ejemplo, la pesca del krill, la contaminación, etc.), produzcan cambios ecológicos en el océano austral, probablemente tales cambios se verán reflejados en esas poblaciones "indicadoras", por lo que servirán para vigilar el estado de salud biológica del océano austral. Sudáfrica ha desempeñado y seguirá desempeñando una función importante en el programa BIOMASS.

63. En la actualidad son escasos los conocimientos que se tienen acerca del océano que rodea la isla Príncipe Eduardo, pero para 1983/1984 se ha previsto un nuevo proyecto de investigación de la región, el Estudio Ecológico del Mar de la Isla Marion (Marion Offshore Ecological Study (MOES)). Se espera que en los próximos años este proyecto permita disponer de información sobre la naturaleza y abundancia de los recursos vivos existentes hasta una distancia de 200 km de las islas.

3. Ciencias geológicas

64. La trayectoria de la investigación geológica realizada por Sudáfrica en la Antártida es a la vez destacada y discontinua. La primera fase del programa de investigación comenzó en 1960 y terminó en 1975. En una primera época (1960-1969),

los geólogos y topógrafos invernanaban en la base de SANAE y se dirigían hacia las montañas del interior cuando la primavera permitía el trabajo en el terreno. Debido a las grandes distancias y al clima impredecible que se debió afrontar durante esos primeros nueve años, cada verano sólo se pudo dedicar un promedio de 15 a 20 días-hombre al año al trabajo productivo en el terreno. En 1969 se estableció una pequeña base en el terreno, la Base Borga, situada en el macizo montañoso Borgmassivet, a unos 300 km al sur de SANAE. En 1971 se estableció una segunda base en el terreno de Grunehogna, a 200 km al sur de SANAE. Al disponer de esas bases, los científicos pudieron invernar en el terreno y comenzar así los trabajos muy al principio de la primavera. El tiempo útil destinado a los trabajos en el terreno aumentó hasta un máximo de 45 días por año.

65. Hacia 1975, prácticamente toda la roca expuesta y con acceso relativamente fácil mediante transporte de nieve desde las bases de SANAE, Grunehogna y Borga, había sido objeto de estudios geológicos y se habían levantado los mapas correspondientes. Por consiguiente, la Comisión Científica Sudafricana de Investigaciones Antárticas (SASCAR) decidió poner término a los trabajos hasta que se pudiera disponer de apoyo aéreo. Mientras tanto, los conocimientos adquiridos durante esta fase fueron sintetizados y publicados.

66. A partir de 1980 se dispuso de apoyo aéreo, proporcionado por dos helicópteros de gran autonomía de vuelo, y se inició entonces la segunda fase del programa de ciencias geológicas. Se acortó así el tiempo que antes se necesitaba para viajar por la nieve hacia las zonas de interés y, por lo tanto, los geólogos y topógrafos pudieron efectuar más trabajo sobre el terreno en menos tiempo. Los científicos pueden trabajar ahora en verano sin necesidad de invernar en la Antártida. Aparte de la utilización más eficiente del tiempo, se ha facilitado la participación en los trabajos de geólogos de nivel superior que normalmente no podrían pasar un año completo en la Antártida. La nueva base de Grunehogna, construida en el verano de 1982/1983 ha contribuido a lograr una utilización más eficiente del tiempo dedicado al trabajo sobre el terreno en la Antártida.

67. El actual programa de investigación abarca actividades en tres esferas principales: la geología (incluida la geoquímica y la geocronología), la geodesia y la cartografía y la geología marina. Existen tres dominios geológicos diferentes en la parte occidental de la Tierra de la Reina Maud que permiten estudiar una amplia gama de fenómenos relacionados con los problemas geológicos más generales de la Antártida y la geología mundial.

68. Las actividades geológicas se centran básicamente en las regiones de Ahlmannryggen-Borgmassivet-Kirwanveggen-Jutulstraumen, situadas en la parte occidental de la Tierra de la Reina Maud, al sur de la base de SANAE. El objetivo principal de los trabajos en curso es lograr una mejor comprensión de la separación del África y la Antártida pues se supone que precisamente la Tierra de la Reina Maud, en la que se centra el programa sudafricano de investigación geológica, estaba ubicada junto a la costa este del África meridional antes del desplazamiento del continente de Gondwana. También se estudian las terrazas sedimentarias que se encuentran en esa región, pues se piensa que algunas de las secuencias que se observan son contemporáneas del Grupo Waterberg del Transvaal.

69. Las investigaciones geológicas de la isla Marion se reanudaron recientemente y el interés se centra en la actividad volcánica pasada y presente. Las nuevas emisiones de lava registradas en 1980 dan la posibilidad excepcional de examinar la evolución de la isla, así como la actividad de la zona de fractura sobre la que se sitúan las islas Marion y Príncipe Eduardo.

70. En la esfera de la geodesia y la cartografía se realiza principalmente una actividad de apoyo cuyo objeto es proporcionar mapas básicos precisos para los geólogos que trabajan parte occidental de la Tierra de la Reina Maud y en la isla Marion, así como para la navegación.

71. La actividad geológica marina, en la que se emplea el buque SA Agulhas, tiene por objeto estudiar la evolución de la litósfera de las regiones oceánicas al sur del Africa meridional y conocer la forma en que se acentúa la falla que separa las placas del Africa y la Antártida debido a la expansión del fondo marino. Por consiguiente, tales estudios están estrechamente vinculados a las actividades geológicas centradas en la parte occidental de la Tierra de la Reina Maud y en la isla Marion, con las que se complementan en lo que respecta a la reconstrucción del continente de Gondwana.

72. Los científicos sudafricanos especializados en ciencias terrestres y marinas de la Antártida han hecho y siguen haciendo aportes importantes al conocimiento general de la extensión de los fondos oceánicos, la dislocación de Gondwana y la relación actual entre la Antártida y el Africa.

4. Ciencias oceanográficas

73. Los oceanógrafos sudafricanos han trabajado en el océano austral durante muchos años pero, por diversos factores, el trabajo ha estado sujeto en gran medida a la posibilidad de disponer de buques.

74. Sólo en la segunda mitad del decenio de 1970, la conciencia cada vez mayor acerca de la existencia en la región de recursos vivos no explotados (principalmente el krill) llevó a Sudáfrica a realizar un esfuerzo dentro del marco del programa de investigación internacional BIOMASS.

75. Los científicos sudafricanos han intervenido activamente en la elaboración de ese programa y su participación ha contribuido hasta ahora al éxito de dos expediciones marítimas preparatorias del programa BIOMASS y dos expediciones en el océano austral.

76. Durante el desarrollo de las expediciones marítimas preparatorias, de febrero a abril de 1978 en el buque SAS Protea y de febrero a marzo de 1980 en el buque SA Agulhas, se utilizaron por vez primera para detectar el krill las técnicas acústicas utilizadas para detectar peces. Ambas expediciones, en las que participaron científicos de varios países, contribuyeron en gran medida a que la aplicación de esas técnicas pasara a ser el interés principal del Primer Experimento BIOMASS Internacional (FIBEX).

77. En el curso del FIBEX, marzo-abril de 1981, científicos de la República de Sudáfrica y los Estados Unidos de América participaron a bordo del buque SA Agulhas en proyecto multinacional conjunto con intervención de buques y científicos de la República de Sudáfrica, Francia, el Japón y Australia, que se centró en la región del Océano Indico del océano austral. Otro grupo multinacional de buques y científicos centró al mismo tiempo su interés en el sector atlántico, haciendo de FIBEX el experimento de mayor envergadura (11 buques de 10 países) jamás realizado en la esfera de la biología marina y el mayor esfuerzo de colaboración en la Antártida desde la celebración del Año Geológico Internacional. El objeto principal de esas expediciones fue el estudio de la distribución y abundancia del krill en los sectores del océano austral mediante la utilización de técnicas hidroacústicas y otras técnicas. En abril de 1983, el buque SA Agulhas participó nuevamente en un experimento BIOMASS realizado en el Océano Indico meridional (SIBEX I).

78. Este programa no abarca exclusivamente la biología marina sino que también la física y la química oceánicas. Los viajes rutinarios de abastecimiento, así como las expediciones especiales de investigación efectuadas por el buque SA Agulhas, como el FIBEX y el SIBEX, dan oportunidad a los físicos y químicos para investigar la naturaleza física del océano austral al sur de Africa meridional (perfiles de temperatura, corrientes, características de las mareas) y sus aspectos químicos (salinidad, oligoelementos, concentraciones de clorofila), tanto en cortes verticales como en planos horizontales.

79. Estas investigaciones se relacionan también con la investigación sobre el clima y el tiempo, por cuanto los sistemas frontales oceánicos al sur y al suroeste de Sudáfrica se interponen en el trayecto de los sistemas climáticos que se generan en la Antártida y por sobre el océano austral e influyen en ellos.

C. Aspectos administrativos de la investigación

80. Los programas de investigación son financiados por el Departamento de Transporte de acuerdo con las recomendaciones de la Comisión Científica Sudafricana de Investigaciones Antárticas (South African Scientific Committee for Antarctic Research (SASCAR)) del Consejo de Investigación Científica e Industrial (Council of Scientific and Industrial Research (CSIR)). El Consejo de Investigación Científica e Industrial (CSIR), por conducto de la Comisión Científica Sudafricana de Investigaciones Antárticas (SASCAR), es el organismo encargado de representar al Programa Antártico Nacional de Sudáfrica en la Comisión Científica de Investigaciones Antárticas (CCIA). La Comisión Científica Sudafricana de Investigaciones Antárticas (SASCAR) se divide en subcomités encargados de hacer recomendaciones en cuanto a la asignación de fondos a los programas de investigación y de informar acerca de los progresos científicos de los proyectos en curso. La participación en los programas de investigación no se limita sólo a determinados grupos de investigadores. Los científicos o grupos de científicos de cualquier organización de Sudáfrica pueden proponer libremente proyectos de investigación.

81. Las propuestas relativas a proyectos de investigación nuevos y en curso, junto con sus fundamentos y presupuestos, se presentan en junio de cada año al grupo de la Fundación para el Desarrollo de la Investigación (Foundation for Research Development) del Consejo de Investigación Científica e Industrial (CSIR).

Las propuestas de nuevos proyectos son examinadas por expertos. Todas las propuestas recibidas hasta junio son examinadas por los subcomités competentes de la Comisión Científica Sudafricana de Investigaciones Antárticas (SASCAR), que determinan si las propuestas han de recibir o no apoyo. Las recomendaciones se presentan a la Comisión Científica (SASCAR) que adopta las decisiones definitivas. A continuación se comunica a los postulantes el monto de los fondos acordados para el año fiscal siguiente. Los proyectos se financian por períodos determinados (por lo general, de tres a cuatro años) siempre que se ejecuten en forma satisfactoria.

82. El Programa de Investigación Antártica de Sudáfrica comprende actualmente 35 proyectos, que se realizan en 19 bases. Catorce se ejecutan en la base SANAE, 13 principalmente en la isla Marion y ocho en el buque SA Agulhas. Otros cinco proyectos se centran en la isla Gough y uno en las posesiones francesas de Kerguelen y las islas Amsterdam, así como en las islas del Príncipe Eduardo. En el año 1982/1983, el costo de estos proyectos ascendió a 1.123.000 rand (o aproximadamente 24.000 rand por proyecto).

D. Apoyo logístico

83. El Departamento de Transporte está encargado del control administrativo y de prestar apoyo logístico a las expediciones de investigación antárticas y subantárticas. Se presupuestan sus necesidades de vestuario, suministro de alimentos, equipo de comunicación, horas-buque para viajes de abastecimiento, apoyo financiero a los institutos de investigación, etc. El apoyo logístico incluye también cuestiones como el funcionamiento del buque de investigación SA Agulhas y el diseño, construcción y mantenimiento de todas las instalaciones y sistemas de suministro de energía que requieren las tres bases. También existen créditos para el funcionamiento y mantenimiento de helicópteros, medios de transporte para la nieve y un presupuesto para sueldos de los integrantes de las expediciones.

41. ESPAÑA

[Original: español]
[13 de junio de 1984]

1. Con fecha 31 de marzo de 1982, España se adhirió con "status" de país no consultivo al Tratado Antártico firmado en Washington el 1° de diciembre de 1959, lo que implica la aceptación de la filosofía y términos de dicho Tratado, así como la asunción de las obligaciones y responsabilidades que se derivan del mismo.
2. Aunque hasta el momento presente sólo se ha realizado por parte española una única campaña de investigación, de carácter no oficial, España tiene especial interés en realizar en el futuro mayores actividades de tipo exploratorio y científico en la Antártida. Una vez que hayan sido llevadas a cabo estas futuras actividades, España desearía convertirse en miembro consultivo del Tratado.
3. España considera que el sistema establecido por el Tratado Antártico ha demostrado ser positivo para mantener la Antártida libre de incidentes y abierto a la investigación y cooperación internacionales, por lo que no considera conveniente modificar por el momento un Tratado que, en principio, estaría vigente hasta, al menos, el año 1991.
4. Sin embargo, España consideraría positivo que los Estados especialmente interesados, y que así lo desearan, pasaran a ser parte del sistema jurídico previsto en el Tratado, adhiriéndose al mismo.

42. SRI LANKA

[Original: inglés]

[19 de junio de 1984]

1. En la Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en Nueva Delhi en marzo de 1983 b/, los Jefes de Estado o de Gobierno tomaron nota de la notable importancia que tiene el continente de la Antártida desde los puntos de vista del medio ambiente, el clima y la ciencia, y expresaron su convicción de que, en interés de toda la humanidad, la Antártida siempre debía continuar siendo empleada exclusivamente con fines pacíficos, debía ser accesible a todas las naciones, y la exploración de esa zona y la explotación de sus recursos debían llevarse a cabo en beneficio de toda la humanidad, de modo que contribuyeran a la protección del medio ambiente de la Antártida.
2. Si bien el Tratado Antártico de 1959 ofrece realmente un marco singular para la cooperación científica internacional, y hasta el momento parece haber mantenido la Antártida como zona desmilitarizada, es un instrumento que, de manera inherente, ha heredado algunos factores restrictivos, entre los que se destacan su carácter de exclusividad y el hecho de que no tenga la obligación de rendir cuentas a la comunidad internacional en general. La ausencia de conflictos de importancia hasta el momento no significa que el Tratado sea perfecto y válido para todas las circunstancias. La Antártida está fuera de los límites de la jurisdicción nacional reconocida, y las reivindicaciones de soberanía que pueden dar origen a conflictos sólo están temporalmente "congeladas".
3. Sri Lanka apoya el llamamiento hecho por la Séptima Conferencia de Países no Alineados y posteriormente por la Asamblea General de las Naciones Unidas de que se prepare un estudio amplio sobre la Antártida y sobre el funcionamiento del Tratado Antártico con miras a ampliar la cooperación internacional en el continente. El apoyo de Sri Lanka a ese estudio no supone en modo alguno un rechazo del Tratado Antártico, sino que se basa en la convicción de que un examen autorizado y de amplio alcance sobre todos los aspectos del sistema de la Antártida no sólo sería de inmenso beneficio económico y científico para la humanidad, sino que también ayudaría a determinar las mejores formas de proteger el medio ambiente de la Antártida y preservarla como continente de paz y cooperación internacional.
4. Pese a las características hostiles de la Antártida (se trata del continente más frío, seco, turbulento e impenetrable), la comunidad internacional tiene clara conciencia de su importancia política, económica, científica, geofísica, ecológica y meteorológica, por lo que difícilmente se podrá justificar la continuación de un régimen exclusivo, basado en factores como la proximidad geográfica y la capacidad técnica, para regir su ordenación y explotación. Todos los criterios que sustentan la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar 3/, el Tratado sobre el espacio ultraterrestre y el Tratado sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la Luna y otros cuerpos celestes (véase la resolución 2222 (XXI) de la Asamblea General) deben ser aplicables también al continente antártico, aunque sólo sea para prevenir las discordias internacionales y un choque peligroso de intereses rivales en ese continente en el futuro.

/...

5. A juicio del Gobierno de Sri Lanka, al preparar el estudio propuesto sobre la Antártida se deberían tomar en consideración las opiniones de todos los Estados, todos los órganos de las Naciones Unidas y demás organizaciones y expertos sobre el tema, así como las de las organizaciones no gubernamentales pertinentes, y se deberían examinar cuidadosamente, entre otros, los siguientes aspectos e informar sobre ellos:

a) Funcionamiento del sistema del Tratado Antártico, incluidas las negociaciones en curso entre las Partes Consultivas para un régimen aplicable a los minerales, y un análisis de los aspectos del actual Tratado Antártico que puedan obstaculizar una cooperación internacional más amplia y equitativa y la participación universal;

b) Potencial económico y mineral de la Antártida y evaluación realista de la mejor manera de aprovechar en forma segura, racional y equitativa los recursos del continente en beneficio de todas las naciones;

c) Medidas jurídicas y de otra índole indispensables para garantizar que la Antártida no sea escenario de conflictos internacionales y se use exclusivamente para fines no militares;

d) Medidas necesarias para preservar el medio ambiente casi prístino y el delicado ecosistema del continente, y para conservar su flora y su fauna, así como para prevenir efectos adversos en la estabilidad de las estructuras climáticas globales;

e) Medidas encaminadas a promover la cooperación internacional abierta y pacífica en materia de investigación científica y exploración, en particular en las esferas de las telecomunicaciones, la ecología, la meteorología y la climatología;

f) Problemas como la pertinencia y la aplicabilidad de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar a la Antártida, especialmente respecto de cuestiones de jurisdicción nacional; las repercusiones de otros acuerdos o arreglos internacionales, como la Declaración del Océano Indico como zona de paz (véase la resolución 2832 (XXVI) de la Asamblea General) y la moratoria sobre la caza de la ballena con fines comerciales, así como las iniciativas formuladas en otros foros regionales, con inclusión de la propuesta al Comité Jurídico Consultivo Asiático-Africano acerca de un estudio sobre la utilización pacífica de los recursos del Océano Indico;

g) Principios y medidas para la participación progresiva de la comunidad internacional, especialmente mediante el sistema de las Naciones Unidas, en la adopción de decisiones relativas a la administración y el desarrollo eficaces, racionales y seguros de la Antártida y su preservación como continente de paz, que subrayen el carácter genuinamente universal que debe tener todo régimen que se aplique al continente;

h) Fomento del interés, la conciencia y el conocimiento públicos respecto de los diferentes aspectos de la Antártida.

6. El Gobierno de Sri Lanka no subestima en modo alguno la complejidad y la magnitud de un estudio amplio sobre la Antártida ni la envergadura de la tarea que tiene ante sí el Secretario General en lo que concierne a informar a la Asamblea General en su trigésimo noveno período de sesiones en cumplimiento de la resolución 38/77 de la Asamblea.

7. Habida cuenta del limitado tiempo disponible y de las inevitables presiones que originan otros compromisos durante la Asamblea General, la mejor forma de lograr plenamente el propósito de este empeño internacional sería creando un comité especial sobre la Antártida integrado por los Estados interesados, entre los que se contarían los que son partes el Tratado Antártico. Se confiaría a dicho órgano un mandato definido consistente en examinar a fondo todos los aspectos de la cuestión de la Antártida con miras a informar a la Asamblea General en un período de sesiones ulterior. Si fuese procedente, este órgano podría servir posteriormente como núcleo para un foro de consulta y cooperación respecto de todos los asuntos relativos a la Antártida.

43. SURINAME

[Original: inglés]
[28 de junio de 1984]

1. Por ser uno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas que participaron en la aprobación de la resolución 38/77 de la Asamblea General, que se adoptó sin votación y en vista del creciente interés que existe en el continente al respecto, la República de Suriname apoya plenamente la petición dirigida al Secretario General de que prepare un estudio amplio, factual y objetivo sobre todos los aspectos de la Antártida.
2. El Gobierno de Suriname considera que el sistema establecido en virtud del Tratado Antártico no toma en cuenta las opiniones e intereses de la mayoría de la comunidad mundial. La distinción que se establece en dicho instrumento entre Partes Consultivas en el Tratado Antártico con derecho de adoptar decisiones y partes contratantes no consultivas sin derecho de participar en las reuniones previstas en el Tratado es, por lo menos, de dudoso valor.
3. Otra cuestión es la relativa a la propiedad de los recursos minerales de la Antártida: el Gobierno de la República de Suriname estima que, teniendo presente la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar 3/, los recursos minerales de la Antártida deben considerarse como patrimonio común de la humanidad, de conformidad con el principio reconocido por la mayor parte de la comunidad mundial.

44. SUECIA

[Original: inglés]
[14 de junio de 1984]

1. Como declaró la representante de Suecia el 30 de noviembre de 1983, al debatirse el tema en la Primera Comisión de la Asamblea General 7/, Suecia considera apropiado realizar un estudio amplio y factual sobre todos los aspectos de la Antártida en el marco de las Naciones Unidas. El estudio debe estar encaminado a compilar y difundir la información básica que exista en relación con la Antártida. Muchos Estados tienen un justificado y activo interés en la Antártida, dada su notable importancia científica, ambiental, climática y geofísica que se extiende mucho más allá de los límites de la zona.
2. La cooperación internacional ha sido un importante factor en la exploración e investigación de la Antártida durante muchos años. En este sentido, reviste especial importancia la conclusión en 1959, a raíz de celebrarse el Año Geofísico Internacional, del Tratado Antártico, en el que los países que participan más activamente en la investigación en la Antártida convinieron, en interés de toda la humanidad, en que la Antártida se utilizaría siempre exclusivamente para fines pacíficos y no llegaría a ser escenario u objeto de discordia internacional. Además, en virtud del Tratado, la Antártida pasó a ser la mayor zona desmilitarizada y desnuclearizada del mundo, logro éste que debe salvaguardarse en el futuro.
3. A juicio de Suecia, los logros alcanzados mediante la cooperación internacional establecida en el marco del Tratado Antártico constituyen un elemento básico de todo estudio serio sobre la Antártida. Es de capital importancia que la cooperación internacional alcanzada en la zona no se ponga en peligro mediante el resurgimiento de antiguas rivalidades. El estudio debe concentrarse en la manera de aprovechar esta singular experiencia de cooperación internacional y de seguir desarrollándola.
4. En años recientes la zona ha vuelto a ser centro de atención debido a las nuevas expectativas vinculadas con los recursos potenciales de la Antártida y sus zonas marinas adyacentes, así como por las repercusiones ambientales de toda explotación de los recursos naturales. Este interés renovado proviene de los Estados industrializados, así como de los Estados que pertenecen al Grupo de los 77, y va más allá del círculo de Estados que se han adherido al Tratado Antártico. También existen grupos independientes e individuos que han mostrado un interés activo en la salvaguardia del medio ambiente del continente antártico. El estudio propuesto debería tomar en consideración las opiniones de estos diversos grupos.

7/ Documentos Oficiales de la Asamblea General, trigésimo octavo período de sesiones, Primera Comisión, 45° período de sesiones.

5. Sería particularmente valioso que el estudio enfocara con una perspectiva realista las posibilidades actuales de explotación de los recursos del continente y de la plataforma continental que lo rodea. A juzgar por la información disponible, el desarrollo económico del continente antártico pertenece a un futuro distante. Sin embargo, también hay que tener en cuenta debidamente la preocupación expresada por varios grupos acerca de los efectos que puede llegar a sufrir el delicado medio ambiente del continente, si se inicia la exploración o explotación de cualquier índole, sin un control eficaz. Las deliberaciones que tienen lugar entre las Partes Consultivas en relación con "el régimen de recursos minerales" constituyen una prueba de su espíritu de previsión al abordar estos importantes problemas mucho antes de que surjan en la práctica. Ahora bien, es importante que esas deliberaciones se realicen de modo que también den oportunidad a otros Estados de mantenerse continuamente al corriente de debates que revisten tanta importancia para el futuro del continente.

6. Asimismo, las nuevas tendencias en derecho internacional, que se relacionan sobre todo con el derecho del mar, han contribuido a aumentar el interés público en los problemas políticos y jurídicos relativos a la Antártida y sus zonas adyacentes.

7. Recientemente se publicó un estudio titulado "The evolution of the law of the sea: a study of resources and strategy with special regard to the polar areas", realizado por el Dr. Bo Johnson Theutenberg, asesor jurídico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Suecia. Este trabajo ya ha sido enviado al departamento competente de la Secretaría de las Naciones Unidas 2/.

8. La comunidad científica de Suecia ha manifestado un interés de larga data en las regiones polares. Las actividades de investigación de Suecia han estado dirigidas tradicionalmente hacia la región ártica, dado que la Península Escandinava colinda con esa región. Su topografía y su paisaje natural se conformaron principalmente durante un período en el que prevalecían condiciones árticas. Así pues, hace tiempo que los científicos suecos pudieron adquirir amplios conocimientos y experiencia en diversas esferas de la ciencia polar, tales como la importancia de las regiones polares para las condiciones marítimas y atmosféricas, los efectos de la contaminación en los sistemas árticos, los efectos de la explotación de los recursos marinos y el control de esa explotación, la paleoceanografía y el desarrollo de técnicas para la utilización de los recursos económicos de las regiones polares. Dado que la investigación comparativa sobre el Ártico y la Antártida reviste gran importancia, Suecia se ha interesado también considerablemente en las investigaciones en la Antártida. En este sentido cabe mencionar la expedición científica conjunta noruego-británico-sueca a la Antártida en 1949-1952.

9. El Comité de Investigaciones Polares de la Real Academia Sueca de Ciencias realizó recientemente un estudio sobre el contenido actual de las tareas y las atribuciones de Suecia en materia de investigación polar. Recientemente se creó un órgano especial, la Secretaría de Investigaciones Polares, encargado de iniciar y coordinar la investigación polar de Suecia en todas las esferas, incluida la investigación en la Antártida. Con todo, Suecia no ha contado con recursos suficientes para realizar un esfuerzo de investigación independiente en la Antártida. En consecuencia, la cooperación científica internacional tiene suma importancia para las autoridades suecas, y los esfuerzos encaminados a estimular

esa cooperación siempre han contado con su pleno respaldo y con el de la comunidad científica. De hecho, fue en una reunión celebrada en Estocolmo en 1957, donde se tomó la decisión de establecer un organismo científico permanente para la coordinación de la investigación en la Antártida, el Comité Científico de Investigaciones Antárticas.

10. En vista del aumento del interés internacional, así como del interés de Suecia, en todas las cuestiones relativas a la Antártida, recientemente, el 24 de abril de 1984, Suecia se adhirió al Tratado Antártico, y el 6 de junio de 1984, a la Convención sobre la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos de 1980, acogiendo a las disposiciones del Tratado y la Convención, respectivamente, según las cuales dichos instrumentos están abiertos a la adhesión de cualquier Estado interesado que sea miembro de las Naciones Unidas. Las consideraciones decisivas que condujeron a la adopción de esa medida fueron el enérgico apoyo del Gobierno de Suecia a los principios básicos del Tratado Antártico y de la Convención, en particular la desmilitarización y desnuclearización de la zona, y su actitud positiva respecto de la cooperación internacional con fines de investigación científica y protección del medio ambiente.

11. Como ya se indicó, las condiciones para la explotación de los recursos naturales no figuran de manera expresa en el Tratado Antártico, pero, hasta el momento, se han abordado con inventiva en la Convención sobre la Conservación de los Recursos Vivos Marítimos Antárticos en lo que concierne a los recursos de esa índole. La solución que se llegue a dar a los problemas relativos a los otros recursos constituirá un gran desafío para el desarrollo futuro de la cooperación internacional en la zona, y requerirá estrictas salvaguardias encaminadas a la protección del delicado medio ambiente de la Antártida. Habida cuenta de la gran importancia que reviste la Antártida para el clima mundial y las condiciones oceánicas en general, es evidente que las alteraciones en el medio ambiente de ese continente puedan tener consecuencias imprevisibles y riesgosas. Es preciso enfrentar estos importantes problemas con la mayor seriedad y un espíritu muy abierto.

12. El estudio que han de realizar las Naciones Unidas podría contribuir considerablemente a profundizar los conocimientos actuales sobre los complejos problemas de la Antártida. Como indicó durante el debate celebrado en la Primera Comisión, Suecia está dispuesta a hacer todo lo posible para contribuir a la labor relativa a dicho estudio.

45. REPUBLICA ARABE SIRIA

[Original: árabe]
[30 de julio de 1984]

1. El Gobierno de la República Árabe Siria apoya la preparación de un estudio sobre la cuestión de la Antártida por el Secretario General de las Naciones Unidas, de conformidad con lo dispuesto en la resolución 38/77 de la Asamblea General, de 15 de diciembre de 1983. A su juicio, el contenido de la resolución citada y de los debates celebrados en el trigésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General sobre la cuestión de la Antártida 5/ ofrece una buena base preliminar para la elaboración de dicho estudio. Sin embargo, el estudio no debería limitarse únicamente a los antecedentes históricos de la cuestión de la Antártida y a las opiniones que los Estados Miembros transmitan al Secretario General, sino que debería incluir una exposición analítica de esos aspectos y de otros elementos examinados en los debates de la Asamblea General, con miras a hallar denominadores comunes en los diferentes puntos de vista relativos al régimen internacional que habrá de aplicarse en la Antártida. Así se podrá disponer de una base sólida para la cooperación internacional en la Antártida que sea aceptable y beneficiosa para la comunidad internacional, y de la cual se excluya a los regímenes racistas del mundo, como Israel y Sudáfrica. El Gobierno de la República Árabe Siria considera que en el estudio se deberían tener en cuenta los siguientes elementos:

a) La importancia de la Antártida para la comunidad internacional, especialmente en relación con la paz y la seguridad internacionales, el orden económico internacional, y, sobre todo, los problemas y dificultades económicas con que tropiezan los países en desarrollo, ya sea en la esfera de los recursos naturales, como los minerales y el petróleo, o en las esferas de la industrialización y la transferencia de tecnología a esos países, y en relación además con aspectos climatológicos y ambientales, las comunicaciones inalámbricas y la investigación científica;

b) Los elementos esenciales de los objetivos del Tratado Antártico de 1959, según el cual la Antártida continuará utilizándose siempre para fines pacíficos y no se convertirá en una zona militar o nuclear, se protegerá el medio ambiente antártico, no se implicará a la Antártida en la carrera de armamentos y se promoverá la investigación científica en la zona en beneficio de la comunidad internacional;

c) Las observaciones sobre la Antártida que figuran en la Declaración Económica aprobada por la Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, celebrada en Nueva Delhi en marzo de 1983, donde se destaca la importancia de este continente para el mundo desde el punto de vista del medio ambiente, el clima, la economía y la ciencia, y la necesidad de tomar providencias para garantizar su utilización exclusivamente con fines pacíficos y en beneficio de la comunidad internacional mediante la ampliación de la cooperación internacional en esa zona;

d) La exclusión de los regímenes de Israel y Sudáfrica de toda participación en las actividades de cooperación internacional referentes a la Antártida, del aprovechamiento de sus recursos y de cualquier tipo de relación con el sistema internacional que habrá de establecerse en la Antártida, por cuanto esos dos regímenes violan el derecho internacional a causa de sus políticas racistas y sionistas, que han sido condenadas en muchas resoluciones de las Naciones Unidas y los diversos organismos especializados, así como también en conferencias y simposios internacionales, y además por su desacato, incumplimiento y falta de aplicación de esas resoluciones.

46. TAILANDIA

[Original: inglés]
[21 de junio de 1984]

1. La Antártida debe continuar utilizándose exclusivamente para fines pacíficos. No debe convertirse en escenario u objeto de discordia internacional y debe ser accesible a todas las naciones.
2. La "Cuestión de la Antártida" debe examinarse desde una perspectiva jurídica y técnica. El continente de la Antártida tiene una importancia considerable para el mundo en lo que se refiere al medio ambiente, la climatología, la ciencia y la economía. La exploración de la zona y la explotación de sus recursos deben realizarse en beneficio de toda la humanidad y de modo compatible con la protección del medio ambiente de la Antártida.
3. Durante el Año Geofísico Internacional, 1957-1958, el Departamento de Meteorología de Tailandia participó en el estudio meteorológico de la Antártida realizado por la Organización Meteorológica Mundial. Se hizo evidente que la inmensidad del continente y su temperatura extremadamente fría, así como otras condiciones, ejercían una influencia profunda sobre el medio ambiente humano en todo el planeta. Tampoco quedó duda alguna de que ese continente helado escondía misterios que la ciencia aún tenía que descubrir y comprender. La Antártida representa un enorme desafío científico para la humanidad. Habida cuenta de todo ello, la Antártida, en que la cooperación internacional no sólo es conveniente sino verdaderamente necesaria, debe ser una frontera que pertenezca a todos. Nunca debe convertirse en lugar de enfrentamiento y discordia. Tailandia seguirá examinando atentamente la evolución del problema de la Antártida dentro y fuera de las Naciones Unidas.
4. Tailandia sigue compartiendo las opiniones manifestadas por la mayoría de los países en desarrollo de que la Antártida es patrimonio común de la humanidad y de que requiere un régimen de carácter verdaderamente universal encaminado a distribuir entre toda la comunidad internacional los beneficios que pueda proporcionar. Sin embargo, esa posición no debe interpretarse en modo alguno como indicación de que Tailandia desea socavar el sistema vigente del Tratado Antártico u oponerse a él.

47. TURQUIA

[Original: inglés]
[29 de junio de 1984]

1. Turquía, que se contó entre sus patrocinadores, ha apoyado plenamente la resolución 38/77 de la Asamblea General, aprobada por consenso el 15 de diciembre de 1983. El Gobierno turco concede la máxima importancia a los objetivos y propósitos del Tratado Antártico que se enuncian en su preámbulo, a saber, que es en interés de toda la humanidad que la Antártida continúe utilizándose especialmente para fines pacíficos y que no llegue a ser escenario u objeto de discordia internacional, así como que las contribuciones aportadas al conocimiento científico como resultado de la cooperación internacional en la investigación ayuden a alcanzar los objetivos mencionados anteriormente. En ese contexto, el Gobierno de Turquía considera igualmente importantes los artículos I y V del Tratado Antártico, en que se enuncian expresamente los principios de no militarización y no nuclearización de la Antártida que han de ser garantizados por un sistema eficaz de verificación, lo que representa una contribución importante a la salvaguardia de la paz y la estabilidad.

2. Turquía opina que se debe proteger y conservar el medio ambiente natural único del continente. El Gobierno turco opina que los signatarios del sistema del Tratado Antártico deben empeñarse aún más en favor de la cooperación científica internacional en la Antártida y que la difusión de sus resultados debe utilizarse en beneficio de toda la comunidad internacional.

3. El Gobierno turco opina que los principios mencionados deben constituir los criterios básicos para determinar el contenido del estudio amplio, factual y objetivo sobre todos los aspectos de la cuestión de la Antártida solicitado por la Asamblea General.

48. UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS

[Original: ruso]
[5 de julio de 1984]

1. La Antártida es una vasta región del globo terráqueo que se extiende desde el Polo Sur hasta el paralelo 60 de latitud Sur. Comprende el continente antártico propiamente dicho, cuya superficie es superior a 13 millones de kilómetros cuadrados, que supera a Europa, así como las islas que rodean el continente y la parte austral de los Océanos Atlántico, Pacífico e Indico. El continente antártico está muy alejado de los otros continentes: se encuentra a 39.801 km de Africa, a 3.100 km de Australia y a 1.000 km de América.
2. La mayor parte del continente antártico se compone de un desierto de hielo; el 96% de su superficie está cubierto por hielos perpetuos, cuyo grosor en algunos lugares supera los 4 km. El hielo de la Antártida se mueve del centro a la periferia, y en algunos glaciares de desagüe la velocidad del movimiento alcanza 2 km al año. El clima de la Antártida es sumamente duro: la temperatura anual media es de -30°C . En la estación intracontinental soviética Vostok en julio de 1983 se registró la temperatura más baja de todo nuestro planeta: $-83,2^{\circ}\text{C}$.
3. Gracias a su situación geográfica, la Antártida tiene una importancia considerable como zona para investigaciones meteorológicas, oceanográficas, zoológicas y de otro tipo, que permiten ampliar y profundizar los conocimientos sobre los procesos globales que ocurrieron y que están ocurriendo en la Tierra.
4. Ya en la antigüedad se hicieron intentos de fundamentar teóricamente la existencia de un continente austral. Los filósofos de la antigüedad formularon la hipótesis sobre la existencia de un continente unido a Africa, que estaba contrapuesto a los continentes septentrionales y los equilibraba: anti arctos ("contrapuesto al Oso", es decir, al Artico). En el siglo XVIII el gran científico ruso M.V. Lomonosov formuló una atrevida, y como se demostró más adelante, básicamente certera hipótesis sobre la posible existencia de islas y una gran superficie de "tierra firme" en la zona del Polo Sur, cubiertas de "abundantes y perpetuas nieves". Los navegantes intentaron en repetidas ocasiones encontrar la Antártida, pero durante mucho tiempo esos intentos fueron infructuosos. El famoso navegante inglés James Cook emprendió tres viajes en la esperanza de encontrar el continente austral. Al terminar su periplo en 1775, Cook hizo la siguiente anotación en el informe: "He recorrido el océano del hemisferio Sur en altas latitudes y lo he hecho de tal manera que se descarta indiscutiblemente la posibilidad de existencia de un continente, que si puede ser descubierto, será cerca del Polo, en lugares inasequibles para la navegación".
5. Por consiguiente, Cook puso en duda la existencia misma de un continente antártico. Sus conclusiones frenaron las nuevas búsquedas de la Antártida. Durante casi 50 años después de la navegación de Cook no se enviaron expediciones a esa región.
6. Los navegantes rusos lograron descubrir la Antártida, iniciando una era de descubrimientos científicos y conquistas del nuevo continente y, con ello, refutando las afirmaciones erróneas de Cook. La primera expedición antártica rusa

de 1819 a 1821, dirigida por los oficiales de la marina F.F. Bellingshausen y M.P. Lazarev, ha pasado a la historia de los grandes descubrimientos geográficos. La expedición duró 751 días, durante los cuales los veleros Vostok y Mirny recorrieron 50.000 millas marinas, pasaron en los hielos del océano austral más de 100 días y se acercaron por primera vez al continente antártico y lo circunnavegaron. Durante la expedición los valientes navegantes rusos, que realizaron la expedición en unas condiciones polares sumamente difíciles, descubrieron 29 tierras e islas que se registraron en mapas, con una exactitud muy considerable para la época, gracias a la participación directa de F.F. Bellingshausen. Bellingshausen describió esta extraordinaria navegación en el libro titulado "Exploración doble en el Océano Austral y navegación alrededor del mundo durante los años 1819, 1820 y 1821". El libro se publicó en 1831 en dos volúmenes con un atlas.

7. Las investigaciones científicas realizadas por la primera expedición antártica rusa tienen un valor incalculable. Para conmemorar la hazaña de los navegantes rusos uno de los mares polares lleva el nombre de Bellingshausen. Por consiguiente, la prioridad del descubrimiento de la Antártida, de manera indiscutible, pertenece total y exclusivamente a los navegantes y marinos rusos.

8. Los descubrimientos rusos y las primeras investigaciones en la Antártida despertaron el interés de muchos países hacia esa zona, cuyos motivos eran exclusivamente científicos o cognoscitivos.

9. A principios del siglo XX varios Estados hicieron intentos de dividir la Antártida. Por ejemplo, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, y más adelante Australia, Nueva Zelandia, Francia, Noruega, la Argentina y Chile, expusieron sus pretensiones territoriales respecto de grandes partes del continente, que en totalidad constituían cuatro quintas partes de su superficie. Además, el Reino Unido, la Argentina y Chile hicieron públicas sus pretensiones con respecto a sectores que se entremezclaban o coincidían, lo cual provocó grandes tensiones entre esos países que llegaron hasta las demostraciones de fuerza militar.

10. La Unión Soviética nunca reconoció las pretensiones territoriales de los siete Estados mencionados, teniendo en cuenta, además, que la prioridad del descubrimiento de la Antártida pertenece a los navegantes rusos. La posición de principios de la URSS sobre esta cuestión se vio reflejada en varias notas diplomáticas y en documentos de otro tipo. Por ejemplo, respondiendo a la declaración de Noruega acerca de que la Isla de Pedro I descubierta por la primera expedición rusa pasaba a la jurisdicción de dicho país, el Gobierno soviético en una nota de 27 de enero de 1939 declaró al Gobierno de Noruega que no reconocía las pretensiones noruegas respecto de esa isla y reservó su posición sobre la pertenencia de las tierras descubiertas por los navegantes rusos a otros Estados.

11. El interés hacia la Antártida volvió a renacer después del final de la segunda guerra mundial. En el decenio de 1950 en esa zona se realizó un amplio programa de investigaciones científicas en el contexto del Año Geofísico Internacional.

12. Desde julio de 1957 a diciembre de 1958, 12 Estados tomaron parte en el programa del Año Geofísico Internacional: la URSS, Australia, el Reino Unido, la Argentina, Bélgica, Nueva Zelandia, Noruega, Estados Unidos de América, Francia,

el Japón, así como Chile y Sudáfrica. La mayoría de esos países envió expediciones a la Antártida e inició la creación de estaciones científicas permanentes en ese continente.

13. Una de las aportaciones más notables a la investigación de la Antártida en ese período correspondió a los científicos soviéticos. De las 40 estaciones científicas creadas por dichos países para llevar a cabo investigaciones científicas, seis pertenecieron a la Unión Soviética. Los expertos soviéticos llevaron a cabo amplias investigaciones en las regiones de más difícil acceso del continente antártico, en particular, en las regiones del polo geomagnético y el polo de inaccesibilidad.

14. En la orilla del mar de Davis, a 90° de longitud Este, se construyó y se puso en marcha la base principal de las investigaciones soviéticas llamada Mirny. Este nombre se le dio para conmemorar uno de los barcos de la primera expedición antártica rusa. Desde el principio Mirny se convirtió en un importante observatorio de investigaciones científicas, dotado de instalaciones y equipos científicos modernos. Allí empezaron las observaciones aerometeorológicas, incluido el lanzamiento de radiosondas. Entraron en funcionamiento laboratorios dedicados al estudio del electromagnetismo y de la ionosfera. En un pozo hecho en una roca se situó una estación sísmica y comenzó el registro de terremotos en la zona antártica. Cerca del poblado de investigación se instaló un aeródromo. En abril de 1956 los investigadores soviéticos, en tres remolcadores con trineos enganchados, por primera vez se dirigieron hacia el sur, al interior del continente. A 370 kilómetros de la costa, a una altura de 2.700 metros sobre el nivel del mar se construyó la estación Pionerskaya, la primera estación soviética intracontinental. En diciembre de 1957, a 1.410 kilómetros de Mirny, a una altura de 3.500 metros sobre el nivel del mar, se abrió la estación Komsomolskaya, que funciona hasta la fecha, en el lugar más inhóspito y más inaccesible de nuestro planeta. Además de observaciones aerometeorológicas, en esa estación se lleva a cabo un conjunto de investigaciones geomagnéticas y glaciológicas, así como observaciones de la difusión de las radioondas y las auroras polares. Durante la primavera antártica, en diciembre de 1958, los investigadores soviéticos llegaron en remolcadores al centro de la Antártida, al Polo de Inaccesibilidad. En ese lugar se construyó una casa con un busto conmemorativo del fundador de nuestro Estado, V.I. Lenin. Más adelante, la casa, los víveres, los combustibles y la emisora de radio que se dejaron en el lugar, sirvieron de base intermedia para exploraciones intracontinentales de investigadores soviéticos, estadounidenses y japoneses.

15. Por consiguiente, el Año Geofísico Internacional se convirtió en una importante empresa científica mundial. Las investigaciones periódicas en la Antártida, al igual que en otras zonas de la Tierra, continuaron después del Año Geofísico Internacional y siguen desarrollándose hoy día.

16. Desde entonces han dejado de funcionar algunas estaciones soviéticas, pero en varios lugares han aparecido estaciones nuevas. Por ejemplo, a finales de 1958 se clausuraron las estaciones Pionerskaya, Komsomolskaya, Oasis y Sovietskaya. Más adelante se crearon diversas estaciones nuevas: en 1959, la estación Lazarevskaya, en el glaciar de Lazarev (en 1961 se trasladó a los montes de Schirmacher y ahora lleva el nombre de Novolazarevskaya); en 1968, la estación

Bellingshausen en la isla Waterloo; en 1962, en la parte occidental de la Tierra de Enderby se inauguró la estación Molodezhnaya, que desde 1971 es la base principal de las expediciones antárticas soviéticas y que se declaró Centro Meteorológico regional antártico.

17. Las dependencias de la antigua base principal Mirny en aquellas fechas estaban totalmente cubiertas por la nieve. Después de la reconstrucción de Mirny, realizada de 1973 a 1974, en las colinas rocosas libres de hielos se construyeron tres grandes casas de dos plantas. Actualmente Mirny es la base para el abastecimiento de la estación intracontinental Vostok y para las investigaciones de campo en el interior del continente.

18. Asimismo, se reconstruyó la estación Vostok, y en 1980 en el Cabo Burks se creó otra estación a la que se dio el nombre de Russkaya.

19. La amplia cooperación internacional que se inició en el decenio de 1950 en la esfera de la investigación de la Antártida en el marco del Año Geofísico Internacional constituyó un estímulo para concertar un acuerdo pertinente. La posición de principios de la Unión Soviética en la elaboración de tal acuerdo se reflejó, en particular, en la nota enviada al Departamento de Estado de los Estados Unidos de América el 2 de mayo de 1958. A juicio de la URSS, el futuro acuerdo debía basarse en el principio de la utilización de la Antártida exclusivamente con fines pacíficos y de la libertad de investigación científica en toda esa región. En la nota se recordaban los grandes méritos de los investigadores rusos en el descubrimiento de la Antártida y se destacaba que la Unión Soviética conservaba sus derechos, basados en los descubrimientos y las investigaciones de los marinos y científicos rusos, en cuanto a la presentación de reclamaciones territoriales pertinentes en la Antártida.

20. En 1958 y 1959 en Washington se celebraron negociaciones preliminares, durante las cuales, con la activa participación de la URSS, se preparó un proyecto de documento internacional pertinente, cuyo texto definitivo se acordó en la conferencia de Washington de finales de 1959. El Tratado Antártico 1/ se firmó el 1° de diciembre de 1959 y entró en vigor el 23 de junio de 1961.

21. La elaboración y la concertación del Tratado Antártico constituyó un importante acontecimiento internacional. El Gobierno soviético, en su mensaje dirigido a los participantes en las expediciones antárticas de los países que tomaron parte en la elaboración del Tratado, señaló que el Tratado contribuiría a un mayor desarrollo de la cooperación entre todos los Estados en la investigación de esa región y que podía considerarse un buen ejemplo de la solución de los problemas internacionales en interés de la paz general. En la reunión de 1960 del Comité Político Consultivo de los Estados Partes en el Tratado de Varsovia ese documento se calificó de importante acuerdo sobre la utilización pacífica de la Antártida.

22. El Tratado Antártico está abierto a la participación de cualquier Estado interesado. Actualmente son partes en el Tratado más de 30 Estados grandes y pequeños, situados en todos los continentes del globo terráqueo y que representan

diversos sistemas socioeconómicos; entre ellos están la URSS, la República Democrática Alemana, Polonia, Rumania, Checoslovaquia, los Estados Unidos de América, el Reino Unido, la Argentina, el Brasil, Noruega, el Perú, Papua Nueva Guinea, Francia, la República Federal de Alemania, el Japón y muchos otros. Ultimamente se han adherido al Tratado la India, China, Hungría, Finlandia y Suecia.

23. La Unión Soviética, al igual que en el pasado, atribuye gran importancia al Tratado Antártico como uno de los documentos de derecho internacional dirigidos a contener la carrera de armamentos. De conformidad con el Tratado, un amplio continente y las islas y zonas marinas adyacentes se excluyen totalmente de la esfera de preparativos militares de cualquier tipo, incluida la realización de ensayos nucleares. Esta zona, por primera vez en la historia de las relaciones internacionales y del derecho internacional, mediante un tratado se declara zona de investigaciones pacíficas y de cooperación científica de los Estados.

24. Las disposiciones del artículo 1 del Tratado, preparadas con la activa participación de la Unión Soviética, estipulan que la Antártida se utilizará exclusivamente con fines pacíficos. En esa zona se prohíbe toda medida de carácter militar, tal como el establecimiento de bases y fortificaciones militares, la realización de maniobras militares, así como los ensayos de toda clase de armas.

25. Según el Tratado Antártico, sus disposiciones se aplican "a la región situada al sur de los 60° de latitud Sur, incluidas todas las barreras de hielo; pero nada en el presente Tratado perjudicará o afectará en modo alguno los derechos o el ejercicio de los derechos de cualquier Estado conforme al derecho internacional en lo relativo a la alta mar dentro de esa región" (artículo VI).

26. En las condiciones actuales tienen especial importancia las disposiciones del Tratado que prohíben realizar en la Antártida toda explosión nuclear y la eliminación de desechos radiactivos (artículo V). Al principio se presentaron propuestas que permitían la realización de explosiones nucleares con la condición de una notificación previa a todos los Estados partes en el Tratado y tras consultas con éstos. La aprobación de esas propuestas habría significado en la práctica la legalización de los ensayos de armas nucleares. Además, la realización de ensayos nucleares en la Antártida habría perjudicado de manera irreparable su medio ambiente singular y podría haber tenido consecuencias imprevisibles a escala mundial.

27. Gracias a los constantes esfuerzos de la Unión Soviética, en el artículo V del Tratado figura la prohibición de realizar cualquier tipo de explosión nuclear, es decir, tanto explosiones con fines militares como con fines pacíficos, y se prohíbe además la eliminación de desechos radiactivos.

28. El conjunto de las disposiciones de los artículos I y V, que prohíben, en particular, toda medida de carácter militar y toda explosión nuclear, confieren a la Antártida el estatuto no solamente de zona desmilitarizada del globo terráqueo, sino por primera vez en la historia, de una zona libre de armas nucleares. Naturalmente, esto no excluye por completo la posibilidad de utilizar en la Antártida la energía nuclear como tal, por ejemplo, en las instalaciones de energía atómica.

29. Por consiguiente, la zona libre de armas nucleares y la zona de paz creadas en la Antártida gracias al Tratado constituyen un buen ejemplo para la concertación de acuerdos similares en otras regiones de nuestro planeta.

30. En la situación internacional actual la disminución de la presencia militar y la creación de zonas libres de armas nucleares en diversas regiones del mundo, así como de zonas de paz, adquieren un significado y un contenido especiales.

31. La Unión Soviética, al oponerse decididamente a la militarización del espacio oceánico, propugna la idea de convertir en el próximo futuro la mayor parte del océano mundial en una zona de paz. En particular, la Unión Soviética apoya la propuesta de crear una zona de paz en una amplia región geográfica, que tiene suma importancia para la navegación mundial y que colinda directamente con el Antártico, que es el Océano Indico. La creación de una zona de paz en el Océano Indico responde a los deseos de la mayoría de los Estados de esa región consistentes en disminuir el nivel de actividad militar y eliminar todas las bases extranjeras.

32. Tiene gran importancia el principio de libertad de investigación científica en la Antártida consignado en el artículo II del Tratado. Sobre la base de este principio, durante más de 20 años se está desarrollando una fructífera cooperación internacional en esta región de nuestro planeta de difícil acceso y de clima especialmente duro. El Tratado Antártico se considera con gran justificación un ejemplo singular de la cooperación internacional entre los Estados.

33. Los datos científicos y la información obtenida a consecuencia del trabajo de las expediciones antárticas y de las estaciones científicas permanentes son accesibles para cualquier Estado parte interesado en el Tratado. Hoy día esta información tiene gran importancia práctica para el desarrollo de las ramas más diversas del conocimiento y para un entendimiento más profundo de los fenómenos y procesos que se desarrollan en nuestra Tierra, lo cual, sin duda alguna, interesa a toda la humanidad.

34. La concertación del Tratado Antártico fue un medio importante y eficaz para prevenir controversias, fricciones y conflictos entre los Estados en relación con reclamaciones territoriales formuladas o posibles en esa región. En el Tratado de 1959 se congeló la cuestión de las reclamaciones territoriales (artículo IV).

35. El Tratado también tiene considerable importancia para prevenir que las situaciones de crisis en las regiones adyacentes al sexto continente se extiendan a la Antártida. Una confirmación de ello es la situación que se creó en torno a las Islas Malvinas (Falkland Islands) en 1982.

36. Con el fin de promover los objetivos y asegurar la aplicación de las disposiciones del Tratado se prevé la posibilidad de llevar a cabo inspecciones (artículo VII). Cada Estado parte en el Tratado puede designar observadores, que gozarán de entera libertad de acceso en cualquier momento a cada una o a todas las regiones de la Antártida, incluidas todas las estaciones, instalaciones y equipos en esas regiones. También están abiertos a la inspección todos los navíos y aeronaves, así como los puntos de embarque y desembarque de carga en la Antártida.

37. Conforme a la práctica internacional existente, la aplicación de las disposiciones de un acuerdo internacional, así como el control de su cumplimiento y la coordinación de los esfuerzos de los Estados para llevar a la práctica sus disposiciones por lo general se encarga a un determinado órgano o mecanismo, cuya creación está prevista en dicho acuerdo. En virtud del Tratado Antártico este mecanismo es la reunión consultiva de los Estados partes en el Tratado.

38. De conformidad con el artículo IX del Tratado, en la labor de la reunión consultiva participan los Estados partes iniciales en el Tratado, así como aquellos Estados partes que llevan a cabo en la Antártida actividades científicas importantes, tales como el establecimiento de estaciones científicas o el envío de expediciones científicas. Estos últimos tienen derecho a participar en las reuniones durante el período en que den muestras de su interés por las investigaciones de la Antártida.

39. En 1977, después de la apertura de una estación científica permanente llamada Henryk Arctowski, Polonia se convirtió en participante en las reuniones consultivas. En 1981, cuando empezó a funcionar la estación Georg von Neumeyer, la República Federal de Alemania adquirió este derecho. En septiembre de 1983 la India y el Brasil lograron la condición de consultores al crear en la Antártida estaciones científicas propias. Por consiguiente, en el momento actual más de la mitad de los Estados partes en el Tratado (16 Estados) son Partes Consultivas. Como demuestra la práctica, el procedimiento existente prevé una posibilidad real de que todo Estado parte en el Tratado se convierta en Parte Consultiva.

40. En las reuniones consultivas se examinan cuestiones relacionadas con la reglamentación de las actividades de los Estados en la Antártida, incluida su utilización exclusivamente con fines pacíficos, así como cuestiones relacionadas con el compromiso de contribuir a las investigaciones científicas y a la cooperación internacional en el estudio de ese continente y la puesta en práctica de los derechos de inspección, la protección y la conservación de los recursos vivos, etc.

41. A consecuencia de sus deliberaciones las partes aprueban recomendaciones. Las recomendaciones de las reuniones consultivas han de ser aprobadas por todos los Estados que participaron en su elaboración. Después de ello se convierten en disposiciones normativas que desarrollan y completan los artículos del Tratado Antártico.

42. Una de las disposiciones más importantes del reglamento interno de las reuniones consultivas es la norma según la cual para aprobar una recomendación es necesaria su aprobación unánime por todos los Estados que participan en la labor de la reunión.

43. El principio del consenso como método de aprobación de decisiones ha resultado ser viable y efectivo. Tiene gran importancia para todas las Partes Consultivas y refleja el carácter específico de la reglamentación jurídica internacional del problema de la Antártida. La utilización del consenso en el trabajo de las reuniones consultivas significa en realidad que no pueden tomarse decisiones que

menoscaben los intereses de una de las partes. A su vez, esto significa que no solamente se crea una atmósfera de trabajo en el examen de los diversos problemas, sino que también se garantiza la elaboración de recomendaciones y decisiones equilibradas, que reflejan las opiniones de todos los Estados participantes en la labor de las reuniones consultivas y que responden a sus intereses.

44. Cobran gran importancia las adiciones al reglamento, aprobadas en Canberra en 1983 en la Duodécima Reunión Consultiva, de conformidad con las cuales se determina el orden de la participación como observadores en las reuniones consultivas de los Estados partes en el Tratado que no tienen la condición de consultores.

45. La presencia de observadores en las reuniones que se convocan en el marco del Tratado refleja el carácter abierto de estos encuentros, la buena voluntad de las Partes Consultivas y su deseo de mostrar a la comunidad internacional la función positiva de las recomendaciones que se elaboran, destinadas al bien de toda la humanidad.

46. Desde el momento de la entrada en vigor del Tratado se han celebrado 12 reuniones consultivas y se han adoptado en total más de 100 recomendaciones. Las recomendaciones se refieren a las múltiples actividades del hombre en la Antártida. En particular, se reglamentan las comunicaciones por radio, las telecomunicaciones, el turismo y las expediciones no gubernamentales, el intercambio de información, la utilización de radioisótopos, la creación de regiones especialmente protegidas, la utilización de cohetes para investigaciones científicas, la importación de animales y vegetales para investigaciones de laboratorio, la cooperación en la esfera del transporte y la influencia del hombre en el medio ambiente de la Antártida, así como muchas otras cuestiones.

47. Teniendo en cuenta el carácter singular del medio ambiente de la Antártida y la extraordinaria sensibilidad y falta de defensas de su fauna y flora, en la Tercera Reunión Consultiva (Bruselas, 1964) se aprobaron las Medidas Acordadas para la Conservación de la Fauna y Flora Antárticas (recomendaciones III a VIII).

48. De conformidad con el artículo VI de las Medidas Acordadas, dentro de los límites de la región en que es efectivo el Tratado Antártico, se prohíbe matar, herir o perseguir cualesquiera mamíferos o aves sin permiso especial.

49. Deben tomarse medidas para reducir al mínimo cualquier intervención perjudicial en el entorno normal de los mamíferos o las aves. Se considera "intervención perjudicial" la presencia no controlada de perros; los vuelos de helicópteros y otras aeronaves que pueden perturbar sin necesidad las poblaciones de focas o de aves; la utilización de explosivos; la utilización de armas de fuego, etc. (artículo VII). Asimismo, se consignan las obligaciones en cuanto a las medidas destinadas a disminuir la contaminación de las aguas junto a las costas y las barreras de hielos, se reglamentan las cuestiones relacionadas con la importación y conservación de animales y vegetales y las medidas preventivas para evitar la entrada accidental de parásitos y enfermedades en la Antártida.

50. Teniendo en cuenta que en los últimos años en las zonas que abarca el Tratado Antártico ha aumentado la cantidad de expediciones no gubernamentales y, a causa de ello, el número de accidentes, en las reuniones consultivas se examinan detalladamente los problemas del turismo y se adoptan recomendaciones pertinentes. En esta esfera se atribuye gran importancia al intercambio previo de información sobre las actividades programadas.

51. Un principio tradicional en la Antártida es la prestación de todo tipo de asistencia a las expediciones en casos de emergencia. En el continente hay casas desocupadas y refugios que pueden utilizar cualesquiera expediciones en casos de avería. En estos casos es preciso comunicar a las autoridades responsables por las casas o los refugios cómo se han utilizado esas edificaciones.

52. Para los turistas que visitan la Antártida se han elaborado directrices que hacen hincapié en las medidas para garantizar la conservación del singular medio ambiente de esa región.

53. En las reuniones consultivas se ha adoptado un procedimiento para el intercambio de información, que se lleva a cabo todos los años a más tardar el 30 de noviembre. De acuerdo con este sistema, se intercambia información sobre las expediciones, los itinerarios, los tipos y los equipos de los navíos, de las aeronaves y de otros tipos de transporte. Se consignan los nombres y la localización de las bases y de las estaciones auxiliares, los nombres de los responsables en estas bases; la profesión, el número y la especialización del personal; los medios de prestar asistencia (servicios médicos y de transporte y refugios accesibles en casos de avería). Se comunica asimismo si se tiene la intención de utilizar radioondas y cohetes de investigaciones científicas (incluidas las coordenadas geográficas del lugar de lanzamiento, la dirección del vuelo, la altura máxima programada, el objetivo y el programa de investigaciones), así como muchos otros datos, características e informaciones. Como ha demostrado la práctica, todas las recomendaciones adoptadas en las reuniones consultivas desempeñan un papel importante en cuanto a la reglamentación de las actividades de los Estados en la Antártida y contribuyen a establecer, desarrollar y profundizar una cooperación amplia y mutuamente beneficiosa en esta parte de nuestro planeta, difícilmente accesible, inhóspita y al mismo tiempo vulnerable.

54. En el marco de las reuniones consultivas en 1978 se elaboró la Convención para la Conservación de las Focas Antárticas que garantizó la protección jurídica internacional de esta importante especie de fauna antártica, prácticamente eliminada en el pasado.

55. Los esfuerzos de las Partes Consultivas llevaron a una etapa cualitativamente nueva, que fue la elaboración y la aprobación en 1980 de la Convención sobre la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos. El objetivo principal de la Convención es preservar y utilizar racionalmente los recursos vivos marinos que se encuentran al sur de la llamada Línea de Convergencia Antártica. Esta línea (que a veces se denomina también frente polar antártico) es una compleja frontera geofísica de la Antártida, donde se produce la convergencia de las corrientes templadas septentrionales y las corrientes frías australes, lo cual condiciona su alta productividad biológica.

56. La Convención está abierta a todos los Estados. Actualmente en la Convención hay más de 10 Estados Partes, incluida la URSS.

57. De conformidad con la Convención se crearon los órganos principales de trabajo, que son la Comisión para la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos, el Comité Científico y la secretaría. La sede de la Comisión está situada en Hobart, en la isla australiana de Tasmania.

58. En 1982 y en 1983 se celebraron el primero y el segundo períodos de sesiones de la Comisión y del Comité Científico, durante los cuales se elaboraron diversas disposiciones sobre el personal de la secretaría de la Comisión, el reglamento financiero, el reglamento interno, el acuerdo relativo a la sede y otros instrumentos.

59. Cabe observar que de conformidad con el artículo XII de la Convención, las decisiones de la Comisión sobre cuestiones de fondo se toman por consenso, al igual que las recomendaciones de las reuniones consultivas. Utilizando este método la Comisión ya ha aprobado un acuerdo provisional entre el Gobierno de Australia y la Comisión sobre sus prerrogativas e inmunidades, el presupuesto, las condiciones del nombramiento del Secretario Ejecutivo y el reglamento financiero.

60. Pese a que la Convención entró en vigor hace poco tiempo (1982), ya ha demostrado ser un instrumento eficaz de cooperación de los Estados interesados en la conservación, la utilización racional y la investigación de los recursos vivos marinos de la Antártida.

61. La estructura de la cooperación internacional en la investigación y la utilización racional de los recursos vivos marinos de esa región, creada sobre la base del Tratado Antártico, responde a los intereses de toda la humanidad y en la práctica demuestra su eficacia y viabilidad para el desarrollo de esta cooperación en el futuro.

62. De acuerdo con las recomendaciones de la Undécima Reunión Consultiva, en estos momentos ha empezado el examen de las cuestiones relacionadas con el régimen de los recursos minerales antárticos.

63. Aunque todavía no se discute su explotación industrial (según la opinión de los científicos y expertos es una cuestión muy a largo plazo), el desarrollo de un régimen de derecho internacional correspondiente no solamente es posible, sino también conveniente precisamente ahora, antes de que los Estados inicien la extracción de los recursos minerales. Es preciso poner una barrera segura para prevenir cualquier actividad no controlada en esa región, así como garantizar la conservación del singular medio ambiente de la Antártida y de los ecosistemas dependientes para las generaciones presentes y futuras.

64. Al mismo tiempo, el régimen jurídico internacional pertinente no debe contradecir el Tratado Antártico; debe basarse plenamente en sus disposiciones, desarrollándolas de manera lógica y aportando un nuevo contenido, y tiene que servir para consolidar el importante instrumento internacional.

65. Gracias a la ciencia y la técnica modernas, que disponen de un conjunto de métodos geofísicos, geológicos y geoquímicos y de potentes instalaciones de perforación, se puede llevar a cabo la investigación de las estructuras geológicas, así como trabajos de prospección y de exploración prácticamente de todos los tipos de recursos minerales. Sin embargo, el nivel de conocimientos acerca de la Antártida todavía no permite formular un juicio claramente fundamentado sobre sus posibilidades en cuanto a minerales y materias primas. En el informe final de la reunión del grupo de expertos sobre aspectos ecológicos, tecnológicos y de otro tipo de la exploración y la explotación de los recursos minerales de la Antártida, que se celebró en Washington en 1979, se llegó a la conclusión de que era poco probable que en el futuro próximo se explotaran industrialmente los recursos minerales de la Antártida, con excepción de los hidrocarburos que se encuentran en las aguas abiertas de los mares de esa región.

66. Al mismo tiempo, a juicio de los científicos y especialistas que participaron en la reunión de Bellagio (Italia) ese mismo año, dada la gran sensibilidad del ecosistema de la Antártida, sería muy difícil evaluar las consecuencias de la actividad industrial no reglamentada relacionada con la explotación de los recursos minerales. Es evidente que sea como fuere, el aprovechamiento de los recursos naturales del sexto continente es posible únicamente sobre una base científica rigurosa, dentro del marco de un régimen jurídico internacional claro, cuya violación sea totalmente inadmisible.

67. La cuestión de los recursos minerales de la Antártida se examinó por primera vez en la Sexta Reunión Consultiva, celebrada en Oslo en 1970. Más adelante se aprobaron varias recomendaciones. Por ejemplo, en la Novena Reunión Consultiva se tomó una decisión sobre una moratoria sobre cualquier actividad relacionada con la explotación de los recursos minerales antárticos, hasta que no se elaborara un régimen jurídico internacional correspondiente que reglamentara claramente esta actividad y que contuviera normas pertinentes de protección del medio ambiente de la Antártida y de sus ecosistemas dependientes.

68. Las decisiones de la Undécima Reunión Consultiva, celebrada en Buenos Aires en el verano de 1981, tienen importancia especial. En esta Reunión se aprobó la recomendación XI-1, en que la elaboración y la concertación de un régimen jurídico internacional de los recursos minerales antárticos se considera como una medida importante de desarrollo y consolidación del sistema del Tratado Antártico.

69. Además, en Buenos Aires se reconoció la necesidad de convocar una reunión consultiva especial, que debía elaborar con urgencia el régimen pertinente, determinar su forma, incluida la cuestión de la conveniencia de crear un órgano internacional, así como establecer los procedimientos para las negociaciones futuras.

70. Se han celebrado ya varios períodos de sesiones de la Reunión Consultiva Especial. Se han examinado las cuestiones de la definición de la esfera de acción del régimen, el concepto de recursos sujetos a este régimen, el establecimiento de diversas etapas para la futura actividad relacionada con los recursos minerales, etc.

71. La mayor parte de las delegaciones considera que el régimen jurídico debe basarse en los principios y objetivos del Tratado Antártico y tener la forma de un acuerdo internacional y que para su funcionamiento es preciso crear un aparato de organización y coordinación, siguiendo el ejemplo de los órganos creados de conformidad con la Convención sobre la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos.

72. La Unión Soviética, al participar activamente en la elaboración del régimen jurídico internacional de la posible explotación futura de los recursos minerales de la Antártida, se propone que se cree en esta esfera un régimen jurídico internacional firme que excluya cualquier acción arbitraria perjudicial para los intereses de otros países y pueblos del mundo. La Unión Soviética es partidaria de que el régimen de explotación de los recursos minerales de la Antártida se vea plasmado en un acuerdo especial y se base plenamente en los principios del Tratado Antártico, que garantizan la utilización del continente exclusivamente con fines pacíficos. La elaboración y la concertación de un acuerdo de este tipo fortalecerían considerablemente el sistema del Tratado Antártico, que responde a los intereses de toda la humanidad. Cabe destacar que, de acuerdo con las reuniones consultivas, no pueden realizarse actividades relacionadas con la explotación industrial de los recursos minerales antárticos hasta que no se haya elaborado un régimen jurídico internacional adecuado que reglamente claramente dichas actividades.

73. En los casi 25 años de vigencia del Tratado Antártico, gracias a los esfuerzos concertados, se ha dado un paso verdaderamente gigantesco en la investigación científica de la Antártida. Se ha obtenido y se ha elaborado gran cantidad de información en la esfera de la meteorología, la oceanografía, la física de los fenómenos atmosféricos, etc., lo cual ha permitido, en particular, comprender más profundamente la esencia de los procesos climáticos globales y realizar unos pronósticos mucho más acertados. Se han hecho descubrimientos fundamentales en la esfera de la biología, la glaciología, la geografía, la geología y otras ciencias naturales que tienen gran importancia no solamente para determinar las leyes naturales en la Antártida, sino para comprender la evolución de nuestro planeta en su totalidad.

74. Muchos Estados envían todos los años al sexto continente expediciones científicas de investigación dotadas de tecnología y equipos modernos.

75. En la Antártida crece y se desarrolla la cooperación entre los países socialistas hermanos. Solamente en 25 años en las expediciones antárticas soviéticas de invierno participaron cerca de 100 científicos de los países miembros del Consejo de Asistencia Mutua Económica. En las siete estaciones permanentes soviéticas se llevan a cabo múltiples investigaciones científicas, que comprenden observaciones meteorológicas, ozonométricas y de radar, así como observaciones de las nubes, de los fenómenos anómalos en el espacio ultraterrestre y su influencia en el medio ambiente. En el observatorio Mirny se estudian mediante radiosondas las radiaciones cósmicas en la estratosfera. En las estaciones Molodezhnaya, Vostok y Novolazarevskaya se lleva a cabo la medición constante de la posición de las radioondas en la ionosfera mediante el registro de la intensidad de las radiaciones cósmicas. Asimismo, se realiza el registro constante de las

vibraciones sísmicas; en la estación Vostok se lleva a cabo la perforación de un pozo en profundidad mediante un dispositivo de perforación térmica, etc.

76. En las expediciones antárticas soviéticas se han difundido las investigaciones científicas realizadas mediante el transporte de superficie. Los trenes de trineos a oruga han recorrido por la superficie nevada de la Antártida Oriental cerca de 100.000 kilómetros. Muchos itinerarios se trazaron en regiones donde nunca había estado el hombre. En las 70 expediciones realizadas se han obtenido diversos datos sobre la naturaleza del interior del continente, el espesor de la capa de hielo, su estructura y composición, las alturas absolutas de la meseta del glaciar sobre el nivel del mar, así como sobre los polos magnético y de gravedad de la Tierra.

77. Estas expediciones han permitido levantar mapas fidedignos de la Antártida, en que han aparecido más de 1.000 puntos geográficos, desconocidos hasta entonces, que han recibido nombres soviéticos: la meseta interior Sovietskaya, la cordillera de Gagarin, el oasis de Tereshkova, etc.

78. Según una vieja tradición y como reconocimiento de los méritos de los exploradores rusos y soviéticos y muestra de respeto hacia ellos, los jefes de las expediciones extranjeras han dado nombres rusos a diversos puntos geográficos. A finales del decenio de 1950 en el interior del continente se estrelló un avión belga, y cuatro exploradores polares belgas estuvieron a punto de morir. Un avión soviético, pilotado por el aviador Perov, encontró a los exploradores y los llevó a la base belga. Como muestra de agradecimiento, los belgas dieron el nombre de Perov a una montaña de la cordillera Bélgica. En los mapas de la Tierra de Alejandro I expertos ingleses dieron nombres de compositores rusos a varios puntos del mapa: el pico de Mussorgsky, la montaña de Borodin, la montaña de Tchaikovsky, la península Shostakovich. La parte soviética, fiel a esta tradición que surgió a consecuencia de la cooperación internacional en las investigaciones de la Antártida, al determinar los mares del océano austral, dio a los mares los nombres de Mawson y Riiser-Larsen y a un mar el nombre de Sodruzhestvo (cooperación).

79. En la Unión Soviética se ha editado y sigue editándose gran cantidad de publicaciones dedicadas a diversos aspectos de la Antártida. Todos los años sale un almanaque titulado "Antártida", cuya preparación está dirigida por la Comisión Interdepartamental de Investigaciones de la Antártida que depende de la Academia de Ciencias de la URSS. En el último almanaque, que hace el número 20, figuran artículos que contienen nuevos datos de geofísica, meteorología, geología, glaciología y biología. Se incluyen también los resultados de la investigación de los rayos cósmicos. Se presta gran atención a los trabajos de glaciología, y en particular a la función del oxígeno y del deuterio en las investigaciones glaciológicas de la Antártida. Se incluye también el análisis de las investigaciones experimentales de la deformación de las paredes de los pozos en la masa de hielo. Hay artículos dedicados a investigaciones médicas. En los almanaques anteriores se examinan los problemas de la periodización de la historia de la glaciación, el régimen térmico, algunos datos de las investigaciones del espacio ultraterrestre y de meteorología y muchos otros.

80. Solamente en la esfera de las investigaciones geológicas y geofísicas de la Antártida en la URSS se han publicado más de 300 artículos científicos y seis monografías, de las cuales tres están traducidas a idiomas extranjeros. Se han editado muchos trabajos científicos en cooperación con especialistas extranjeros en publicaciones de otros países.

81. En la URSS se ha publicado un Atlas de la Antártida, que ya se ha reeditado varias veces. Además, de 1975 a 1979 salieron por separado los mapas geológico, tectónico y gravitacional, así como un mapa de las facies metamórficas de la Antártida con notas explicativas en ruso y en inglés. En 1979 los especialistas soviéticos prepararon un mapa geológico de la Antártida, que se incluyó en el Atlas geológico del mundo editado por la UNESCO.

82. A finales de 1982 y a principios de 1983 se realizó una expedición marítima especializada. Siguiendo las buenas tradiciones de los valientes navegantes rusos, los científicos soviéticos en los buques Almirante Vladimírsky y Faddey Bellingshausen siguieron el itinerario de la primera expedición antártica rusa que trazaron hacía más de 160 años los veleros Vostok y Mirny, viaje en que se descubrió y se investigó por primera vez el continente antártico.

83. Una vez traspasada la franja de hielos a la deriva, el 10 de enero de 1983 el buque Almirante Vladimírsky se acercó al glaciar de Bellingshausen en la zona del descubrimiento de la Antártida por los marinos rusos. Los participantes en la expedición instalaron un símbolo conmemorativo en honor de los descubridores de la Antártida, del sexagésimo aniversario de la creación de la URSS y de los 200 años de la fundación de la ciudad héroe de Sebastopol. En los 147 días de navegación la expedición recorrió 35.000 millas.

84. El programa científico incluía diversas investigaciones de las regiones poco exploradas de la Antártida, la recopilación de datos necesarios para trazar mapas nuevos y rectificar los existentes, así como para manuales e instrucciones; la investigación de los campos naturales hidrológicos, meteorológicos y geofísicos de las regiones subantárticas y de la atmósfera cercana a estos campos; evaluación del rendimiento y de las características del funcionamiento de los medios técnicos modernos de investigación del océano mundial. Asimismo, se llevaron a cabo ensayos de una radioboya para accidentes del sistema internacional COSPAS-SARSAT: un sistema cósmico de búsqueda de buques accidentados.

85. Las investigaciones hidrológicas realizadas en regiones poco estudiadas adyacentes a la costa antártica han permitido determinar con exactitud las características principales a gran escala de la circulación de las aguas en el Antártico en las direcciones zonal y de los meridianos.

86. Las investigaciones realizadas en cortes en el sentido de los meridianos han permitido determinar la situación y la estructura de las principales zonas frontales y observar la existencia de torbellinos ciclónicos de gran magnitud situados al sur de la corriente circumpolar antártica y de los torbellinos anticiclónicos, cuya periferia austral linda con las corrientes septentrionales de la corriente circumpolar antártica.

87. Durante la navegación se captaron imágenes de radar y se determinaron los puntos de la costa de la Antártida. La fotografía del relieve del fondo mostró que las aguas del Antártico tienen numerosas montañas y elevaciones en su fondo. Se descubrieron 178 montañas y elevaciones subacuáticas, que alcanzan hasta 2.700 metros de altura, situadas al sur de la isla Bouevert y en las regiones poco exploradas de los mares de Amundsen y Bellingshausen.

88. En el itinerario de la navegación se descubrieron divergencias considerables en la determinación del lugar de algunas islas y puntos de referencia costeros. Ya se han enviado notificaciones para los navegantes donde se especifica la situación de las islas Scott y Franklin.

89. Además de su significado puramente científico, los resultados de esta expedición tendrán una gran aplicación práctica y podrán ser utilizados por muchos países que llevan a cabo o proyectan realizar investigaciones en la Antártida.

90. En estos momentos se encuentra en la Antártida la 29a. expedición antártica soviética, en que participan más de 600 personas, entre ellos, científicos y especialistas de la República Democrática Alemana, Cuba y Australia. La expedición va a realizar observaciones ozonométricas, de radar, médico-fisiológicas y sanitarias e higiénicas; investigaciones glaciológicas y geofísicas, sondaje sísmico de profundidad, tomas gravimétricas durante un descenso aéreo, trabajos geomorfológicos e hidrológicos (se adjuntan datos más detallados sobre la 29a. expedición antártica soviética).

91. El desarrollo de una amplia cooperación internacional mutuamente beneficiosa en la Antártida ha sido posible únicamente gracias al Tratado de 1959, un documento jurídico internacional único en cierto modo, cuya eficacia ha sido probada y demostrada con casi 25 años de existencia.

92. En los últimos tiempos adquiere especial importancia y vigencia la tarea de fortalecer el Tratado Antártico. Esta necesidad proviene de las intenciones de determinados Estados de someter a revisión este importante Tratado internacional.

93. La Unión Soviética se opone decididamente a dichos intentos, sean cuales fueren los pretextos que los encubran. Estos intentos pueden tener graves consecuencias negativas, no solamente para los países de la zona próxima a la Antártida, sino también para toda la humanidad. En primer lugar pueden menoscabar el régimen establecido por el Tratado de utilización exclusivamente pacífica de la Antártida, lo cual, sin duda alguna, se reflejaría negativamente en la situación internacional. Pueden conducir a que la Antártida deje de ser una zona de paz y de cooperación fructífera de los Estados que tienen diferentes sistemas socioeconómicos y se convierta en una zona de fricciones y peligrosos conflictos internacionales. Volvería a reavivarse la lucha entre los Estados por afirmar sus pretensiones territoriales respecto de zonas de la Antártida, problema que ha quedado congelado por el Tratado. La adhesión de nuevos Estados al Tratado, y no el debilitamiento del sistema del Tratado Antártico, es la garantía de que esta importante región de la Tierra siga utilizándose para el bien de toda la humanidad.

94. Además, si se debilita el Tratado, se dará vía libre a los monopolios que tienen la intención de explotar los recursos minerales de la Antártida sin autorización previa y fuera de régimen alguno, y los monopolios explotarán inevitablemente de manera descontrolada y salvaje dichos recursos, perjudicando la naturaleza singular del continente, así como su fauna y flora.

95. Es difícil sobreestimar el valor del Tratado, especialmente en las condiciones actuales, cuando por culpa de los círculos imperialistas agresivos aumenta la tensión internacional. Las disposiciones del Tratado que prohíben toda medida de carácter militar, incluidas las explosiones nucleares, permiten crear una barrera segura que impide que la carrera de armamentos se extienda a esa región, lo cual es un factor importante en la lucha por la paz.

96. La Unión Soviética apoya la consolidación del Tratado Antártico como uno de los documentos de derecho internacional más importantes de la actualidad, destinado a mantener la paz y la seguridad tanto en el hemisferio sur como en todo el planeta.

49. REINO UNIDO DE GRAN BRETAÑA E IRLANDA DEL NORTE

[Original: inglés]
[30 de mayo de 1984]

1. El Gobierno del Reino Unido ha estudiado cuidadosamente la solicitud hecha por el Secretario General de conformidad con la resolución 38/77 de la Asamblea General, de 15 de diciembre de 1983, aprobada por consenso. El Gobierno del Reino Unido se complace en reiterar su decisión de cooperar plenamente con la Secretaría en la tarea que se le ha encomendado en virtud de la resolución 38/77, según lo ya expresado al Secretario General por el Representante Permanente de Australia ante las Naciones Unidas, en nombre de las Partes Consultivas en el Tratado Antártico 1/. El Gobierno del Reino Unido está consciente de la cuidadosa distinción hecha en la resolución 38/77 entre la redacción de su párrafo 2 y la de su párrafo 3. Considera que esta distinción es política y lógicamente valedera y está dispuesto a atender con el mismo espíritu de cooperación a todas las solicitudes más concretas o detalladas que desee hacer ulteriormente el Secretario General a medida que avance la preparación del estudio.

I. EL ESTUDIO

2. En la presente etapa preliminar no se han establecido todavía los criterios que determinarán el contenido del estudio amplio, factual y objetivo sobre todos los aspectos de la Antártida, solicitado por la Asamblea General. Por consiguiente, la decisión acerca del material que debe ofrecerse para que se tenga en cuenta en la preparación de un estudio de ese tipo incumbe en gran medida a los Estados que disponen de un volumen sustancial de información factual básica. La magnitud de esa tarea aumentará en proporción al tiempo en que un Estado haya estado participando activamente en la Antártida y a la naturaleza y los alcances de las actividades allí realizadas por ese Estado o reglamentadas por él.

3. El Reino Unido fue el primer Estado que tuvo una actuación en la Antártida a raíz del viaje efectuado por el Capitán Cook de 1772 a 1775. Las expediciones británicas fueron las primeras que circunnavegaron el globo en las altas latitudes meridionales: establecieron que el continente antártico, si tal continente existía, era un páramo helado, y disiparon así el mito entonces existente de una tierra templada y poblada. El Reino Unido, que comparte con Rusia el descubrimiento del continente antártico (1820), fue el primero que reivindicó su posesión de tierras antárticas, el primero que reglamentó las actividades en la Antártida mediante el ejercicio del derecho de soberanía territorial, el primero que comenzó la investigación científica en gran escala en la Antártida, y ha realizado investigación multidisciplinaria metódica durante más tiempo que ningún otro Estado y en forma continuada (desde 1925, con una interrupción de cuatro años durante la segunda guerra mundial).

4. Por ello, la información de que dispone el Reino Unido y que podría ser de interés para el estudio propuesto, es ciertamente considerable y hace todavía más necesaria su selección. Ninguna persona, ni siquiera un pequeño grupo de personas, dispone fácilmente de todo el conocimiento y la información que se requieren. Para preparar la respuesta del Reino Unido a la Secretaría habrá que coordinar esfuerzos

y sumar los conocimientos de un gran número de personas, algunas de las cuales no están al servicio del Gobierno. Partiendo de esa base, el primer paso de las autoridades del Reino Unido en respuesta a la carta del Secretario General de 8 de febrero de 1984 fue preparar una estructura general para la preparación de su contribución. La contribución completa se pondrá a la disposición del Secretario General lo antes posible, pero probablemente no antes del 1° de junio de 1985 4/. Mientras tanto, junto con el presente documento, el Reino Unido presenta el texto de la mencionada estructura general de su contribución detallada, con la esperanza de que resulte útil para la Secretaría al proporcionar párametros para decisiones que esa Secretaría habrá de tomar con respecto al alcance y el contenido del estudio.

II. OPINIONES PRELIMINARES DEL GOBIERNO DEL REINO UNIDO

5. El Gobierno del Reino Unido considera, en principio, que la parte que ha de tener la opinión de los Estados en un estudio factual y objetivo se deriva de su relación con los datos objetivos que se proporcionen. El Reino Unido querría examinar en el momento oportuno toda su contribución factual en respuesta a la petición del Secretario General antes de transmitir sus opiniones definitivas con arreglo a lo dispuesto en el párrafo 2 de la resolución 38/77 de la Asamblea General. Por consiguiente, se reserva el derecho de tratar nuevamente esta cuestión en una etapa ulterior. Con todo, tal vez sea útil para el Secretario General tener incluso en esta etapa preliminar una idea del enfoque general del Reino Unido sobre la cuestión de la Antártida. Estas opiniones preliminares deben analizarse conjuntamente con la exposición hecha por el Reino Unido en la 44a. sesión de la Primera Comisión de la Asamblea General, celebrada el 29 de noviembre de 1983, cuyo texto figura adjunto 4/.

6. Al expresar estas opiniones, el Reino Unido parte de determinados hechos indiscutibles:

a) El Reino Unido, junto con otros seis Estados, ha afirmado su derecho a la soberanía territorial en la Antártida;

b) Las reclamaciones territoriales de dos de esos seis Estados se superponen en parte con la zona respecto de la cual el Reino Unido afirma su soberanía;

c) Algunos otros Estados, incluidos los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que comenzaron sus actividades en forma continua en la Antártida como parte de los preparativos para el Año Geofísico Internacional, sostienen que tienen fundamentos para la reivindicación de soberanía territorial en la Antártida o no reconocen el derecho, la reivindicación ni las bases para la reivindicación de soberanía territorial en la Antártida de ningún otro Estado;

d) El Tratado Antártico fue concebido especialmente para que fuese el marco en el cual se pudieran examinar pacíficamente estas fuentes de posible discordia internacional, permitiendo al mismo tiempo que los Estados interesados hicieran un uso legítimo y pacífico de la Antártida.

7. En este contexto, y a la luz de los debates sobre la cuestión de la Antártida que tuvieron lugar en el trigésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General 5/, el Reino Unido desea hacer hincapié en algunos factores importantísimos relacionados con el sistema del Tratado Antártico (es decir, el Tratado Antártico y el conjunto de acuerdos y decisiones internacionales basados en dicho Tratado que se han adoptado desde la entrada en vigor de ese instrumento). Esos factores son los siguientes:

a) Todos esos instrumentos internacionales se basan en el objeto y propósito fundamentales del Tratado Antártico, esto es, "que es en interés de toda la humanidad que la Antártida continúe utilizándose siempre para fines pacíficos y que no llegue a ser escenario u objeto de discordia internacional". El propio Tratado Antártico, y el sistema del Tratado Antártico en su conjunto, están constituidos básicamente por obligaciones contraídas voluntariamente por las partes en los distintos instrumentos a fin de lograr el cumplimiento de ese objeto y propósito fundamental;

b) El propósito del sistema del Tratado Antártico no es conferir derechos a los Estados partes. Los derechos que se crean mediante los instrumentos de que se trata están limitados en principio a los derechos necesarios para lograr el cumplimiento de los objetivos del Tratado Antártico y operan sólo entre las partes: un claro ejemplo es el derecho especialísimo de inspección mutua establecido en el artículo VII del Tratado Antártico;

c) El sistema del Tratado Antártico ha sido sumamente útil en cuanto ha logrado que se agrupen voluntariamente en sus filas todos los Estados que patrocinan o realizan actividades importantes en la Antártida, con el aumento consiguiente de la eficacia práctica del sistema de ordenamiento de las actividades antárticas establecido en virtud del Tratado Antártico; es fácil ver una prueba al respecto en los resultados convenidos de las deliberaciones y negociaciones celebradas dentro del sistema del Tratado Antártico, que siempre se han hecho públicos;

d) Es imposible tener la certeza de que las fuentes de discordia internacional mencionadas anteriormente no revivan y renazcan en el caso de que se debilite la eficacia del Tratado Antártico.

8. En estas circunstancias, es comprensible que el Reino Unido considere que el sistema del Tratado Antártico está en perfecta armonía con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. De hecho, el sistema del Tratado Antártico es un ejemplo altamente satisfactorio de cómo llevar a la práctica los ideales de la Carta. Por consiguiente, el Reino Unido no ve justificación alguna para sustituir el sistema del Tratado Antártico y considera que no tiene ninguna obligación, ni en virtud de la Carta de las Naciones Unidas ni en virtud del derecho internacional general, de aceptar ninguna propuesta de que se sustituya el sistema actual del Tratado Antártico.

50. ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

[Original: inglés]
[29 de mayo de 1984]

I. HISTORIA DE LAS ACTIVIDADES DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA ANTARTIDA

1. Los marinos de Nueva Inglaterra figuraron en lugar destacado en la primera gran ola de exploración de la Antártida, constituida por los cazadores de focas que a partir de 1820 se congregaron en tropel en sus aguas. Se sabe poco de su, indudablemente, amplio reconocimiento de la Península Antártica, porque los marinos conservaban en secreto sus diarios de navegación y cartas costeras. Sin embargo, se tiene conocimiento de que Nathaniel Palmer, en la balandra Hero, avistó la tierra firme de la Península Antártica en el mes de noviembre de 1820, y que John Davis, capitán del Huron, desembarcó en la misma zona en febrero de 1821, según su cuaderno de bitácora, que se dio a la luz 130 años más tarde.
2. El teniente Charles Wilkes dirigió en 1838-1842 la primera expedición oficial de los Estados Unidos para explorar la Antártida. En su busca del Polo Sur magnético, Wilkes navegó 1.500 millas a lo largo de la costa de la Antártida oriental, que lleva ahora su nombre, demostrando así por primera vez que en la región del Polo Sur existía una masa de tierra continental.
3. Los estadounidenses no participaron en la "edad heroica" de la exploración europea (1897-1914), en la que "hombres de acero en barcos de madera" desembarcaron por primera vez en esas tierras para alcanzar el Polo Sur. No obstante, bajo la dirección del almirante Richard Byrd, los Estados Unidos iniciaron la "edad tecnológica" de la exploración antártica. Con el empleo de aviones, radios y vehículos de tracción, las expediciones de Byrd de 1928-1929 y de 1933-1935 descubrieron e hicieron reconocimientos de amplias zonas de la Antártida, informando de ello inmediatamente por radio a un público emocionado y reclamando vastas zonas para los Estados Unidos. Lincoln Ellsworth realizó hazañas semejantes en varias otras expediciones privadas. El éxito popular del almirante Byrd instó al Gobierno a establecer un Servicio Antártico de los Estados Unidos y a enviar una expedición oficial bajo el mando de Byrd en 1939-1941, que hubo que acortar debido a la evolución de la segunda guerra mundial.
4. Después de la guerra, la armada de los Estados Unidos efectuó la expedición separada más importante a la Antártida, que ilustró gráficamente la rápida evolución de la tecnología y el interés estratégico creciente por las zonas polares. Con la operación Highjump realizada en 1946-1947 se desplegaron 4.700 hombres en 12 buques y 9 aviones. El principal logro de la operación fue la exploración aérea y el levantamiento fotográfico de mapas de 400.000 millas cuadradas de la Antártida. En 1947-1948 Finn Ronne dirigió la última expedición estadounidense invernal financiada con fondos privados para explorar la zona situada a la base de la Península Antártica.
5. Durante los años 50 el interés por la Antártida pasó de la exploración a la investigación científica. Este cambio se debió al agotamiento relativo de las metas geográficas de los exploradores y aventureros, al aumento de la capacidad y

curiosidad de la ciencia y a la organización en 1957-1958, del Año Geofísico Internacional (AGI), en el que los científicos estadounidenses desempeñaron un papel destacado. La ciencia siempre había sido un aditamento de las expediciones antárticas, pero a partir de esa época se convirtió en el principal objetivo de la actividad humana en la Antártida.

6. El AGI estableció la Antártida como un lugar de cooperación internacional en interés de la investigación científica y, en última instancia, de la paz mundial. Los científicos estadounidenses desempeñaron un papel esencial en los preparativos del Año, en particular en el fomento de la comprensión gracias a la cual las naciones pusieron fin a sus desacuerdos acerca de la situación jurídica de la Antártida y convinieron en el principio del libre acceso a todas sus partes con fines de investigación científica. Los científicos de Estados Unidos participaron también considerablemente en la realización efectiva de las investigaciones y en el acopio de datos en la Antártida durante el Año. De ese modo sentaron las bases para los trabajos en los campos de las ciencias de la Tierra, la oceanografía y las ciencias de la atmósfera que prosiguen actualmente.

7. El enorme esfuerzo científico realizado durante el Año tuvo que ser apoyado, por supuesto, por un esfuerzo logístico igualmente considerable. Durante el Año se establecieron en la Antártida más de 50 estaciones invernales de las cuales los Estados Unidos contribuyeron con cinco costeras y dos de tierra adentro, incluida una en el Polo Sur geográfico.

8. La principal innovación logística aportada por los Estados Unidos en la época de la creación de las estaciones consistió en transporte de los materiales de construcción y el suministro de las del interior casi enteramente por el aire. Inicialmente los elementos pesados de la estación del Polo Sur se transportaron en los grandes aviones Globemaster. Sin embargo, con la introducción en 1960 de los aviones de carga LC-130 equipados con esquís, Los Estados Unidos adquirieron la capacidad de abastecer regularmente a las estaciones del interior y de volar prácticamente a cualquier lugar de la Antártida, aterrizando en cualquier parte donde existan superficies lisas de nieve. Gracias a esa movilidad, el Programa de Investigaciones Antárticas de los Estados Unidos no tuvo que multiplicar el número de estaciones permanentes. En lugar de ello, a partir de la base de McMurdo, que es la mayor estación de la Antártida, los Estados Unidos han establecido regularmente campamentos de verano en zonas de interés científico, transportando en avión edificios, combustible, equipo y helicópteros destinados a expediciones de 40 a 60 científicos durante seis a ocho semanas.

9. Desde el Año Geodésico Internacional, y la firma del Tratado Antártico 1/ las actividades de los Estados Unidos en la Antártida han estado principalmente a cargo del Programa de Investigaciones Antárticas de los Estados Unidos, anteriormente mencionado, o se han llevado a cabo con su apoyo. Con todo, ello no ha excluido las expediciones privadas llevadas a cabo por súbditos estadounidenses interesados en el montañismo o en otras aventuras. Además, empresas de los Estados Unidos organizan regularmente todos los años cruceros turísticos.

II. ESTABLECIMIENTO DE UNA POLITICA ESTADOUNIDENSE CON RESPECTO A LA ANTARTIDA

10. El principio fundamental de la política de los Estados Unidos con respecto a la Antártida, que se ha mantenido constante a lo largo de los últimos 60 años, consiste en que los Estados Unidos no reconocen ninguna reclamación ni tienen por su parte ninguna pretensión de obtener la soberanía territorial en la Antártida, aun cuando se reservan su base de reclamación.

11. La primera declaración oficial de la política de los Estados Unidos con respecto a la Antártida se hizo en 1924, cuando se pidió al Gobierno de los Estados Unidos que adoptara una posición con respecto a las reclamaciones del Reino Unido de partes de la Antártida. Aplicando el criterio tradicional del derecho internacional, el Secretario de Estado Hughes declaró que el descubrimiento de territorios no ocupados no podía conferir la soberanía sobre esos territorios a menos que fuera seguido de una "ocupación efectiva". A partir de la hipótesis de que "el asentamiento efectivo resultaría imposible", llegó a la conclusión de que el establecimiento de soberanía sobre cualquier parte de la Antártida no era posible.

12. Esta posición jurídica inspiró las actitudes oficiales en los Estados Unidos, pese a que la definición de "ocupación efectiva" en el derecho internacional era manifiestamente más flexible a causa del asunto de Groenlandia y otros asuntos, y a medida que el Almirante Byrd y otros estadounidenses empezaron a explorar con ardor la Antártida y a delimitar grandes zonas con señales de reclamación del dominio.

13. Después de la segunda guerra mundial los Estados Unidos manifestaron un mayor y más constante interés oficial por las zonas polares, como lo demostró espectacularmente la operación Highjump de 1947-1948. La guerra fría produjo tensiones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética que pasaron a constituir un factor en las consideraciones de la política estadounidense.

14. La intensificación de la presión interna en favor de una reclamación estadounidense de la Antártida, unida al afán de impedir los conflictos entre los reclamantes rivales y al deseo de disponer de un régimen estable para la Antártida, dio origen a propuestas formuladas en 1948 en el sentido de que los Estados Unidos presentarían una reclamación de la parte no reclamada de la Antártida, si los siete Estados reclamantes se asociaran en un condominio, o en un fideicomiso de las Naciones Unidas, para administrar el continente conjuntamente. Aun cuando hubo contrapropuestas y muchos debates, no fue posible llegar a un acuerdo sobre esas ideas entonces ni en años ulteriores en que se volvieron a presentar en diversas formas.

15. Los Estados Unidos dudaron en presentar una reclamación de la Antártida porque: a) sus exploraciones en la Antártida se extendieron más allá de la zona no reclamada de la Tierra Marie Byrd; b) mantenían sus reservas acerca de la posibilidad de una ocupación efectiva y de la validez jurídica de las reclamaciones; y c) se había extendido el convencimiento de que los intereses estadounidenses residían más en el acceso a todo el continente que en el control exclusivo de una parte de él.

16. La experiencia de la planificación y realización del Año Geofísico Internacional demostró las posibilidades potenciales de un acuerdo internacional que trascendiera de las cuestiones relacionadas con las reclamaciones y promoviera la paz y la cooperación en la Antártida. A la vista de esta experiencia, los Estados Unidos adoptaron en mayo de 1958 la iniciativa de proponer una conferencia diplomática para institucionalizar los logros políticos del Año Geofísico Internacional en forma de un tratado. El éxito del Tratado Antártico en los años siguientes para impedir que la Antártida llegara a ser "escenario u objeto de discordia internacional" prueba la prudencia de ese principio político.

17. Al mismo tiempo el Tratado protege, y los Estados Unidos siguen manteniendo, la base de reclamación que existía antes de su entrada en vigor. De llegar a cuestionarse por cualquier motivo la vigencia del Tratado Antártico, esta cuestión volvería a entrar en las consideraciones de política de los Estados Unidos con respecto a la Antártida.

III. ACTIVIDADES DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA ANTARTIDA

A. Programa Antártico de los Estados Unidos

18. Las actividades de los Estados Unidos en la Antártida están a cargo de su National Science Foundation (NSF). El programa entraña el empleo de naves, aeronaves, estaciones permanentes y campamentos provisionales. Para administrar el programa, la NSF puede recurrir a personal y recursos de apoyo de la armada de los Estados Unidos (por conducto de la Fuerza Antártica de Apoyo Naval) y de la Guardia Costera de los Estados Unidos (en el despliegue de rompehielos). De acuerdo con la directriz del Presidente Reagan de marzo de 1982, el Programa Antártico de los Estados Unidos se mantendrá a un nivel que garantice una presencia activa e influyente con el fin de apoyar el conjunto de intereses de los Estados Unidos en la Antártida.

19. Las instalaciones del Programa Antártico de los Estados Unidos se utilizan para realizar un amplio programa de investigaciones en las diversas disciplinas que tienen importancia en la Antártida. De los proyectos de investigación se encargan investigadores de universidades y, en menor medida, de organismos federales y otras organizaciones. Esos proyectos cuentan con el sostén de la NSF. Las instalaciones estadounidenses se emplean también para prestar asistencia a las inspecciones previstas en el Tratado Antártico que llevan a cabo con regularidad los Estados Unidos.

20. En la actualidad los Estados Unidos mantienen cuatro estaciones permanentes durante todo el año en la Antártida: la estación McMurdo en la Isla Ross; la estación Amundsen-Scott en el Polo Sur; la estación Palmer en la Isla Ambers (Yelcho) de la Península Antártica; y la estación Siple en Tierra Ellsworth. Esta última ha estado en funcionamiento durante los pasados 15 años, pero es probable que se vaya abandonando paulatinamente a partir de 1987, por lo menos para su explotación a lo largo de todo el año. A continuación se hace una descripción de esas cuatro estaciones:

a) **McMurdo (77°51' S 166°40' E).** McMurdo, la mayor estación antártica estadounidense, se construyó sobre la roca volcánica pelada de la Península Hut Point en la Isla Ross, la tierra firme más meridional accesible en barco. Constituye el eje logístico del Programa de Investigaciones Antárticas de los Estados Unidos, y cuenta con un puerto, pistas de aterrizaje sobre el hielo marino y la barrera de hielo y un terreno para helicópteros. Sus 130 edificios abarcan desde una pequeña cabaña que sirve de estación de radio hasta grandes estructuras de tres pisos. Sus laboratorios científicos, instalaciones de reparación, dormitorios, edificios administrativos, estación de bomberos, central eléctrica, planta de destilación de agua, muelle, tiendas, clubs y almacenes están unidos por líneas eléctricas y telefónicas y conductos hidráulicos y alcantarillado de superficie. La estación se estableció en diciembre de 1955. Entre los accidentes geográficos del lugar cabe mencionar el monte Erebus (un volcán en actividad) el estrecho McMurdo (el mismo nombre de la estación, en honor del teniente Archibald McMurdo de la expedición de 1841 de James Clark Ross), la barrera de hielo Ross y los valles secos (libre de hielos) de Tierra Victoria meridional. Las temperaturas extremas registradas son -50° C (-58° F) y 8° C (46° F). La media anual es de -18° C (46° F). Las temperaturas medias mensuales varían de -3° C (27° F) en enero a -28° C (-18° F) en agosto. Se puede acumular en torno a 1,5 m (5 pies) al año de nieve arrastrada por el viento, aunque la estación se queda libre de nieve en verano. La velocidad media del viento es aproximadamente de 5,1 m por segundo (10 nudos); en julio de 1968 se registró una ventolera de 52 m por segundo (101 nudos). En McMurdo y sus alrededores se llevan a cabo investigaciones en los campos de la biología marina y terrestre, la biomedicina, la geología y la geofísica, la glaciología y la geología de los glaciales, la meteorología y la física de la atmósfera superior. La población máxima en verano puede exceder de 850 personas. La población en invierno es de unas 92 personas. Los residentes invernales están aislados desde finales de febrero hasta finales de agosto y luego hasta octubre. El transporte a Nueva Zelandia es frecuente entre octubre y febrero, época que constituye el verano antártico;

b) **Amundsen-Scott en el Polo Sur (90° S).** Científicos estadounidenses y personal de apoyo han ocupado constantemente el Polo Sur geográfico desde noviembre de 1956; la estación se reconstruyó en 1975 con una cúpula geodésica no calentada de 50 m de anchura y 16 m de altura que, con sus arcos de acero de 14 por 24 m (46 por 80 pies) cubre los edificios modulares, las bolsas de combustible y el equipo. En otros dos edificios separados se almacenan los instrumentos para observar la atmósfera superior e inferior. Existe un campamento para situaciones de emergencia. Unos 17 científicos y miembros del personal de apoyo pasan el invierno en la estación y 50 o más personas trabajan en ella durante el verano. Las temperaturas registradas varían entre -13,6° C (7,5° F) y -82° C (-116° F). La media anual es de -49° C (-56° F); las medias mensuales varían de -28° C (-18° F) en diciembre a -60° C (-76° F) en julio. La velocidad media del viento es de 6,1 m por segundo (12 nudos); la velocidad máxima registrada ha sido de 24 m por segundo (47 nudos). Las precipitaciones alcanzan entre 6 y 8 cm de nieve (lo que equivale a entre 2 y 3 pulgadas de agua) al año. La estación se encuentra a una altitud de 2.835 m (9.300 pies) en el manto de hielo prácticamente sin accidentes geográficos del interior de la Antártida, manto que en ese emplazamiento tiene unos 2.850 m de espesor. La superficie de la tierra en el Polo Sur se encuentra, por consiguiente, a unos 15 m por debajo del nivel del mar. Las investigaciones en la estación abarcan los campos de la glaciología,

glaciología, la geofísica, la meteorología, la física de la atmósfera superior, la astronomía y estudios biomédicos. El nombre de estación es en honor de Roald Amundsen y Robert F. Scott, quienes llegaron al Polo Sur en 1911 y 1912, respectivamente. La estación se queda aislada entre mediados de febrero y comienzos de noviembre;

c) Palmer (64°46' S, 64°03' O). La estación Palmer situada en un puerto protegido de la costa sudoccidental de la Isla Amberes (Yelcho), frente a la Península Antártica, es la única estación antártica estadounidense al norte del Círculo Polar. La temperatura es suave, con medias mensuales que oscilan de -10° C (14° F) en julio y agosto a 2° C (36° F) en enero y febrero. La media anual es de -3° C (27° F). La variación máxima es de -31° C (-24° F) a 9° C (48° F). En Palmer se producen precipitaciones todos los meses; en el año que terminó en octubre de 1981 Palmer recibió 25 cm de nieve (equivalente a 10 pulgadas de lluvia) y 36 cm (equivalente a 14 pulgadas de agua);

- i) La estación, construida sobre tierra firme, consiste en dos edificios principales y tres pequeños, más dos grandes cisternas para combustible, un terreno para helicópteros y un desembarcadero. La construcción quedó terminada en 1968, sustituyendo a una estructura de madera prefabricada (el "antiguo Palmer" establecido en 1965) a 2 km de Puerto Arturo. El "antiguo Palmer" se sigue utilizando en verano y en situaciones de emergencia, si es necesario. Durante el verano ocupan Palmer unas 40 personas. En el invierno sólo quedan unas 10;
- ii) La estación Palmer está excelentemente emplazada para efectuar estudios biológicos de ciertos pájaros, focas y otros componentes del ecosistema marino. Está dotada de un gran laboratorio bien equipado y de un acuario de agua marina. También se efectúan investigaciones en Palmer y sus alrededores en los campos de la meteorología, la física de la atmósfera superior, la glaciología y la geología. La estación funciona conjuntamente con Hero, el arrastrero para investigaciones que se describe más adelante;
- iii) El nombre dado a la estación es el de Nathaniel B. Palmer, un marino de Connecticut que el 17 de noviembre de 1820, durante un viaje exploratorio hacia el sur a partir de las islas Shetland meridionales, quizás fuera la primera persona que viera la Antártida (buques británicos y rusos estaban por la zona aproximadamente en la misma época). Hero era el nombre de la balandra de 14 m de Nathaniel Palmer.

d) Siple (75°55' S, 83°55' O). La estación Siple, situada en la Tierra Ellsworth al pie de la Península Antártica, se estableció en 1969 y se amplió y ocupó por primera vez todo el año en 1973. Debido a la gran acumulación de nieve, que deterioró la estructura original, se construyó de nuevo en 1979. En la actualidad el funcionamiento durante todo el año de Siple se está reduciendo paulatinamente. La estación está constituida por 24 módulos de construcción prefabricados conectados, cubiertos por un arco de acero que mide 13 x 80 m (43 x 262 pies). En 1981 la precipitación anual de nieve fue de 1,7 m (5,6 pies), y esa nieve, unida a la arrastrada por el viento, cubrió el arco de 7 m de altura de la nueva estación. El suelo de la estación

abandonada de 1973 se encontraba a 17 m (57 pies) por debajo de la superficie de la nieve en 1981. Las temperaturas extremas en Siple son -52°C (-62°F) y 7°C (45°F). La media anual es de -24°C (-11°F); las medias mensuales oscilan de unos -35°C (-31°F) en agosto a -12°C (10°F) en enero. La velocidad media del viento es de 6,5 m por segundo (13 nudos); en octubre de 1980 se registró una velocidad de 33 m por segundo (65 nudos). La estación está a una altitud de 1.000 m (3.300 pies); la espesura del hielo es ligeramente inferior a esa cifra;

- i) En Siple se han efectuado investigaciones en el campo de la física de la atmósfera superior. La estación cuenta con una antena horizontal de 21 km (13 millas) de largo, un receptor de radio y un transmisor para realizar estudios en el campo de las frecuencias muy bajas. Las características eléctricas de los 2.050 m de hielo entre la estación y la superficie terrestre subyacente hace posible que la antena funcione como si estuviera suspendida 2 k en el aire, característica verdaderamente extraordinaria y excepcional que explica el emplazamiento de la estación. Siple se emplazó donde está para estudiar las señales transmitidas a lo largo de líneas magnéticas de fuerza que se extienden desde Siple hasta cuatro veces el radio terrestre al espacio, regresando a la Tierra en un punto geomagnético conjugado de Siple situado en el hemisferio septentrional, a saber, la región abundante en tronadas de Quebec sudoriental. Mientras se estaban efectuando grandes proyectos durante el verano, la población de Siple llegó a estar constituida por 65 personas. Durante el invierno normalmente sólo quedan ocho personas, cifra que a veces se ha reducido a cuatro;
- ii) El nombre de la estación se debe a Paul Siple, un experto polar que encabezó la primera expedición invernal al Polo Sur en 1957 y que fue por primera vez a la Antártida como niño explorador con Richard E. Byrd en 1928.

21. Además de las estaciones permanentes, el Programa Antártico de los Estados Unidos establece y hace uso de campamentos de verano en zonas que presentan un interés científico particular. Esos campamentos suelen estar abiertos entre los meses de noviembre y enero y cuentan con 40 a 60 científicos y personal de apoyo. Para facilitar la realización de programas intensos y a menudo interdisciplinarios de investigación sobre el terreno durante la temporada de verano se dispone de helicópteros y vehículos de transporte de superficie. Estos últimos años se han establecido campamentos de este tipo en Tierra Victoria septentrional (1981-1982); las montañas Ellsworth (1979-1980); en el glaciar Darwin en las montañas transantárticas (1978-1979), y en las montañas de Tierra Marie Byrd septentrional (1977-1978). Está previsto establecer otro importante campamento veraniego de investigaciones en el Glaciar Beardmore situado entre la estación McMurdo y el Polo Sur para la temporada de 1985-1986.

22. En la temporada 1974-1975 se estableció un campamento en Dome C ($74^{\circ}30'\text{S}$, $123^{\circ}10'\text{E}$) en la Antártida oriental, donde el manto de hielo supera los 4.000 m de espesor. Ese campamento se ha utilizado con regularidad para proyectos de investigación - primordialmente en el campo de la glaciología - desde esa época. Otro campamento estival - el campamento Byrd de superficie - ha estado en

funcionamiento durante los veranos como centro climatológico y de abastecimiento de combustible para las aeronaves que vuelan entre las estaciones McMurdo y Siple. El campamento Byrd de superficie se encuentra en el emplazamiento de la estación de verano Byrd (una instalación de investigaciones bajo la nieve estuvo abierta permanentemente durante 15 años hasta 1972).

23. Se efectúan expediciones sobre el terreno con el apoyo de aeronaves y medios de transporte de superficie a partir tanto de las estaciones permanentes como de los campamentos de verano. En esas expediciones se pueden construir cabañas u otras estructuras provisionales para almacenamiento, instalaciones de trabajo y alojamiento en zonas que presentan un interés permanente para la investigación. Por ejemplo, recientemente se han construido cabañas en el valle Taylor (un valle seco, libre de hielo, en Tierra Victoria meridional) para el estudio de los ecosistemas lacustres; en el cabo Crozier de la Isla Ross, para el estudio de las poblaciones de pingüinos y su comportamiento; y cerca de la cima del monte Erebus en la Isla Ross, para efectuar estudios volcanológicos. Las expediciones sobre el terreno de una sola temporada se sirven de campamentos con tiendas de campaña y disponen de helicópteros y trineos motorizados facilitados por la estación o el campamento de verano más próximo.

24. El Programa Antártico de los Estados Unidos cuenta con aeronaves y buques para sus actividades científicas y para mantener estaciones permanentes estadounidenses, así como campamentos de verano y sobre el terreno. Los medios aéreos de transporte están constituidos por un avión Hércules LC-130 y helicópteros UH-1N. Entre las naves cabe mencionar rompehielos, barcos de abastecimiento, un arrastrero para investigaciones y otros buques. A continuación se hace una descripción más detallada de estos medios:

a) Hércules LC-130. Esta aeronave de transporte de cuatro motores de turbohélice constituye la columna vertebral de los medios de transporte estadounidenses en la Antártida y proporciona también gran parte del servicio aéreo entre la estación McMurdo y Nueva Zelandia. El LC-130 es la versión polar del conocido avión de carga C-130; su principal característica excepcional es el tren de aterrizaje equipado con esquís, que permite su utilización sobre superficies lisas de nieve o de hielo en toda la Antártida. El avión dispone también de ruedas para aterrizajes sobre superficies duras preparadas. Se incorporó al Programa Antártico en 1960; la escuadra consta actualmente de siete aparatos. El avión tiene una superficie de carga de 12 x 3 x 3 m (41 x 9 x 9 pies). Puede, a título de ejemplo, transportar 12.200 kg (27.000 libras) de McMurdo a Siple (1.280 millas náuticas), regresar vacío a Byrd (484 millas) para repostarse de combustible y luego volver a McMurdo. Su velocidad de crucero es de 275 nudos (500 km por hora). La envergadura de las alas es de 40 m; la extensión total, de 30 m (132,6 x 97,8 pies). Uno de los aviones se utiliza para la observación meteorológica y puede equiparse con un sistema de radiosondeo ultrasónico para medir el espesor del hielo, la fotografía aérea y otras observaciones científicas. Debido a su excepcional capacidad y amplitud de empleo, en varias ocasiones se ha utilizado para misiones de rescate de emergencia transantárticas del personal de los programas antárticos de otras naciones;

b) Helicóptero UH-1N. Durante el verano austral la estación McMurdo se sirve de seis o siete de estos helicópteros de doble turbina. Con un peso de funcionamiento de 3.200 kg (7.000 libras), el UH-1N puede transportar una carga útil de 730 kg (1.600 lb) o hasta cinco pasajeros en un radio de acción de 185 km (100 millas náuticas). Mediante el empleo de una eslinga exterior, puede transportar 1.400 kg (3.000 lb). Su velocidad de crucero es de 100 nudos (185 km por hora);

c) Rompehielos. Los Estados Unidos utilizan en la Antártida tres tipos de rompehielos (véase el cuadro 1 infra). El tipo Polar es el rompehielos más reciente y poderoso de los Estados Unidos. Todos los años se utiliza el Polar Start o el Polar Sea para reabastecer la estación Palmer, abrir un canal para las naves en el estrecho McMurdo y apoyar las investigaciones en el campo de hielo y en sus alrededores. Casi todos los años se emplea el Glacier para romper el hielo, prestar servicios de escolta y apoyo de proyectos científicos;

Cuadro 1

Rompehielos de la Guardia Costera de los Estados Unidos

	Tipo Polar (construido en 1976-1977)	Glacier (construido en 1955)	Tipo <u>Wind</u> (construido en 1944-1947)
Longitud (m)	122	94	82
Desplazamiento (toneladas métricas)	13 401	8 915	6 604
CV (max)	60 000	21 000	10 000
Velocidad máxima (nudos)	17	17	16
Velocidad de crucero (nudos)	13	12	10,5
Radio de acción (millas náuticas)	28 000	25 000	28 000
Personal	154	213	169
Helicópteros (HH-52)	2	2	2
Carga (toneladas de arqueo)	400	160	0
Científicos	20	23	12

d) Buques de abastecimiento. Todos los años un buque cisterna reforzado para navegación entre hielo, sea el Maumee o el Yukon de la armada de los Estados Unidos, suministra combustible diésel, combustible para motores de reacción y gasolina a la estación McMurdo. Otro buque, como el Southern Cross, de la armada de los Estados Unidos, suministra otros cargamentos a la estación McMurdo;

e) R/V Hero. El Hero es un arrastrero para investigaciones de 38 m de eslora y casco de madera, que utiliza combustible diésel y está equipado con velas. Puesto en funcionamiento en 1968, el Hero opera conjuntamente con la estación Palmer para proporcionar transporte, prestar apoyo directo a expediciones científicas a la zona de la Península Antártica y efectuar experimentos utilizando un laboratorio biológico montado a bordo. En invierno el Hero presta a veces apoyo a las investigaciones a lo largo de las costas meridionales de América del Sur. Su tripulación la forman normalmente 12 miembros y ocho científicos. Su velocidad es de unos nueve nudos y tiene un radio de acción de 9.300 km. El Hero lleva botes neumáticos inflables abiertos, con motores fuera de bordo para apoyar las actividades de investigación, que se suelen utilizar también en la estación Palmer;

f) Naves dedicadas a la investigación. Siempre que ha sido necesario y posible se han utilizado naves de investigación de la flota académica estadounidense para realizar actividades en las aguas antárticas libres de hielo. Estos últimos años entre esas naves han figurado el Melville, el Knorr y el Alpha Helix. Esos barcos han prestado apoyo a programas de investigación en los campos de la oceanografía física, la biología y la geología marinas y la geofísica. Durante la estación de 1983-1984, el Lee, un buque de investigaciones a cargo del Servicio de Investigación Geológica de los Estados Unidos, emprendió investigaciones geológicas y geofísicas marinas en el Mar de Ross.

25. Como se ha señalado más arriba, las investigaciones científicas coordinadas en la Antártida comenzaron con el Año Geodésico Internacional en 1957-1958. Las investigaciones proseguidas por los Estados Unidos y otras naciones que realizan actividades en la Antártida han hecho considerables progresos, desde esa época, en el reconocimiento del continente y de sus océanos circundantes. El Programa Antártico de los Estados Unidos tiene por objeto promover las investigaciones en la Antártida con respecto a problemas que tienen actualmente una importancia científica considerable en todo el mundo y ampliar el conocimiento fundamental de la región.

26. Los proyectos de investigación apoyados por el Programa Antártico de los Estados Unidos se eligen tomando como base su valor científico, a través de un proceso de las propuestas efectuadas por científicos de universidades y ocasionalmente de organismos federales u otras organizaciones. Los investigadores pueden realizar las investigaciones y los análisis individualmente, en pequeños equipos o en grandes grupos interdisciplinarios.

27. Con arreglo a un sistema de cooperación internacional instituido por el Tratado Antártico, el Programa Antártico de los Estados Unidos ha prestado apoyo a proyectos colectivos en los que participan científicos de otros países. En los dos últimos decenios los proyectos a los que ha prestado asistencia el Programa estadounidense han incluido 950 científicos de 30 países. Las posibilidades de realización de esos proyectos de colaboración se promueven por intermedio del Comité Especial de Investigaciones Antárticas (CEIA). El CEIA que es un Comité del Consejo Internacional de Uniones Científicas (CIUC), organización no gubernamental, inició su actividad en el Año Geodésico Internacional y está encargado de promover la coordinación de la actividad científica en la Antártida, con miras a formular un programa científico de alcance e importancia circumpolares. La participación de

los Estados Unidos en el CEIA se lleva a cabo por intermedio de la Junta de Investigaciones Polares de la Academia Nacional de Ciencias, que actúa como comité nacional estadounidense del CEIA. Para cumplir su propósito de promover las investigaciones en la Antártida, el Programa de Investigaciones Antárticas de los Estados Unidos ha prestado apoyo a un programa amplio y equilibrado relativo a las principales disciplinas de estudio en la Antártida. La National Science Foundation, que administra el programa, se ha basado extensamente en la labor del CEIA y otros organismos especializados para determinar las prioridades de las investigaciones relativas a la Antártida.

28. Las cinco disciplinas científicas con respecto a las cuales se realizan más actividades en la Antártida son la glaciología, las investigaciones biológicas y médicas, las ciencias de la tierra, las ciencias de la atmósfera y las ciencias oceánicas. A continuación figura una descripción de los objetivos de las investigaciones en estas cinco disciplinas:

a) Glaciología. El manto de hielo mayor del mundo cubre 98% del continente antártico con espesores que llegan a 4,8 km. Es un vasto almacén de información acerca de los elementos climáticos y atmosféricos y de sus variaciones a lo largo del tiempo. Las investigaciones han sido predominantemente de carácter descriptivo, y se han referido en particular a la extensión del manto del hielo y sus características, sirviéndose, por ejemplo, de radiosondeos ultrasónicos, el calado del hielo y sondas térmicas. Se han hecho perforaciones, para extraer muestras de hielo, hasta el lecho de roca y lugares más profundos. Los estudios de los isótopos del oxígeno utilizan isótopos radiactivos para fechar, analizar la composición y efectuar mediciones químicas; pueden servir para obtener datos paleoclimáticos. La aparición de los glaciares tiene un enorme interés para los glaciólogos. Aun cuando este fenómeno no se conoce en la Antártida, un mejor conocimiento del conjunto de condiciones físicas que causan esa aparición y el grado de aproximación o alejamiento de las corrientes de hielo antárticas con respecto a esas condiciones pueden ser de importancia crucial para comprender la dinámica del pasado y del presente de la capa de hielo de la Antártida, especialmente del manto de su parte occidental. El manto de hielo de la Antártida occidental actual puede tener sólo 125.000 años, mientras que el de la parte oriental podría remontarse a 25 millones de años;

b) Investigaciones biológicas y médicas. La biota de los estanques y de las zonas terrestres libres de hielo de la Antártida tienen particular interés debido a las adaptaciones de sus componentes a un medio ambiente riguroso. En los valles libres de hielo de Tierra Victoria meridional, los biólogos estudian bacterias, líquenes y algas que viven justo debajo de la superficie de las rocas e investigan las algas que viven en los lagos cubiertos de hielo de la región. En la Península Antártica los biólogos examinan las adaptaciones al frío de insectos antárticos como el jején no alado y de comunidades vegetales sencillas. La simplicidad de estos ecosistemas terrestres proporciona la posibilidad de efectuar análisis que resultan más difíciles o imposibles con sistemas complejos de latitudes más bajas;

i) Los océanos que rodean la Antártida, a diferencia de la tierra, comprenden una de las regiones biológicas más ricas de la Tierra, aunque las razones de esta productividad poco común no se comprende todavía plenamente. Los estudios del ecosistema marino constituyen una parte importante del programa de biología antártica;

/...

ii) Los estudios y el reconocimiento de la biota y los hábitats quedaron en gran parte completados a fines de los años 60 y desde entonces han hecho más hincapié en experimentos y estudios ecológicos. Se presta gran atención a los estudios desde los buques o en las playas de la estructura y el funcionamiento de los ecosistemas marinos, con hincapié en la tropodinámica, incluidas investigaciones detalladas de organismos marinos a todos los niveles trópicos. Se atribuye asimismo gran importancia a los estudios de adaptación a los medios ambientes antárticos, particularmente a las bajas temperaturas;

iii) Los estudios biomédicos se orientan hacia la comprensión de la epidemiología de las infecciones virales en grupos pequeños y aislados de los miembros de las estaciones y hacia la evaluación de las características fisiológicas y psicológicas de esos mismos grupos;

c) Ciencias de la Tierra. Aunque se han preparado mapas geológicos de muchas zonas antárticas, el reconocimiento geológico del continente no está todavía terminado. No obstante, las investigaciones efectuadas hasta la fecha han proporcionado una idea general de la geología y la geofísica de la región e indicios importantes en apoyo de la tectónica de las placas y del hipotético supercontinente Gondwana. Esta investigación ha señalado las posibilidades potenciales de recursos de la Antártida, pero no tiene por objeto identificar o determinar las cantidades de los depósitos de recursos. Zonas de especial interés son las regiones montañosas con superficies importantes libres de hielo. Entre éstas cabe mencionar la zona circundante del Estrecho McMurdo (con inclusión de los valles secos de Tierra Victoria meridional), las montañas transantárticas centrales, el arco de Scotia, la costa de Lassiter, Tierra Victoria septentrional, la inyección Dufek (montañas Pensacola), Tierra Marie Byrd, la costa de Tierra Ellsworth, las montañas Ellsworth y la plataforma continental. La geología glacial de la Antártida occidental presenta un interés constante y los trabajos efectuados hasta la fecha han permitido hacer la historia de la actividad glacial en la región del Mar de Ross;

d) Ciencias de la atmósfera. Gracias al emplazamiento físicamente estable y a la alta latitud geomagnética de la Antártida, es posible efectuar estudios excepcionales de la magnetosfera de la Tierra y de las relaciones Sol-Tierra. Los objetivos del estudio de la atmósfera superior en la Antártida son mejorar la comprensión de la atmósfera superior de la Tierra y de su medio espacial próximo y lejano e investigar los efectos de la relación solar-terrestre en el hombre y en el medio ambiente humano. La mayor parte de las investigaciones en el campo de la física de la atmósfera superior se han realizado en la estación Siple, que está idealmente ubicada para efectuar estudios de la región de la pausa del plasma de la magnetosfera utilizando ondas de frecuencia corta y ultracorta como instrumentos de diagnóstico. La estación del Polo Sur es un emplazamiento perfecto para estudiar el Sol, la aurora y la región del cuerno de la magnetosfera. En meteorología la Antártida es el mayor sumidero de calor de la Tierra, con su manto de hielo que contiene aproximadamente el 90% del hielo glacial del mundo. Como tal, se cree que desempeña un papel importante en el clima del planeta. Los objetivos de las investigaciones son mejorar la comprensión de los procesos físicos característicos de la atmósfera encima de la Antártida y determinar la relación entre la atmósfera antártica y la circulación mundial, así como la función de la Antártida en el clima

mundial del pasado y presente. Muchas de las investigaciones meteorológicas y sobre química atmosférica se realizan en la estación del Polo Sur, aunque algunas se efectúan en las demás estaciones y a bordo del LC-130, equipado especialmente para ese tipo de trabajos. Se utilizan las estaciones climáticas automáticas para acopiar datos en varios emplazamientos remotos. En la estación del Polo Sur una instalación para obtener muestras de aire limpio permite estudiar los aerosoles y gases raros atmosféricos y vigilar los cambios climáticos y de ambiente de los elementos atmosféricos del mundo, incluidos los contaminantes;

e) Ciencias oceánicas. Debido a las grandes pérdidas calóricas a altas latitudes, los océanos australes son una fuente importante de masas de agua intermedias y profundas más frescas, que circulan por los océanos del mundo. Las aguas ricas en nutrientes apoyan una elevada actividad biológica. Las grandes variaciones anuales de la temperatura y la extensión del hielo marino influyen profundamente en los procesos de transferencia de energía. La corriente marina en torno a la Antártida presenta problemas fundamentales de geología y geofísica marinas. Un objetivo importante consiste en facilitar los estudios físicos, geológicos y geofísicos y en investigar la relación entre los sistemas de circulación oceánicos y atmosféricos y la base física para la productividad biológica de las aguas antárticas. Un estudio circumpolar realizado de 1962 a 1979, en el que el buque reforzado contra el hielo Eltanin (más tarde Islas Orcadas) efectuó 66 travesías y cubrió una distancia de 521.000 millas náuticas, proporcionó mucha información básica y un marco para el programa actual permanente de investigaciones desde buques orientadas hacia la solución de problemas.

B. Inspecciones efectuadas con arreglo al Tratado Antártico

29. El ejercicio regular de los derechos de inspección previstos en el Tratado Antártico constituye un elemento importante del Programa Antártico de los Estados Unidos. El sistema de inspección in situ establecido por el Tratado es uno de sus rasgos fundamentales. Los párrafos pertinentes del artículo VII del Tratado estipulan lo siguiente:

"1. Con el fin de promover los objetivos y asegurar la aplicación de las disposiciones del presente Tratado, cada una de las Partes Contratantes, cuyos representantes estén facultados a participar en las reuniones a que se refiere el artículo IX de este Tratado, tendrá derecho a designar observadores para llevar a cabo las inspecciones previstas en el presente artículo. Los observadores serán nacionales de la Parte Contratante que los designa. Sus nombres se comunicarán a cada una de las demás partes contratantes que tienen derecho a designar observadores, y se les dará igual aviso cuando cesen en sus funciones.

2. Todos los observadores designados de conformidad con las disposiciones del párrafo 1 de este artículo gozarán de entera libertad de acceso, en cualquier momento, a cada una y a todas las regiones de la Antártida.

3. Todas las regiones de la Antártida, y todas las estaciones, instalaciones y equipos que allí se encuentren, así como todos los navíos y aeronaves, en los puntos de embarque y desembarque de personal o de carga en la Antártida, estarán abiertos en todo momento a la inspección por parte de cualquier observador designado de conformidad con el párrafo 1 de este artículo.

/...

4. La observación aérea podrá efectuarse, en cualquier momento, sobre cada una y todas las regiones de la Antártida por cualquiera de las Partes Contratantes que estén facultadas a designar observadores."

30. Los Estados Unidos estiman que los derechos de inspección recogidos en el Tratado Antártico son importantes y constituyen disposiciones que sientan un precedente, particularmente habida cuenta de los aspectos de control de armamentos del Tratado. En consecuencia, el ejercicio periódico de esos derechos de inspección es un elemento esencial de la política antártica de los Estados Unidos.

31. Los Estados Unidos han ejercido ese derecho siete veces desde que el Tratado Antártico entró en vigor en 1961. Esas inspecciones se han efectuado con los medios de transporte y logísticos asignados al Programa Antártico de los Estados Unidos. En algunos casos, se han transportado equipos de observadores a las estaciones en aeronaves LC-130 equipadas con esquís. Los equipos, no obstante, han sido transportados más frecuentemente en rompehielos de la guardia costera estadounidense asignados al programa y en los helicópteros a bordo de esos rompehielos.

32. Varias de las Partes en el Tratado han efectuado inspecciones conforme al artículo VII, con inclusión de inspecciones de las estaciones estadounidenses. La primera inspección de los Estados Unidos de las estaciones de la Antártida se llevó a cabo en 1964.

a) En 1964 el equipo de observadores inspeccionó las siguientes estaciones e instalaciones:

Decepción	Argentina
Esperanza	Argentina
Cerda	Chile
Videla	Chile
Dumont d'Urville	Francia
Scott	Nueva Zelandia
Base B (Isla Decepción)	Reino Unido
Base F (Islas Argentina)	Reino Unido
Mirny	Unión Soviética
Vostok	Unión Soviética

b) En 1967 los Estados Unidos inspeccionaron las siguientes estaciones e instalaciones:

Orcadas	Argentina
Wilkes	Australia
Mawson	Australia
M/S <u>Thala Dan</u>	Dinamarca (navío)
Dumont d'Urville	Francia
Syowa	Japón
Signy	Reino Unido
SANAE	Sudáfrica
Molodezhnaya	Unión Soviética

c) En 1971 los Estados Unidos inspeccionaron las siguientes estaciones e instalaciones:

Casey	Australia
Mawson	Australia
M/S <u>Nella Dan</u>	Dinamarca (navío)
Dumont d'Urville	Francia
Mirny	Unión Soviética

d) En 1975 los Estados Unidos inspeccionaron las siguientes estaciones e instalaciones:

Almirante Brown	Argentina
Eduardo Frei	Chile
Islas Argentina	Reino Unido
Bellingshausen	Unión Soviética

e) En 1977 los Estados Unidos inspeccionaron las siguientes estaciones e instalaciones:

Marambio	Argentina
Eduardo Frei	Chile
Scott	Nueva Zelandia
Bellingshausen	Unión Soviética
Druzhnaya	Unión Soviética

f) En 1980 los Estados Unidos inspeccionaron las siguientes estaciones e instalaciones:

Almirante Brown	Argentina
Esperanza	Argentina
General O'Higgins	Chile
Arctowski	Polonia
Rothera	Reino Unido
Bellingshausen	Unión Soviética

g) En 1983 los Estados Unidos inspeccionaron las siguientes estaciones e instalaciones:

Georg von Neumayer	Alemania, República Federal de
General Belgrano II	Argentina
Vicecomodoro Marambio	Argentina
Casey	Australia
Davis	Australia
Mawson	Australia
Dumont d'Urville	Francia
Syowa	Japón
SANAE III	Sudáfrica
Halley	Reino Unido
Leningradskaya	Unión Soviética
Mirny	Unión Soviética
Molodezhnaya	Unión Soviética
Novolazarevskaya	Unión Soviética

33. Se incluyen copias de los informes de los observadores de los Estados Unidos relativos a cada una de esas inspecciones 4/.

34. Las inspecciones efectuadas por los observadores estadounidenses tienen por finalidad verificar el cumplimiento de las disposiciones del Tratado, así como de las recomendaciones convenidas formuladas en aplicación del artículo IX del Tratado. Al aumentar la seguridad pública de que esas disposiciones se están aplicando, promueven los objetivos y propósitos del Tratado.

35. En las siete inspecciones estadounidenses, que abarcan visitas de 51 estaciones, no se ha encontrado prueba de violación alguna de las disposiciones ni del espíritu del Tratado Antártico. Toda la información reunida durante esas visitas corrobora que la Antártida se está utilizando únicamente con fines pacíficos.

C. Resumen de las actividades científicas estadounidenses en la Antártida

36. En los años transcurridos desde el Año Geodésico Internacional los Estados Unidos han gastado más de 1.000 millones de dólares en su Programa Antártico. Las investigaciones científicas patrocinadas por el Programa Antártico de los Estados Unidos han contribuido a que se escriba un nuevo capítulo en la comprensión de nuestro planeta. Al comienzo del AGI, las dificultades y posibilidades científicas de la Antártida eran enormes. Escaseaban los datos y conocimientos sobre la naturaleza y las características de este continente, casi tan grande como América del Norte, y las zonas marinas que lo rodean.

37. A lo largo de los últimos 25 años, las actividades científicas estadounidenses conjuntadas pacíficamente con las de las demás naciones activas en la Antártida han llenado muchas lagunas. Por ejemplo, disponemos de una descripción relativamente clara de la geografía de la Antártida y hemos empezado a entender la importante influencia que este continente ejerce sobre el océano y la atmósfera del mundo. Estos esfuerzos científicos, que ponen al descubierto preguntas así como sus respuestas, han aportado datos e ideas de importancia fundamental. A continuación figura un resumen de algunos de los logros científicos importantes del Programa Antártico de los Estados Unidos, agrupados por disciplinas.

Biología y medicina

38. Las investigaciones en el campo de las ciencias de la vida realizadas en el marco del Programa de Investigaciones Antárticas de los Estados Unidos se orientan a aumentar la comprensión de los organismos y ecosistemas de la Antártida y sus mares circundantes y a utilizar estos organismos y las poblaciones humanas aisladas de las estaciones de investigación como instrumentos para estudiar problemas de interés biológico general respecto de los cuales la Antártida resulta el lugar más adecuado. Estas investigaciones han ampliado considerablemente el conocimiento en cuatro esferas generales: las adaptaciones de los organismos al medio ambiente antártico, la dinámica de población de especies antárticas, la estructura y función de los ecosistemas e investigaciones de carácter médico. Se ha hecho una descripción general de los ecosistemas marinos, de agua dulce y terrestres antárticos, prestando muy particular atención a los marinos. Los resultados de las investigaciones marinas, además de ampliar y profundizar la comprensión básica del

ecosistema oceánico austral, están proporcionando la información necesaria para aplicar la Convención sobre la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos y constituyen una contribución estadounidense al Programa Internacional de Investigación Biológica de las Poblaciones y Sistemas Marítimos del Antártico (BIOMASS). La Convención estipula que la recolección de krill y otros organismos marinos se realice de manera que no perjudique al ecosistema general. El krill, crustáceo semejante al camarón, ya es objeto de una pesca considerable que puede y es probable se amplíe substancialmente en el futuro. El programa BIOMASS fue establecido por las naciones del Tratado Antártico como un mecanismo destinado a obtener la información necesaria para racionalizar y mantener la pesca de krill.

39. Además de las investigaciones de los ecosistemas, se han realizado trabajos sobre la dinámica de población de especies antárticas, las adaptaciones bioquímicas, de comportamiento y de otra índole de los organismos al medio ambiente antártico, y los aspectos médicos de las poblaciones humanas aisladas en las estaciones antárticas. Los estudios sobre la dinámica de población y el comportamiento de las focas, los pingüinos, el krill y otras especies importantes han proporcionado parte de la información esencial para comprender y explotar ordenadamente el ecosistema marino antártico. Los estudios bioquímicos, además de facilitar nuevos conocimientos sobre las posibilidades y limitaciones de la vida para adaptarse a un medio ambiente extremo, han proporcionado orientación para producir sustancias sintéticas destinadas a aumentar la resistencia a las heladas de las cosechas. Esas sustancias son sumamente prometedoras para la protección de los cultivos, aun cuando su modo de acción parece diferir del de las glicoproteínas anticongelantes naturales encontradas en muchos peces antárticos. Las estaciones antárticas ofrecen una combinación única de poblaciones aisladas de otros contactos humanos durante meses y una atmósfera que es esencialmente estéril y libre de virus y bacterias, lo que proporciona situaciones excepcionales para estudiar la transmisión de los virus. Los estudios efectuados en esas estaciones han dado origen a la producción de un pañuelo de papel virucida (cuya comercialización se está actualmente preparando) que reduce considerablemente la difusión de partículas virales infecciosas. Sin embargo, en general las poblaciones de las estaciones son demasiado reducidas para que las investigaciones médicas sobre ellas resulten definitivas.

40. Complementariamente a los temas arriba mencionados, las investigaciones en curso en el campo de las ciencias de la vida incluyen trabajos sobre la estructura de edades y la dinámica de población de los peces, las adaptaciones de la foca Weddell a aguas profundas (de más de 500 m), la posible analogía de la flora intersticial de las rocas antárticas con la vida extraterrestre y otros proyectos relacionados con la ciencia pura y la aplicada. Tienen suma importancia dos proyectos principales que consisten en examinar desde buques los procesos físicos, químicos y de comportamiento por los que pasa la formación de agrupamientos de krill y la ecología del medio ambiente que bordea el hielo. El primero tiene una importancia evidente para ordenar la recolección de krill y, en consecuencia, para la conservación del ecosistema marino general antártico. El borde de hielo es un hábitat importante puesto que, cuando alcanza su máxima extensión, el hielo marino estacional que rodea la Antártida cubre una zona aproximadamente igual a la del continente. Muchas observaciones ocasionales y algunas mediciones sugieren que la zona fronteriza de hielo es una región de producción primaria sumamente elevada y de alimento activo de krill y otros consumidores, especialmente durante la retirada

del hielo en la primavera y el verano australes. Es, pues, evidente que se necesita información sobre la dinámica de los hábitats del hielo marino y del borde del hielo para promover la cabal comprensión de la historia de la vida del krill y otros aspectos del ecosistema marino. El proyecto en curso de investigación del ecosistema marino antártico y de la zona del borde de hielo (AMERIEZ) recientemente completó un viaje por las islas de Orkney del sur en el que se coordinaron las observaciones de un rompehielos que operaba dentro del campo de hielo con las de un navío de observación que operaba fuera. Los estudios se proseguirán durante el verano austral de 1985/1986.

Ciencias de la Tierra

41. En 1956, a pesar de los anteriores esfuerzos de exploración, la geología de la Antártida era virtualmente desconocida. Prácticamente no se habían efectuado investigaciones geofísicas en el continente ni en sus alrededores. Solamente se habían realizado reconocimientos geológicos en la Península Antártica, en Tierra Marie Byrd occidental y a lo largo de las rutas del Mar de Ross al Polo Sur. Se pensaba que los mantos de hielo sólo tenían un millón de años. El mapa de la Antártida estaba casi totalmente en blanco.

42. En 1957 el Año Geofísico Internacional marcó el comienzo de la era moderna de las investigaciones en el campo de ciencias de la tierra en la Antártida. En su fase inicial los estudios estadounidenses se centraron en el acopio de datos básicos y en el establecimiento preliminar de la estructura geológica del continente. Las primeras investigaciones científicas determinaron los límites y extensiones del terreno libre de hielo, el espesor general y la configuración del manto de hielo polar, y la naturaleza, edad y estructura de las rocas cristalinas al descubierto. En muchas partes del continente esta labor de reunir datos geológicos fundamentales sigue siendo necesaria y es un proceso en marcha.

43. A los estudios geográficos, geológicos y geofísicos descriptivos han sucedido a menudo estudios sobre temas concretos en las esferas de la geología, la geoquímica y la geofísica. Además, el estudio del continente Antártico es un elemento central en la reconstrucción de la historia y dispersión sucesiva del "supercontinente" Gondwana. Las teorías acerca de la evolución geológica y la migración de los demás continentes Gondwana (África, América del Sur, Australia y la India) deben pasar por la prueba crítica de la coherencia con los datos procedentes de la Antártida. Por ejemplo, se tiene conocimiento de marsupiales fósiles de América del Sur, y los marsupiales actuales sólo se han encontrado en las Américas y Australia. El reciente descubrimiento estadounidense de marsupiales fósiles en la isla Seymour de la Antártida confirma el lazo Gondwana de esos continentes y la migración de marsupiales desde América del Sur hasta Australia a través de una franja de tierra antártica.

44. Análogamente, la existencia de Glossopteris (fósiles vegetales de la era carbonífera) y de depósitos de carbón de la misma era en América del Sur, la Antártida y la India constituye una valiosa información acerca de las posiciones relativas de esos continentes hace 300 millones de años.

45. Gracias a otros programas geológicos y geofísicos actuales se podrá tener un mejor conocimiento de los recursos potenciales de la Antártida en productos como el uranio, el petróleo, el cromo, el cobalto, el cobre, etc. Los estudios en curso

sobre la distribución y la actividad actuales de los terremotos y volcanes en la Antártida ayudarán a los científicos de la Tierra a elaborar modelos relativos a la evolución de las cordilleras.

46. La Antártida es una región excepcional para efectuar estudios en el campo de las ciencias de la Tierra, algunos de los cuales no sería posible llevar a cabo en ninguna otra parte. Uno de esos programas es un proyecto de recuperación de meteoritos. Debido a su magnitud y edad, el manto de hielo antártico es un "colector" natural de meteoritos que caen sobre esta vasta zona. Como el hielo se desplaza hacia los márgenes del continente, los meteoritos son trasladados, como en una correa transportadora hasta el borde del manto de hielo. En varios emplazamientos a lo largo del borde del manto de hielo, particularmente en torno a zonas montañosas elevadas, el hielo sufre los efectos del viento, el desgaste y la sublimación, dejando tras de sí en la superficie algunos de los meteoritos que anteriormente estaban en su interior. Los meteoritos son de importancia fundamental porque contienen una valiosa información acerca del nacimiento y la historia de nuestro sistema solar. Con el programa de recuperación de meteoritos de la Antártida se ha duplicado el número de los meteoritos de que se dispone para el estudio. Entre las 1.282 muestras de éstos de que se dispone, dos de ellas son posiblemente de origen marciano y otra es casi sin lugar a dudas de origen lunar.

47. Se ha señalado que la Antártida es excepcional entre los continentes por estar libre de terremotos (con excepción de dos volcanes activos mar adentro) y por tener una plataforma continental con una depresión de unos 700 metros por debajo del nivel del mar.

48. Otro proyecto, posiblemente exclusivo de la Antártida, es el constituido por las observaciones de los seísmos y la gravedad durante un largo período en la estación del Polo Sur. El observatorio está prácticamente en el polo de rotación de la Tierra y como resultado de ello los efectos de las mareas solares se acercan a cero y los de las mareas lunares se pueden medir con un mínimo de interferencia. Además, los recorridos de algunos terremotos importantes llegan al sismógrafo del Polo Sur por más de un camino. Los análisis de esos registros están aportando una información fundamental acerca de la estructura y la composición profundas del manto y de la corteza de la Tierra.

49. Los estudios geológicos estadounidenses de los glaciares han mostrado que la amplia glaciación actual de la Antártida comenzó por lo menos hace 20 millones de años. Las pruebas sugieren que la dinámica de la glaciación antártica es la llave para comprender la principal variación climática del mundo y los períodos glaciales del hemisferio septentrional. Se están obteniendo pruebas particularmente contundentes de la relación entre la historia glacial de la zona del Mar de Ross y los fenómenos paleoclimáticos glaciales y de otro tipo del resto del mundo.

Glaciología

50. Hace solamente 17.000 años que un manto de hielo mayor que el manto de hielo actual de la Antártida cubría gran parte de América del Norte. Sabemos que esos mantos de hielo avanzaban y retrocedían periódicamente. El estudio de los restantes mantos de hielo de Groenlandia y la Antártida está revelando muchos datos sobre cuándo y por qué cambian los mantos de hielo, así como información sobre variaciones climáticas menos espectaculares durante decenios o siglos.

51. Los científicos que iniciaron la exploración de la Antártida hacia finales de siglo comprendieron la importancia climática de las masas de hielo polares, pero un estudio sistemático de la región no resultó técnicamente factible hasta después de la última guerra mundial. Los Estados Unidos iniciaron el estudio glaciológico sistemático del continente con la operación Highjump (1946-1947), que permitió realizar desde el aire el levantamiento de los márgenes del hielo (labor que es necesario repetir periódicamente, pero que en la actualidad cabe realizar desde satélites). Luego, durante el Año Geodésico Internacional (1957-1958), se llevaron a cabo las primeras travesías importantes de superficie hacia el interior, que proporcionaron datos valiosos sobre el espesor del hielo, la acumulación de nieve y la temperatura. Esas actividades aportaron un acervo de nuevos datos científicos que requieren años de paciente análisis y, como resultado práctico inmediato, unos conocimientos prácticos sobre ingeniería del hielo y técnicas de transporte encima de la nieve.

52. En la fase siguiente la atención de los científicos se centró en el interior del hielo, donde se han de buscar los principales indicios de su comportamiento. Las perforaciones para extraer muestras de hielo fueron iniciadas por expertos estadounidenses durante el Año Geodésico Internacional. Hasta ahora sólo se ha logrado perforar completamente los mantos de hielo polares en tres lugares, dos de ellos en Groenlandia y el tercero y más profundo, hasta 2.164 m, en la estación Byrd de la Antártida. Las muestras de hielo extraídas de esas y otras perforaciones anteriores, pero menos profundas, proporcionan valiosa información acerca del clima en el pasado y han dado origen a una ciencia totalmente nueva, la geoquímica del hielo, desarrollada por los científicos estadounidenses en colaboración con grupos europeos de Dinamarca, Francia y Suiza.

53. Otra idea estadounidense, el sondeo del espesor del hielo con ondas de radar, fue asumida por científicos británicos y perfeccionada por ingenieros daneses en el marco de un proyecto conjunto de Dinamarca, los Estados Unidos y el Reino Unido para hacer un levantamiento sistemático de las topografías de superficie y del fondo del manto de hielo polar. Esa labor puso de manifiesto unas discontinuidades internas inesperadas que todavía no se comprenden plenamente. Las discontinuidades guardan relación con la mecánica del hielo y la historia del hielo. La cooperación internacional, con la participación de Dinamarca, los Estados Unidos y el Reino Unido se ha extendido a este campo de investigaciones y ha dado origen a la realización de mapas de la Antártida que ponen de manifiesto la estructura y el espesor del manto de hielo.

54. Las innovaciones más recientes se han producido en la detección a distancia de las propiedades del hielo a partir de satélites. Un nuevo logro particularmente importante consiste en la capacidad para medir la posición con exactitud, lo que permite determinar directamente la velocidad de la corriente de hielo en puntos muy alejados de cualquier señal fija, como la cima de una montaña que penetra por encima del hielo. Estos sistemas estadounidenses perfeccionados de empleo de satélites se están utilizando en el programa de los Estados Unidos y en colaboración con otras expediciones nacionales.

55. Con estos métodos se han reunido y se siguen reuniendo los datos necesarios para reconstruir, mediante mediciones y establecimiento de modelos con computadora, la historia de diversas secciones del manto de hielo antártico. Esto constituye

una tarea científica de primera importancia. Las historias y sus repercusiones climáticas pueden proyectarse hacia el futuro y servir de base para una planificación ambiental.

56. Cabe mencionar los problemas concretos siguientes: a) la determinación de la magnitud y forma de la capa de hielo; b) la determinación del equilibrio de masa, es decir, si el manto de hielo está aumentando o menguando; c) la comprensión de la dinámica de corrientes y la estabilidad de las corrientes de las masas de hielo; d) el compendio del registro de las condiciones ambientales anteriores como la temperatura del aire, el polvo y las precipitaciones; y e) la comprensión de la influencia de los mantos de hielo en las condiciones mundiales y sus respuestas al cambio de condiciones. En general, existe el problema de reunir todos esos datos (mediante mediciones, análisis y elaboración de modelos con computadora), necesarios para reconstruir la historia y proyectar el futuro de los mantos de hielo de la Tierra.

57. Entre los logros de las investigaciones estadounidenses en el campo de la glaciología cabe mencionar los siguientes:

a) La exploración glaciológica de la Tierra Marie Byrd y la Tierra Victoria, así como de las barreras de hielo de Ross y Filchner, permitió determinar las formas de la superficie, el espesor del hielo, las temperaturas y las tasas de acumulación;

b) Las perforaciones para obtener muestras de hielo en Little America y la estación Byrd permitieron determinar los productos químicos (naturales y artificiales) y el polvo, (terrestre y cósmico) en la atmósfera de la Antártida actual y pasada, así como las características de los cristales de hielo que guardan relación con su historia y regulan las corrientes de hielo;

c) Las perforaciones en profundidad en el manto de hielo antártico permitieron analizar hielos que se remontan a varios cientos de miles de años;

d) Los estudios geoquímicos del hielo hicieron posible determinar: i) las temperaturas atmosféricas del pasado a partir de isótopos estables; ii) la edad del hielo a partir de isótopos radiactivos, y iii) datos paleoclimáticos;

e) La exploración regional desde mediados de los años 60 abarcó travesías de superficie por la meseta antártica y estudios de glaciares especiales y características del hielo en las islas antárticas;

f) Se perfeccionaron las técnicas de detección aérea a distancia para registrar las topografías de la superficie del manto de hielo y de la roca de la base; el mapa de la mayor parte de la Antártida se ha levantado utilizando este sistema.

Meteorología

58. Las investigaciones en el campo de la meteorología antártica se orientan hacia la comprensión de los procesos físicos peculiares del medio ambiente antártico y la determinación del papel que desempeña la Antártida en la moderación del clima mundial. Entre los temas de investigación actuales y del pasado cabe mencionar la

climatología sinóptica continental, los vientos de barrera y katabáticos (movidos por la gravedad), los procesos de cristalización del hielo y de precipitación del manto del hielo, los mecanismos de transferencia de energía radiactiva y los estudios de concentraciones de gases raros en la atmósfera, así como en la nieve y el hielo.

59. Como los procesos atmosféricos están mundialmente vinculados, el conocimiento de la meteorología sinóptica antártica es necesario para comprender la dinámica general de la atmósfera, elaborar modelos de los procesos atmosféricos y mejorar las predicciones meteorológicas a largo plazo. La alta elevación de la superficie, la homogeneidad horizontal y las bajas temperaturas de la superficie del interior de la Antártida se combinan para producir una estructura sumamente estable con unos regímenes de vientos de bajo nivel excepcionales y unos procesos de precipitación que no tienen igual en ninguna otra parte en tal escala. Las observaciones meteorológicas sinópticas realizadas en estaciones dotadas de personal, así como en estaciones meteorológicas automáticas, proporcionan una valiosa información para esas investigaciones. Los resultados recientes de un estudio de la zona nordoccidental del mar de Weddell, anormalmente fría, muestran que la tendencia general norte-sur de la Península Antártica, unida a las barreras de hielo de su parte oriental, produce vientos fuertes, persistentes y muy fríos. Esos vientos de barrera inducidos por el terreno ejercen una profunda influencia en el clima regional al acelerar el movimiento hacia el norte de hielo marino, icebergs y masas de agua fría.

60. Las regiones polares son particularmente sensibles a las variaciones del clima terrestre y en general se cree que el primer indicio de un cambio climático se observará en la Antártida. El estudio y la vigilancia de diversos gases raros y parámetros atmosféricos que tienen repercusiones climáticas potenciales es un elemento constante e importante del programa meteorológico antártico. Esas observaciones se realizan en una instalación dotada de un laboratorio de aire limpio mantenido en el Polo Sur y en una instalación más pequeña de la estación Palmer.

61. Entre los logros de las investigaciones estadounidenses en el campo de la meteorología cabe mencionar los siguientes:

a) Las observaciones sinópticas de rutina en la Antártida como parte del Programa de Vigilancia Meteorológica Mundial han llenado una importante laguna en el sistema de observación meteorológica mundial (la última que queda es la del océano austral). Gracias a ello ha progresado sustancialmente la comprensión del sistema fluido mundial y la elaboración de modelos numéricos mundiales de la atmósfera;

b) El estudio de los datos estadísticos a largo plazo de las observaciones meteorológicas antárticas ha empezado a arrojar luz sobre las formas climáticas del mundo. Es probable que esos estudios sean cada vez más importante para las investigaciones climáticas futuras y los planes de predicciones meteorológicas;

c) Los estudios meteorológicos efectuados en las estaciones costeras y el interior de la Antártida revelan rasgos importantes de la estructura térmica y la circulación del viento de la atmósfera encima de la Antártida y en los océanos circundantes;

d) Se descubrieron grandes contrastes inesperados durante el invierno entre las circulaciones troposférica y estratosférica: numerosos vórtices ciclónicos en movimiento aportan a la mayor parte de la troposfera antártica aire marino, al mismo tiempo que la estratosfera inferior está dominada por un gran vórtice ciclónico único, que por lo general se encuentra en alguna parte encima de la meseta polar central;

e) Se descubrió que en la Antártida las variaciones de un año a otro en la circulación general son bastante grandes, como lo prueban los considerables cambios de temperatura de un año para otro. Este es un índice útil de la variabilidad climática que se ha correlacionado positivamente con los parámetros climáticos del hemisferio septentrional, lo que demuestra el carácter mundial de las variaciones climáticas;

f) Los estudios efectuados hasta la fecha han demostrado que la precipitación de cristales de hielo de un cielo despejado es probable que sea un factor importante en la masa y en el equilibrio de energía de la meseta antártica. Este fenómeno peculiar se ha detectado en todas las estaciones del interior de la alta meseta antártica y parece ser una característica importante de la circulación troposférica.

Oceanografía

62. El programa de ciencias del Océano Antártico presta su apoyo a investigaciones de procesos oceánicos y relacionados con el océano a altas latitudes meridionales. Los principales objetivos del programa consisten en realizar estudios físicos, geológicos y químicos del océano austral, interpretar la historia geológica de la Antártida a partir de los sedimentos oceánicos, investigar la relación entre los sistemas de circulación oceánico y atmosférico, determinar la dinámica de las masas hídricas, las corrientes y el hielo marino de la Antártida e investigar los efectos en el clima del transporte de energía oceánica. Los proyectos de investigación a los que se presta apoyo utilizan aeronaves, rompehielos, navíos de investigación contratados y navíos de pabellón extranjero.

63. Las investigaciones en el campo de las ciencias oceánicas con cargo al Programa de Investigaciones Antárticas de los Estados Unidos empezaron en 1962 con un estudio oceanográfico sistemático realizado con el navío estadounidense Eltanin. Los 55 viajes de este buque de investigación proporcionaron un marco básico de conocimientos en oceanografía física, química marina y geología y geofísica marinas, así como en otras ciencias oceánicas, lo que permitió hacer una descripción tridimensional del océano meridional con repercusiones mundiales en la formulación de modelos de los procesos oceánicos. En particular, la observación de inversiones simétricas del campo magnético terrestre en la corteza oceánica en torno a las crestas mesoceánicas del océano austral confirmaron la teoría de la dilatación del fondo del mar y establecieron la realidad de la tectónica de las placas como el proceso geofísico principal de la Tierra. Los estudios hidrográficos señalaron que la corriente circumantártica era mucho más compleja de lo que se había pensado y que la topografía del fondo proporcionaba un mecanismo dinámico de estabilización respecto de su emplazamiento, pero también determinaba la división regional de la corriente en varias ramas y la iniciación de grandes olas permanentes a lo largo de las crestas principales.

64. Al terminar el reconocimiento circumantártico, la oceanografía de la Antártida entró en la fase de análisis, en la que se buscan respuestas a preguntas importantes. El programa reciente comprende las investigaciones sobre la formación de las aguas de fondo antárticas, masa hídrica fría y muy densa que fluye hacia abajo y se extiende por todo el mundo; sobre la identificación e interpretación de residuos en el sedimento del fondo del océano de variaciones y ciclos climáticos a largo plazo, y sobre el establecimiento de la convección de nieve del manto superior como la fuerza motriz de la dilatación del fondo del mar al borde de la plancha tectónica antártica.

65. El programa actual insiste en el carácter multidisciplinario de los problemas ambientales. La reciente Expedición Polynya al Mar de Weddell fue un programa realizado con la Unión Soviética para obtener el primer conjunto de datos invernales sistemáticos sobre la estructura física, química y biológica del océano austral sirviéndose del Mikhail Somov, navío soviético de investigación reforzado contra los hielos. Su objetivo adicional era investigar, de ser posible, el mecanismo de intercambio de energía aire-mar en el Mar de Weddell, una vasta zona de aguas abiertas dentro de la barrera de hielo. Otros programas se refieren a las interrelaciones entre el océano, la atmósfera y el hielo en las extensas marejadas ascendentes que estimulan una actividad biológica muy elevada, y la medición constante de parámetros geofísicos como la gravedad, las anomalías magnéticas y la corriente calórica para integrar el modelo del lecho del mar regional observado en el marco tectónico mundial.

66. Las investigaciones dan el máximo resultado cuando se orientan hacia esferas en que se están produciendo rápidos progresos tanto conceptuales como en los instrumentos, y hacia las esferas en que problemas mundiales importantes tienen componentes antárticos excepcionales. Ejemplo del primer caso es la realización del perfil de la amplia reflexión del fondo estrecho, que unido a las mediciones de las anomalías magnéticas y de la gravedad, permitirá efectuar un análisis mucho más preciso y detallado de regiones complejas desde el punto de vista tectónico como el Estrecho de Drake y el Mar de Scotia. Ejemplo de la segunda esfera es la respuesta antártica a los mecanismos que crean el clima de la Tierra y sus variaciones. La concurrencia de los regímenes climáticos polar, subpolar y tropical se produce en gran medida a través de flujos de energía oceánica en gran escala cuya dinámica no se comprende todavía perfectamente. Por otro lado, la transferencia de calor radiactivo entre el océano y la atmósfera es atemperada por la cubierta de hielo marino estacional, lo que produce procesos interactivos que influyen directamente en el funcionamiento del sumidero de calor antártico.

67. Como el océano meridional está lejos y las distancias entre los puertos son grandes, es difícil programar un viaje de investigación por la Antártida y los campos de estudio se circunscriben considerablemente. Si se añade el frecuente mal tiempo a las dificultades geográficas, resulta evidente que la adquisición de conocimientos científicos exige una gran inversión de tiempo, esfuerzos y fondos por parte de los investigadores de la Antártida. Las inversiones se seguirán efectuando puesto que los procesos oceánicos antárticos afectan directamente a los cambios mundiales del nivel del mar, la extensión del hielo marino, la circulación oceánica y el clima del mundo.

Investigaciones de la atmósfera superior

68. La Antártida está idealmente situada para diversos estudios importantes de la atmósfera superior de la Tierra y el medio ambiente espacial próximo y lejano, algunos de los cuales únicamente se pueden realizar a partir de la Antártida. Los temas de investigación en el campo de la física de la atmósfera superior incluyen estudios de los rayos cósmicos, las ondas infrasónicas, las variaciones del campo magnético y eléctrico, las interacciones electromagnéticas onda-partícula, y los fenómenos de las ondas de frecuencia muy corta y ultracorta, la región de la pausa del plasma de la magnetosfera, la cúspide magnetosférica, las interacciones magnetosfera-ionosfera y las oscilaciones mundiales del Sol.

69. La investigación de las ondas muy cortas y ultracortas en las estaciones antárticas de los Estados Unidos han producido varios resultados importantes entre los que cabe mencionar el descubrimiento de la región de la pausa del plasma de la magnetosfera de la Tierra, la modificación accidental de la magnetosfera por la radiación electromagnética de las líneas de energía eléctrica y los transmisores de ondas muy cortas, la precipitación de partículas cargadas de la magnetosfera causada por las ondas muy cortas y ultracortas, y más recientemente el descubrimiento de un nuevo mecanismo de generación de ondas ultracortas por precipitación de partículas energéticas en la ionosfera. En la estación Siple se están prosiguiendo los estudios sobre las ondas muy cortas y ultracortas, prestándose especial atención a la comprensión de la naturaleza de las interacciones onda-partícula, particularmente de las condiciones en las que las ondas muy cortas y ultracortas causan la precipitación de partículas energéticas de la magnetosfera y los efectos de esas interacciones onda-partícula sobre la ionosfera y sobre la población de la magnetosfera.

70. Ha aumentado considerablemente el interés por las investigaciones en el campo de la astronomía solar en el Polo Sur. El Sol se halla encima del horizonte continuamente a una elevación relativamente constante durante varios meses al año. El lugar es ideal para efectuar observaciones constantes y amplias de las oscilaciones globales del sol, que proporcionan información sobre la estructura interna y la dinámica solar. Los resultados reunidos durante los próximos años deberían modificar radicalmente nuestra comprensión del interior solar, y las observaciones efectuadas desde el Polo Sur desempeñarán un papel importante en ese progreso.

71. Otra esfera que resulta especialmente oportuna en el campo de la física de la atmósfera superior polar es el estudio de la cúspide magnetosférica donde partículas y ondas del espacio interplanetario penetran profundamente en la magnetosfera a altitudes tan bajas como la ionosfera. El Polo Sur está situado directamente debajo de la cúspide magnetosférica, emplazamiento que resulta ideal para efectuar investigaciones de esta importante región limítrofe de la magnetosfera, de la que se tienen, no obstante, muy escasos conocimientos.

72. Entre los logros de las investigaciones estadounidenses en el campo de atmósfera superior cabe mencionar los siguientes:

a) Se ha observado una correlación entre la aparición de micropulsaciones del campo magnético durante tormentas magnéticas y el fallo de las líneas eléctricas y de las comunicaciones telefónicas. La comprensión preliminar de la relación causa-efecto ya ha dado origen a la concepción de equipo que evita algunas de las perturbaciones y fallos. Es de esperar que con el tiempo las investigaciones en este campo produzcan una mejor comprensión del plasma en el que se propagan esas micropulsaciones y, en consecuencia, del plasma en el que se llevan a cabo las reacciones de la energía por fusión;

b) Las tormentas en la parte sudoriental del Canadá producen emisiones de radio de muy baja frecuencia que se han detectado en puntos geomagnéticamente conjugados de la Antártida. El análisis de este fenómeno ha dado lugar al descubrimiento de la pausa del plasma, región relativamente poco espesa de intercambios de energía onda-partícula anormalmente intensos. Es esencial efectuar otros estudios de la pausa del plasma para comprender el intercambio de energía en esta parte de la cadena de energía entre su origen solar y su utilización final por el hombre;

c) Los datos de la estación Eights demostraron que la emisión natural de ondas de muy baja frecuencia puede cambiar las cualidades de propagación de las ondas de radio de la ionosfera en formas que pueden doblar la amplitud. Estos cambios promueven la detectabilidad de las ondas de radio artificiales. Actualmente se están analizando experimentos con emisiones artificiales de muy baja frecuencia que pueden provocar un aumento o disminución controlada de la amplitud de la onda de radio;

d) La correlación de la actividad de las ondas naturales de muy baja frecuencia y la precipitación simultánea de partículas observada en las estaciones geomagnéticas conjugadas de Siple, en la Antártida, y de Roberval, en Quebec, ha mostrado que la resonancia ciclotrónica de los electrones es un mecanismo importante al que cabe atribuir la precipitación de electrones de la magnetosfera y la generación de emisiones de ondas de radio naturales de muy baja frecuencia;

e) Se ha observado una relación entre la precipitación de electrones energéticos, la aparición de una actividad geomagnética y las perturbaciones de fase de las transmisiones nocturnas subionosféricas de muy baja frecuencia a latitudes medias. Esas relaciones se están analizando para mejorar la comprensión de la causa de las perturbaciones anómalas en los sistemas de navegación y de comunicación;

f) En las investigaciones de los rayos cósmicos, las partículas solares de baja energía se pueden acelerar hasta alcanzar una energía relativista (1.000 millones de voltios de electrones) en el espacio interplanetario por reacción entre los dos frentes de choque, el segundo de los cuales se mueve más rápidamente que el primero. Este podría muy bien ser el mecanismo por medio del cual los supernovae producen los rayos cósmicos galácticos. La observación en la estación del Polo Sur (el único observatorio de rayos cósmicos del mundo a alta altitud y latitud, donde la sensibilidad es mayor que en cualquier otra estación en funcionamiento) proporcionaron los datos fundamentales que revelaron este fenómeno.

Especímenes, mapas y publicaciones

73. Desde 1962, la National Science Foundation de los Estados Unidos ha procurado poner a disposición datos, especímenes e información procedentes del Programa Antártico de los Estados Unidos. Su programa de información polar es un centro de intercambio de información y fuente para obtener ese material. Los resultados y los planes de las investigaciones se intercambian gratuitamente con las demás naciones del Tratado Antártico.

a) Especímenes

74. El Instituto Smithsonian ha conservado, clasificado, catalogado y distribuido a los científicos del mundo más de 6 millones de especímenes de historia natural de la Antártida desde 1964. Esos especímenes posibilitan la realización de análisis en laboratorios ultramodernos sin tener que desplazarse a la Antártida.

75. Una biblioteca de especímenes de la Universidad Estatal de Florida contiene más de 11.000 m de muestras sedimentarias y 4.000 kg de rocas del fondo del océano extraídas de las aguas antárticas. Los científicos de todas las partes del mundo han estudiado más de 200.000 muestras de la colección.

76. La Universidad Estatal de Nueva York, de Buffalo, guarda muestras de hielo de Groenlandia y la Antártida, incluidas las únicas tres muestras del mundo extraídas a través de los mantos de hielo polares de la roca del fondo. Esas muestras están a disposición de todos los científicos competentes.

b) Mapas

77. Desde la celebración del Año Geodésico Internacional se han hecho fotografías aéreas para el levantamiento de mapas de 1.500.000 km² de la Antártida. Como resultado del establecimiento de puntos de control sobre el terreno, se produjeron 79 mapas a escala de 1:250.000 que cubrían 889.000 km² de zonas que previamente carecían de mapas. También se realizaron varios mapas especiales a escalas mayores y menores. Los trabajos en este campo se concentraron primordialmente en la Antártida occidental en apoyo del programa sobre el terreno estadounidense. Los mapas establecieron las posiciones y formas precisas de la costa, ubicaron masas montañosas y glaciares previamente desconocidos, delimitaron los mantos de hielo y las zonas libres de hielo y señalaron otras características importantes como las resquebrajaduras. Esta labor, todavía no completada, representa una aportación importante a la geografía del hemisferio austral.

78. Se realizaron tres ediciones de un mapa de 80 millas por pulgada de la Antártida. La última se publicó en 1970 y está actualmente actualizándose.

79. La American Geographical Society completó la Antarctic Map Folio Series en 19 partes. Estos folios constituyen conjuntamente el atlas físico mundial más completo y actualizado de la Antártida.

80. El Defense Mapping Agency Topographic Centre es el depositario de los nombres de lugares de la Antártida oficialmente reconocidos. Un nomenclátor toponímico, publicado en 1956, se revisó en 1966, 1969 y 1980. Actualmente figuran en él unos 12.000 topónimos.

c) Publicaciones

81. Los investigadores estadounidenses de la Antártida publican unos 150 trabajos al año en revistas primordialmente científicas.

82. La American Geophysical Union de la Academia Nacional de Ciencias ha publicado 35 volúmenes de la Antarctic Research Series desde 1964. Cada volumen contiene extensos documentos originales en los que se describen los resultados de los proyectos de investigación estadounidenses de la Antártida. La serie tiene un gran prestigio científico y se distribuye en todo el mundo.

83. La Antarctic Journal of the United States, publicado cinco veces al año por la National Sciences Foundation informa acerca de las actividades sobre el terreno y los resultados preliminares de las investigaciones del programa estadounidense. La editorial del Gobierno de los Estados Unidos la distribuye internacionalmente por suscripción.

84. Unas 150 revistas o publicaciones periódicas en ruso y 100 libros rusos se han traducido al inglés para ponerlos a disposición de científicos de los Estados Unidos. Desde 1977 se viene publicando la Polar Geography and Geology, revista de traducciones.

85. La Biblioteca del Congreso compila la Antarctic Bibliography. Desde 1962 se han enumerado, resumido e indizado más de 34.000 títulos, que abarcan publicaciones de todos los países. La editorial del Gobierno distribuye mensualmente una lista de incorporaciones y vende los volúmenes a intervalos de 18 meses.

86. El análisis de los documentos relativos a las investigaciones ha puesto de manifiesto que las investigaciones antárticas apoyadas por los Estados Unidos han constituido el eje del cambio intelectual en numerosas disciplinas científicas, particularmente la tectónica de las placas y los procesos magnetosféricos. Además, el 70% de los estudios sobre la Antártida que han pasado a ser clásicos de citas (documentos citados más de 50 veces) corresponden a científicos estadounidenses.

IV. POLITICA ANTARTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS

A. Intereses de los Estados Unidos en la Antártida

87. Los intereses estadounidenses en la Antártida se han delimitado con una concreción cada día mayor a partir de la época en que se celebró el Año Geofísico Internacional (AGI), a medida que han ido evolucionando las actividades estadounidenses en la Antártida. En 1958 la iniciativa de los Estados Unidos de tratar de concertar un Tratado para la Antártida fue un elemento catalizador en la definición de esos intereses. El contenido de esa iniciativa constituyó en sí la elaboración de un criterio relativo a la Antártida, cuyos elementos siguen siendo válidos hoy en día.

88. La iniciativa de concertar el Tratado Antártico se debió a varias decisiones importantes. Primeramente, los Estados Unidos decidieron no presentar ninguna reclamación de soberanía territorial en la Antártida a pesar de que sus actividades

en ese territorio habían establecido una base clara para esa reclamación. Esa decisión se debió en parte a que los intereses de los Estados Unidos en la Antártida no se limitaban a una zona geográfica particular. Además, representaba un esfuerzo para impedir la extensión a la Antártida de las rivalidades y los conflictos que existían en otras partes del mundo entre varios de los países que realizaban actividades en la Antártida.

89. En segundo lugar y correlativamente, los Estados Unidos decidieron intentar no sólo mantener la base para una cooperación internacional en las investigaciones científicas establecidas durante el AGI, sino también que se designara la Antártida como una zona de paz, desmilitarizada, desnuclearizada y sujeta a derechos de inspección sobre el terreno.

90. En tercer lugar, la iniciativa partió de la hipótesis de que un tratado relativo a la Antártida debería ser un acuerdo con un propósito limitado, que se ocupara concretamente de las investigaciones científicas y de reservar la Antártida exclusivamente para fines pacíficos. En otras palabras, el tratado se ocuparía de las actividades que resultaban posibles en ese momento en la Antártida, pero no de todas las actividades potenciales. Al mismo tiempo, sin embargo, la iniciativa entrañaba la idea de un mecanismo de consulta que autorizaría que se tratara de otros temas y que se realizaran nuevas actividades siempre y cuando fuera necesario.

91. La decisión de elaborar un tratado para la Antártida, por consiguiente, representa un elemento importante en la evolución de la política antártica de los Estados Unidos. Al anunciar la invitación de los Estados Unidos a los participantes en el AGI a reunirse para negociar el tratado antártico, el Presidente Eisenhower dijo en mayo de 1958 lo siguiente:

"Los Estados Unidos defienden el principio de que las vastas tierras inhabitadas de la Antártida deben utilizarse únicamente para fines pacíficos. No queremos que la Antártida se convierta en un objeto de conflicto político. En consecuencia, los Estados Unidos han invitado a otros 11 países, incluida la Unión Soviética, a celebrar una conferencia con nosotros para tratar de buscar conjuntamente un medio eficaz con el fin de alcanzar ese objetivo.

Proponemos que la Antártida esté abierta a todas las naciones que realicen allí actividades pacíficas científicas o de otra índole. Proponemos también que se establezcan acuerdos para una administración conjunta ...

Los países a los que hemos invitado a participar en la conferencia son los que realizan actividades científicas en la Antártida ... en conexión con el Año Geofísico Internacional. No conozco ningún otro caso en que la cooperación internacional haya tenido más éxito. Sin embargo, el Año Geofísico Internacional termina el 31 de diciembre de 1958. Nuestra propuesta tiene por objeto lograr que ese mismo tipo de cooperación en beneficio de toda la humanidad se perpetúe después de esa fecha ... "

92. En 1965, en una reunión con el Grupo de Política Antártica interinstitucional, el Presidente Johnson dijo lo siguiente:

"Hace cuatro años entró en vigor el Tratado Antártico. Desde entonces ha demostrado ser un instrumento muy valioso de acuerdo internacional y sumamente útil para librar a la Antártida de enfrentamientos destructivos entre las naciones.

Nuestros objetivos en la Antártida se pueden resumir en cuatro principios muy sencillos: apoyamos el Tratado Antártico y haremos todo lo que esté en nuestro poder para lograr que la región antártica sea un lugar de paz y no un lugar de rivalidades internacionales hostiles; estamos decididamente a favor de la cooperación internacional entre las naciones que realizan actividades en la Antártida; apoyamos, con todos nuestros recursos, las investigaciones científicas en la Antártida, nuevas exploraciones y el levantamiento cartográfico de la Antártida, el establecimiento de nuevos métodos de transporte y logística en esa vasta región y la preservación de la excepcional vida vegetal y animal en ese continente; por último, esperamos sinceramente que esos grandes proyectos de cooperación pacífica en la Antártida produzcan recursos que puedan utilizar todas y cada una de las naciones para satisfacer sus necesidades."

93. En un comunicado de prensa de marzo de 1982 sobre la decisión del Presidente Reagan de que los Estados Unidos mantengan "una presencia activa e influyente en la Antártida", se dice lo siguiente:

"Los Estados Unidos tienen importantes intereses políticos, de seguridad, económicos, ambientales y científicos en la Antártida. Esos intereses se reflejan en el Tratado Antártico de 1959. El sistema establecido por ese Tratado ha permitido a sus partes, que mantienen diferentes posturas con respecto a las reclamaciones de soberanía territorial en la Antártida, promover juntos las investigaciones científicas y garantizar que la Antártida no se convierta en el escenario o el objeto de discordias internacionales ...

El Presidente Reagan ha firmado el compromiso de los Estados Unidos a desempeñar un papel dirigente en la Antártida, tanto en la realización de las investigaciones científicas en el continente y sus alrededores como en el sistema de cooperación internacional establecido de conformidad con el Tratado Antártico."

94. Los intereses estadounidenses en la Antártida han sido indicados claramente a lo largo de los años en formas coherentes. Una lista de esos intereses incluiría tres categorías relacionadas entre sí: intereses políticos y de seguridad; intereses ambientales y científicos; e intereses en los recursos. Se pueden resumir de la manera siguiente:

- a) Intereses políticos y de seguridad
 - i) Reservar la Antártida para actividades destinadas únicamente a fines pacíficos;
 - ii) Impedir que la Antártida se convierta en escenario u objeto de discordias internacionales;

- iii) Proseguir las relaciones pacíficas y cooperativas con respecto a la Antártida entre los Estados que realizan allí actividades;
- iv) Mantener la desmilitarización y desnuclearización de la Antártida, con inclusión de la prohibición de realizar pruebas de armas y del reconocimiento del pleno derecho a efectuar inspecciones sobre el terreno garantizado por el Tratado Antártico;
- v) Mantener el acceso de los Estados Unidos a todas las zonas de la Antártida y zonas marinas circundantes con fines pacíficos; y, a la inversa, impedir que se niegue ese acceso a los Estados Unidos o a sus nacionales sobre la base de reclamaciones territoriales o de otro modo;
- vi) Preservar las bases para una reclamación estadounidense de soberanía territorial en la Antártida que existían antes de la entrada en vigor del Tratado Antártico.

b) Intereses ambientales y científicos

- i) Proteger y mantener el medio ambiente antártico, con inclusión de los sistemas ecológicos del continente y del océano austral;
- ii) Mejorar la comprensión de la función de los procesos naturales que la Antártida desempeña en fenómenos de importancia mundial, con inclusión de los procesos biológicos, geológicos, geofísicos, meteorológicos y oceanográficos;
- iii) Aumentar la comprensión científica de los procesos mundiales, cuya naturaleza puede entenderse mejor como resultado de las pruebas de que se dispone en la Antártida como, por ejemplo, los esquemas de dispersión mundial de los contaminantes introducidos por el hombre y la física de la atmósfera superior;
- iv) Aumentar los datos y la información fundamentales sobre las zonas marinas y terrestres dentro de la región del Tratado Antártico;
- v) Mantener la libertad de las investigaciones científicas en la Antártida y la participación en cooperación de los datos reunidos conforme al Tratado Antártico.

c) Intereses en los recursos

- i) Aumentar el conocimiento de las poblaciones de recursos vivos de la Antártida y los sistemas ecológicos de que forman parte;
- ii) Conservar los recursos vivos de la Antártida y del océano austral, con inclusión de todas las especies allí encontradas y garantizar la salud de las diversas poblaciones y los sistemas ecológicos de que forman parte;
- iii) Participar en el establecimiento y la aplicación de mecanismos de gestión para conservar los recursos vivos de la Antártida;

- iv) Facilitar el acceso a los nacionales estadounidenses para que recolecten los recursos vivos, conforme a los objetivos y medidas de conservación convenidas de aumentar el interés por esa recolección;
- v) Mejorar el conocimiento de los recursos potenciales no vivos de la Antártida y del medio ambiente en que pueden estar emplazados esos recursos;
- vi) Garantizar que todas las actividades relativas a los recursos minerales sean aceptables desde el punto ambiental;
- vii) Facilitar un aumento del suministro mundial de esos recursos por medio de la definición de derechos sobre los recursos minerales de la Antártida y garantizando la aplicación de condiciones razonables de inversión compatibles con los intereses estadounidenses;
- viii) Prever el acceso sin discriminación de los Estados Unidos a todas las zonas de la Antártida en que puede determinarse que son aceptables actividades relacionadas con los recursos minerales.

95. El catálogo precedente de intereses no es exhaustivo. No se refiere al instrumento por medio del cual se procura atender esos intereses, a saber, el propio Tratado Antártico y el sistema del Tratado Antártico que se ha establecido a partir de él. Los Estados Unidos opinan que los objetivos fijados en el Tratado Antártico se han cumplido plenamente durante los 23 años de su vigencia y que el sistema que se ha establecido en aplicación del Tratado ha funcionado bien para abordar las nuevas cuestiones y actividades que han surgido desde 1961. Por estos motivos, los Estados Unidos tienen gran interés en el mantenimiento y funcionamiento eficaz del Tratado Antártico (del que su Gobierno es depositario) y del sistema derivado del Tratado Antártico.

B. Actividades estadounidenses en el marco del sistema del Tratado Antártico

96. El artículo IX del Tratado Antártico prevé un mecanismo para celebrar consultas regulares con miras a promover las recomendaciones conexas en la aplicación de los principios y objetivos del Tratado. Ese mecanismo de consulta se ha convertido en un instrumento por medio del cual el sistema de la cooperación internacional, establecido en el propio Tratado, se ha aplicado y se ha extendido a nuevas actividades que han sido posibles en la Antártida en los últimos decenios. Como resultado de las 12 reuniones de consulta celebradas desde 1961, y en reuniones conexas, se han aprobado 139 recomendaciones convenidas y se ha tomado la iniciativa de establecer acuerdos complementarios para instituir la necesaria reglamentación de las nuevas actividades que surgen. En esta última categoría figuran la Convención para la Conservación de Focas Antárticas, concertada en 1972, y la Convención sobre la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos, concertada en 1980.

97. La inmensa mayoría de las medidas adoptadas en esas reuniones consultivas o como resultado de ellas se refieren a las investigaciones científicas: medidas para coordinar y promover las propias actividades científicas, medidas para prever

la cooperación logística y otros apoyos de las actividades científicas y medidas para garantizar que las actividades científicas y de apoyo no menoscaban el medio ambiente antártico. Este criterio indica la primacía de las investigaciones científicas entre las actividades realizadas en la Antártida. (Las actividades científicas estadounidenses se han descrito en las secciones anteriores.) Los Estados Unidos opinan que las investigaciones científicas son, y seguirán siendo en un futuro previsible, la actividad humana más importante en la Antártida.

98. La insistencia en lograr que las actividades humanas en la Antártida se consagren exclusivamente a fines pacíficos y se realicen de una manera que resulte coherente con la protección del medio ambiente antártico, queda adecuadamente ilustrada en el sistema de Medidas Acordadas para la Conservación de la Fauna y Flora Antárticas, que se establecieron en la tercera reunión consultiva sobre el Tratado Antártico. Las Medidas Acordadas establecen un sistema estricto de control sobre la toma de cualquier flora y fauna nativas de la Antártida y establece además un sistema de zonas concretamente protegidas con el fin de amparar los hábitats esenciales para la producción o cría de especies antárticas. Las Medidas Acordadas establecen asimismo prácticas convenidas para impedir el menoscabo del medio ambiente antártico debido a actividades de las estaciones, con inclusión de la prohibición de introducción de especies foráneas. Los Estados Unidos defendieron resueltamente las Medidas Acordadas y han promulgado una ley nacional - la ley de Conservación de la Antártida de 1978 - para aplicar plenamente esas medidas. Se adjunta un ejemplar de la citada ley 4/.

99. Los Estados Unidos han aplicado el mismo criterio a las actividades relacionadas con los recursos posibles de la Antártida con el fin de lograr que ninguna de esas actividades pase a ser fuente de controversias o conflictos y de que se lleven a cabo de una manera que no perjudique al medio ambiente. Los Estados Unidos han apoyado el establecimiento de los mecanismos necesarios para regular las actividades relacionadas con los posibles recursos antes de la iniciación de esas actividades a escala comercial. Los Estados Unidos son parte en la Convención para la Conservación de Focas Antárticas, que entró en vigor en 1978. La Convención establece un sistema para la protección de las focas de la zona del Tratado Antártico. Prohíbe la caza de focas pelágicas (con excepción de capturas limitadas con fines de investigación científica) y totalmente la captura de la foca del Mar de Ross, el elefante marino y el oso marino australes. Con respecto a las otras tres especies de focas antárticas - la foca Weddell, la foca cangrejera y el leopardo marino - se establecen contingentes específicos al mismo tiempo que un sistema de rotación de zonas cerradas para impedir la concentración excesiva de cualquier actividad de recolección.

100. La Convención pide que el Comité Científico de Investigaciones Antárticas (CCIA) actúe como órgano consultivo científico de las Partes en la Convención. La Convención tiene por objeto garantizar la existencia de una reglamentación adecuada de la pesca comercial cuando se inicie esa pesca. Si se iniciara la pesca comercial de la foca, la Convención prevé el establecimiento de un mecanismo de regulación más completo. Desde la época en que se negoció la Convención no se ha iniciado en la Antártida ninguna pesca comercial de la foca.

101. Los Estados Unidos son también Parte en la Convención sobre la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos, Convención que tuvo su origen en la iniciativa adoptada en la novena reunión consultiva sobre el Tratado Antártico, celebrada en 1977 (recomendación IX-2). Esa Convención se concertó en 1980 y entró en vigor en 1982, y representa un acuerdo de conservación importante e innovador. La Convención establece un mecanismo internacional y crea obligaciones legales que son necesarias para la protección y conservación de los recursos vivos marinos que se encuentran en las aguas que circundan la Antártida. La Convención incorpora un criterio basado en el ecosistema a la explotación de esos recursos, con inclusión de normas destinadas a conservar a determinadas poblaciones y especies, y a mantener la salud del ecosistema antártico en conjunto.

102. Los Estados Unidos desempeñaron un papel activo en la negociación de la Convención sobre la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos (se adjunta un ejemplar de la declaración sobre las repercusiones ambientales preparado con respecto a la negociación de la Convención 4/). La Convención refleja la preocupación de los Estados Unidos por la protección del ecosistema marino antártico, con inclusión de las ballenas, los pingüinos, las focas y el krill que figuran entre sus componentes. La Convención brinda una oportunidad favorable y poco común de aplicar a los recursos compartidos un marco de reglamentación eficaz antes de proceder a la recolección comercial en gran escala de esos recursos. Por esos motivos, los Estados Unidos apoyaron decididamente el establecimiento de la Comisión, el Comité Científico y la Secretaría previsto en la citada Convención. En la primera reunión anual de la Comisión y del Comité Científico, celebrada en 1982, y en la segunda reunión anual celebrada en 1983, los Estados Unidos procuraron destacar la importancia de institucionalizar la ordenación y transmisión de los datos necesarios para que la Comisión y el Comité Científico efectúen evaluaciones detalladas de las poblaciones de los recursos vivos marinos antárticos. Los Estados Unidos se sienten satisfechos de los progresos realizados hasta la fecha en esta y otras esferas de competencia de la Comisión y del Comité Científico, y espera que se siga avanzando hacia el logro del objetivo de la Convención en cooperación con sus otras Partes en las reuniones de 1984 y ulteriores.

103. Con respecto a los recursos minerales antárticos, los Estados Unidos apoyan plenamente los esfuerzos en marcha para establecer un sistema internacional convenido con el fin de adoptar las decisiones necesarias acerca de las posibles actividades con respecto a los recursos minerales (se adjunta una copia de la declaración sobre las repercusiones ambientales preparada para las negociaciones sobre los recursos minerales 4/). En cuanto a los recursos minerales potenciales de la Antártida, las investigaciones de científicos estadounidenses y de otros países indican que no es posible en el momento actual hacer proyecciones válidas acerca de los posibles recursos minerales potenciales de la Antártida. Se sabe que existen minerales en la Antártida, pero no se sabe si sus yacimientos son de dimensión o de calidad suficiente para que su extracción y transporte resulten económicamente factibles. El resumen más reciente de información geológica respecto de los recursos minerales antárticos figura en Petroleum and Mineral Resources of Antarctica (1983), la Geological Survey Circular 909 de los Estados Unidos, de la que se adjunta un ejemplar 4/. No obstante la incertidumbre en cuanto a la posibilidad de explotar a escala comercial los recursos minerales de la Antártida, los Estados Unidos creen que es esencial disponer sobre el terreno de un

sistema eficaz para determinar la aceptabilidad de las actividades relacionadas con los recursos minerales en la Antártida y para reglamentar cualquier actividad que resulte aceptable, si la posibilidad de esas actividades se materializa. Este interés es un elemento importante de la política antártica de los Estados Unidos, no sólo por motivos de explotación de los recursos, sino también para garantizar y ampliar la cooperación internacional pacífica que ha sido un elemento característico de la Antártida desde la concertación del Tratado Antártico.

104. Teniendo particularmente en consideración los recursos mineros antárticos, los Estados Unidos apoyan plenamente la iniciativa adoptada por las Partes en el Tratado Antártico en su undécima reunión consultiva, celebrada en Buenos Aires en 1981. En la recomendación XI-1 de esa reunión se insta a que se elabore un régimen relativo a los recursos minerales antárticos y a que se determinen los principios y elementos que se han de incorporar a ese régimen. Para los Estados Unidos la palabra "régimen" tiene el significado de un sistema internacional destinado a adoptar decisiones acerca de las posibles actividades relacionadas con los recursos mineros, específicamente las decisiones en cuanto a si las actividades con respecto a los recursos mineros antárticos en el futuro serán aceptables y, si se decide que sí lo son, en cuanto a cómo deben reglamentarse esas actividades. En opinión de los Estados Unidos el régimen debería proporcionar una base estable y razonable para efectuar actividades relacionadas con los recursos mineros en la Antártida, que facilitara el acceso no discriminatorio a las empresas estadounidenses. Al mismo tiempo, opinan también que ninguna actividad comercial relacionada con los recursos minerales debería llevarse a cabo en la Antártida a menos que se pueda demostrar, primeramente, que se dispone de suficiente información para evaluar las posibles repercusiones de esas actividades y, en segundo lugar, que esas actividades no entrañan un riesgo inaceptable para el medio ambiente antártico.

105. El compromiso de los Estados Unidos para con el Tratado Antártico y el sistema del Tratado Antártico sigue fundándose en las realizaciones que han hecho posible a lo largo de los últimos 23 años. Entre esas realizaciones cabe mencionar unas aportaciones sustanciales a la comprensión científica de procesos de importancia mundial, los esfuerzos colectivos para sentar precedentes en la esfera de la protección ambiental y la conservación de los recursos, y la reserva eficaz de una importante zona del mundo para la cooperación internacional no sujeta a controversias o conflictos. Los Estados Unidos creen que esas realizaciones, y su mantenimiento, favorecen los intereses de todos.

106. Las opiniones de los Estados Unidos a este respecto se basan asimismo en la manera en que el Tratado Antártico y el sistema del Tratado Antártico han evolucionado para hacer frente a los difíciles problemas que plantea la ampliación del campo de la actividad humana en la Antártida. El Tratado y su sistema han pasado a constituir un mecanismo internacional adecuado abierto a nuevos intereses y nuevos participantes y capaz de regular nuevas actividades y situaciones. De ese modo, el Tratado y su sistema ofrece un instrumento pragmático y eficaz para lograr que las nuevas actividades que surjan y la participación en la Antártida sigan estando al servicio de los objetivos pacíficos y cooperativos que han caracterizado los dos últimos decenios.

107. Por estas razones, los Estados Unidos seguirán poniendo su mejor empeño en garantizar el funcionamiento eficaz y equitativo del Tratado Antártico y del sistema del Tratado Antártico. Los Estados Unidos se complacen también por estas mismas razones en proporcionar esta respuesta a la carta del Secretario General de fecha 8 de febrero de 1984.

V. INFORMACION ACERCA DE LA ANTARTIDA

108. La política antártica y el Programa Antártico de los Estados Unidos se examinan regularmente en audiencias públicas ante el Congreso de los Estados Unidos. Estas audiencias proporcionan la posibilidad de expresar sus opiniones a todo un conjunto de organizaciones estatales y no estatales interesadas en la Antártida. (Las audiencias ante el Congreso se mencionan en la lista de información bibliográfica que figura a continuación.)

109. Con carácter más general, un elemento central de la política y las actividades antárticas de los Estados Unidos ha sido el acceso del público y su participación en su desarrollo. Existen comités consultivos públicos sobre la Antártida que se ocupan tanto de cuestiones de política general como del Programa Antártico estadounidense. Esos comités consultivos se crean concretamente para solicitar y recibir las opiniones de organizaciones y de expertos no gubernamentales sobre propuestas relativas a medidas de carácter general y a las actividades estadounidenses relacionadas con la Antártida. Los Estados Unidos incluyen igualmente a representantes de organizaciones no gubernamentales, así como a expertos no gubernamentales, en las delegaciones que envían a las reuniones celebradas de conformidad con el Tratado Antártico.

110. La participación pública en la elaboración y aplicación de la política antártica de los Estados Unidos ha contribuido a la constitución y puesta a disposición del público de un amplio cuerpo de información sobre la Antártida. A este respecto, se adjuntan a la presente respuesta varios documentos de consulta y otros documentos complementarios destinados a ampliar aspectos particulares de las actividades o intereses estadounidenses en la Antártida 4/. Entre esos documentos cabe mencionar los siguientes:

- a) Antarctic Journal of the United States, colección completa, en la que se informa de las actividades sobre el terreno y los resultados preliminares del Programa Antártico de los Estados Unidos;
- b) Report of United States Observers on Inspection of Antarctic Stations 1963-64 Austral Summer Season;
- c) Report of United States Observers on Inspection of Antarctic Stations 1966-67 Austral Summer Season;
- d) Report of the 1971 Antarctic Inspection;
- e) Report of the 1975 United States Antarctic Inspection;
- f) Report of the United States Antarctic Inspection January-February 1977;

- g) Report of the 1980 U.S. Antarctic Inspection;
- h) Report of the United States Observer Team in Antarctica, 1983;
- i) Antarctic Conservation Act of 1978 (Public Law 95-541);
- j) Final Environmental Impact Statement for a Possible Regime for Conservation of Antarctic Marine Living Resources, June, 1978;
- k) Final Environmental Impact Statement on the Negotiation of an International Regime for Antarctic Mineral Resources, 1982;
- l) Petroleum and Mineral Resources of Antarctica, U.S. Geological Survey Circular 909;
- m) U.S. Antarctic Program Final Environmental Impact Statement, June, 1980.

111. Los documentos adjuntos representan sólo una pequeña fracción de la información a disposición del público. Por consiguiente, los Estados Unidos se complacen en adjuntar, además, un conjunto completo de la bibliografía antártica, preparado y actualizado regularmente por la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos 4/. Este índice bibliográfico abarca no solamente las fuentes estadounidenses sino también fuentes de toda la comunidad internacional.

112. Los Estados Unidos prestarán complacidos asistencia al Secretario General para obtener la información adicional que pueda determinarse a partir de los documentos incluidos o de otros materiales de consulta.

51. URUGUAY

[Original: español]
[27 de junio de 1984]

1. Respecto de la cuestión de la Antártida el Gobierno del Uruguay expresa lo siguiente:
2. El Uruguay es parte no consultiva del Tratado Antártico.
3. Ese instrumento, a juicio del Uruguay, ha cumplido y cumple una función positiva:
 - a) Permite armonizar y realizar las actividades científicas y de investigación por parte de los países interesados;
 - b) No prejuzga derechos sobre el territorio antártico y deja en suspenso las diversas reclamaciones al mismo, fundadas en distintos elementos;
 - c) Ha asegurado una ejemplar colaboración y convivencia en el área entre los países interesados;
 - d) EL territorio antártico, según el Tratado, está libre de armas nucleares y no puede ser militarizado, todo ello respaldado por un sistema operativo de inspección.
4. De lo anterior, fluye la conveniencia de preservar el sistema del Tratado Antártico y de los importantes logros alcanzados.
5. El estudio que la Asamblea General solicitó al Secretario General (resolución 38/77) en el trigésimo octavo período de sesiones no es contradictorio con el sistema del Tratado, ya que supone tenerlo plenamente en cuenta. Dicho estudio puede aportar elementos de interés para la comunidad internacional y ser así complementario de lo que resulte de las actividades en el marco del Tratado.
6. En oportunidad de evacuar la consulta de la Secretaría General, se reitera la reserva de los derechos del Uruguay sobre el territorio antártico.

52. YUGOSLAVIA

[Original: inglés]

[7 agosto de 1984]

1. El Gobierno de la República Federativa Socialista de Yugoslavia concede gran importancia al debate sobre la cuestión de la Antártida en las Naciones Unidas y, en este sentido, apoya la petición que figura en la resolución 38/77 de la Asamblea General, de 15 de diciembre de 1983, de que se prepare "un estudio amplio, factual y objetivo sobre todos los aspectos de la Antártida". El Gobierno de Yugoslavia se basa en una de las conclusiones de la Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en Nueva Delhi en marzo de 1983, según la cual "el continente de la Antártida tiene una notable importancia desde los puntos de vista del medio ambiente, el clima y la ciencia, así como una importancia económica potencial para el mundo" 6/.

2. Interesa a toda la humanidad que la Antártida continúe utilizándose siempre exclusivamente para fines pacíficos, que no llegue a ser escenario u objeto de discordia internacional y que sea accesible a todas las naciones.

3. Asimismo, el Gobierno de Yugoslavia tiene presente el hecho concreto de que el Tratado Antártico de 1959 1/ dispone que la Antártida se utilizará exclusivamente para fines pacíficos y que en su territorio quedan prohibidas todas las actividades, conflictos y enfrentamientos de carácter militar. La comunidad internacional reconoce que las actividades militares, y sobre todo los ensayos nucleares, pueden tener consecuencias trascendentales para el medio ambiente antártico y para la paz en la región y en otras zonas.

4. El Tratado también estipula que ningún acto o actividad que se lleve a cabo en la Antártida se interpretará como fundamento para hacer valer, apoyar o negar una reclamación de soberanía territorial en la Antártida. En este contexto, el Gobierno de Yugoslavia desea señalar que no se puede considerar válida ninguna reclamación territorial en la Antártida. Habida cuenta de que la comunidad internacional no ha aceptado ningún derecho de propiedad, no se permitirá que ningún Estado explote las riquezas de la Antártida hasta tanto se encuentre una solución que sea en general aceptable.

5. Dado que la Antártida tiene importancia para todo el mundo, el Gobierno de Yugoslavia está firmemente convencido de que las Naciones Unidas constituyen el mejor instrumento para promover y proteger los intereses de la comunidad internacional en su totalidad. Esta conclusión no deriva del reconocimiento de que algunos problemas entrañan consideraciones políticas, sino que está basada en las exigencias de la situación actual. Lo cierto es que el sistema por medio del cual la comunidad internacional reglamenta la utilización y protección de las regiones del planeta y del espacio ultraterrestre que no están sometidas a la jurisdicción exclusiva de ningún país está mucho más perfeccionado que el sistema utilizado hasta la fecha en relación con la Antártida.

6. De acuerdo con la práctica seguida por las Naciones Unidas en los dos últimos decenios, que se refleja en importantes instrumentos internacionales de aceptación universal (como el Tratado sobre los principios que deben regir las actividades de

/...

los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la Luna y otros cuerpos celestes (véase la resolución 2222 (XXI) de la Asamblea General); el Acuerdo que debe regir las actividades de los Estados en la Luna y otros cuerpos celestes (véase la resolución 34/68 de la Asamblea General); la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar 3/, etc.), el Gobierno de Yugoslavia considera que la explotación de los recursos naturales de la Antártida debe redundar en provecho de toda la comunidad internacional. A juicio del Gobierno de Yugoslavia, el sistema de exploración y explotación de los recursos de la Antártida que se aplique en el futuro debe establecerse bajo los auspicios de las Naciones Unidas, tomando en cuenta la contribución del Tratado Antártico. Sólo un sistema de esa índole merecerá la aceptación general y garantizará además la cooperación fructífera de gran número de países y la aplicación eficaz del Tratado.

7. En este sentido, el estudio que se habrá de preparar sobre la cuestión de la Antártida será un punto de partida útil para fortalecer la cooperación internacional en esta esfera. Facilitará la participación activa de las Naciones Unidas en un debate de amplio alcance sobre la importancia de la Antártida y la explotación de sus recursos naturales en interés y beneficio de la humanidad.

53. ZAMBIA

[Original: inglés]
[5 de julio de 1984]

1. En su calidad de miembro del Movimiento de Países no Alineados, Zambia hizo suya la decisión adoptada en la Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en Nueva Delhi en marzo de 1983, de pedir a las Naciones Unidas, en el trigésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General, que hiciera un estudio amplio de la Antártida 6/. Por lo tanto, Zambia celebra la aprobación de la resolución 38/77 de la Asamblea General, de 15 de diciembre de 1983, en virtud de la cual el Secretario General está recabando la opinión de los Estados Miembros respecto de esta importante cuestión, con miras a la adopción de nuevas medidas por las Naciones Unidas.
2. Zambia reconoce la considerable importancia ambiental, climática, geofísica e histórica del continente antártico para toda la humanidad. La Antártida contiene inmensos recursos renovables y no renovables que revisten importancia estratégica crítica, en especial a la luz de los menguantes recursos no renovables de nuestro medio ambiente actual y conocido.
3. Zambia aplaude que en el Tratado Antártico de 1959 1/ se haya reconocido que la Antártida siempre debía continuarse utilizándose exclusivamente para fines pacíficos y que no debía ser escenario ni objeto de discordia internacional. Ello se ha logrado mediante el establecimiento en la Antártida de un régimen de zona no nuclear, en aplicación del Tratado. La desnuclearización de la Antártida y la ulterior prohibición de establecer bases o instalaciones militares, así como la prohibición de eliminar allí desechos radiactivos, son medidas importantes ideadas para preservar la Antártida y sus recursos.
4. Además, en el Tratado Antártico no se reconoce reivindicación alguna de derecho exclusivo sobre todos los recursos de la Antártida. Hoy por hoy, la Antártida está fuera de los límites de cualquier jurisdicción nacional reconocida.
5. De hecho, en virtud del Tratado Antártico se congelan las posiciones de las reivindicaciones territoriales en la Antártida y no se determina la jurisdicción sobre la plataforma continental y los mares adyacentes. En cambio, en virtud del Tratado se establece debidamente el principio del gobierno y el acceso común, sentándose así, a juicio de Zambia, los fundamentos necesarios del principio de que los recursos antárticos pertenecen a la humanidad en general.
6. Sin embargo, es lamentable que en el Tratado no se prevea la participación internacional en la estructura administrativa de la Antártida, que es prerrogativa de las 16 Partes Consultivas en el Tratado Antártico. Es una situación anómala que en el arreglo administrativo del régimen antártico no se tenga en cuenta sino a un pequeño grupo exclusivo, a pesar de que la importancia de la Antártida trasciende los intereses exclusivos de un grupo de esa índole y de hecho abarca los intereses de los pueblos de todo el mundo. Lo que es más, el arreglo institucional actual favorece a los países ricos y tecnológicamente adelantados y a todos aquellos que se adhirieran al régimen tras satisfacer la rigurosa condición de realizar

considerables actividades de investigación científica en la Antártida. Por lo tanto, el régimen actual es tan inadecuado como discriminatorio en su proceso de formulación de decisiones dentro y fuera del régimen antártico. La continuación de este arreglo equivaldría a la perpetuación de la desigualdad en momentos en que la democratización de las relaciones internacionales es la norma y no la excepción.

7. La explotación de recursos como los de la Antártida incumbe a la comunidad internacional. Todos los Estados deben participar en la determinación del tipo de régimen que ha de encargarse del mecanismo de formulación de decisiones dada la creciente importancia de la Antártida en los asuntos mundiales.

8. Zambia es de la opinión de que toda explotación y aprovechamiento de los recursos de la Antártida deben realizarse sobre la base de principios equitativos de acceso y distribución. Ello exige que se declare al continente antártico zona "común", y la mejor manera de materializar esa idea será bajo el control y la gestión de las Naciones Unidas. Por lo tanto, deben aplazarse las negociaciones relativas a un régimen minero hasta que pueda llegarse a un acuerdo internacional sobre un marco apropiado de participación bajo la égida de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas podrán decidir la mejor forma de explotar y aprovechar los abundantes recursos de la Antártida de conformidad con el principio del "patrimonio común".

9. Las Naciones Unidas son la organización internacional más adecuada para elaborar un régimen que responda al interés de la comunidad internacional de lograr la cooperación internacional más amplia posible a fin de que el régimen merezca el reconocimiento y el respeto universales.

10. Además, la aplicación del principio del "patrimonio común" a la Antártida viene dictada por el hecho de que el actual régimen antártico se estableció en momentos en que la Antártida revestía interés principalmente como laboratorio científico para todo el mundo. En ese entonces, los intereses comerciales y ambientales eran sólo objeto de especulación. Sin embargo, actualmente el interés en la Antártida ha dejado de ser exclusivamente científico: si acaso es multifacético, y se relaciona con los alimentos, el petróleo y el gas natural. También atañe a minerales tales como el cobre, el carbón, el hierro, el plomo, el zinc, el uranio, el cobalto, el estaño, el oro, la plata, etc. Actualmente, a diferencia de cuando se originó el Tratado Antártico en 1959, la comunidad mundial se ha ampliado radicalmente. También se caracteriza por la interdependencia y la necesidad económicas, el deterioro ambiental y la disponibilidad de mecanismos más fuertes para la formulación de decisiones en el plano internacional.

11. Además, la comunidad política mundial ha cambiado radicalmente desde que por primera vez se reivindicaron derechos territoriales en la Antártida. Han ingresado en el panorama internacional un gran número de nuevos Estados independientes que desempeñan un papel sin precedentes en la historia. Uno de los conceptos más importantes emanados de la desaparición de los imperios coloniales es la obligación de la participación equitativa en los bienes y recursos, en especial en un continente inhabitado como la Antártida. Habida cuenta de que los recursos de la Antártida históricamente no han estado sometidos a su apropiación por Estado alguno, es lógico que la explotación de esos recursos se contemple ahora en el marco del principio del "patrimonio común".

12. A juicio de Zambia, los elementos básicos del concepto del "patrimonio común", según se ha desarrollado hasta ahora el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar 3/, deben aplicarse asimismo a la Antártida. Estos elementos incluyen:

- a) No apropiación por ninguna nación, empresa o grupo de naciones, de recursos declarados patrimonio común;
- b) Participación en la gestión de tales recursos mediante instituciones internacionales;
- c) Participación de la humanidad en general en los beneficios;
- d) Utilización de los recursos exclusivamente para fines pacíficos;
- e) Conservación de los recursos para su utilización por generaciones futuras.

13. Por último, preocupa también a Zambia que Sudáfrica siga siendo una de las Partes Consultivas en el Tratado Antártico. Se ha aislado a Sudáfrica de la comunidad internacional debido a su odioso sistema de apartheid, sistema designado como crimen de lesa humanidad. Sudáfrica debe seguir siendo un país marginado mientras persista en su aplicación del sistema de apartheid. Por lo tanto, debe expulsarse a Sudáfrica del régimen antártico por creer en el sistema de apartheid, que constituye una afrenta a la humanidad.

54. ZIMBABWE

[Original: inglés]
[29 de mayo de 1984]

1. Aunque reconoce que en el Tratado Antártico 1/ se estipula que la región de la Antártida se utilizará exclusivamente para fines pacíficos, Zimbabwe opina aún que es antidemocrático e injusto que el Tratado sea un acuerdo entre solamente 12 Estados signatarios. Por lo tanto, en su opinión el Tratado Antártico debe desecharse o, por lo menos, modificarse, y todos los Estados deben elaborar una nueva convención internacional. En esa convención tendría que tratarse seriamente la cuestión de los recursos minerales, de pesca y demás recursos de la región pertenecientes a toda la humanidad. Zimbabwe no apoya la formación de sectores en la Antártida cuya propiedad se atribuya a determinados Estados.
2. Zimbabwe opina también que la dotación de las expediciones y de las estaciones debe comprender a científicos de diferentes naciones que trabajen juntos para adelantar la ciencia en beneficio de la humanidad en general y no en nombre de uno u otro país. Zimbabwe propone también que se establezcan estaciones internacionales en la Antártida a las que pueda alentarse a ir a científicos de países en desarrollo, donde éstos puedan trabajar sin prejuicio.
3. La Antártida sólo podrá considerarse realmente patrimonio común de la humanidad en general cuando se pongan en vigor los puntos señalados en los párrafos que anteceden.
